Serie Técnica
Informe Técnico No. 203

EL BOSQUE Y LA NATURALEZA EN LA PERCEPCION DEL CAMPESINO COSTARRICENSE:

Un estudio de caso

Anja Nygren

Publicación patrocinada por el Proyecto
Diseminación del Cultivo de Arboles de Uso Múltiple
MADELEÑA/CATIE/RENARM-ROCAP 596-0150

Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza, CATIE
Programa Manejo Integrado de Recursos Naturales
Turrialba, Costa Rica, 1993

ST
IT-203

El CATIE es una institución de carácter científico y educacional, cuyo propósito fundamental es la investigación y enseñanza de posgrado, en el campo de las ciencias agropecuarias y de los recursos naturales renovables, aplicados al trópico americano, particularmente en los países de América Central.

Madeleña-3 es el componente de diseminación del cultivo de árboles de uso múltiple, del Proyecto RENARM/CATIE, en América Central y Panamá. Es financiado por AID/ROCAP-PROCAFOR/FINNIDA y ejecutado por INRENARE de Panamá, DGF de Costa Rica, IRENA de Nicaragua, COHDEFOR de Honduras, CENREN y CENTA de El Salvador y DIGEBOS de Guatemala, con la coordinación regional del CATIE.

© Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza, CATIE, Turrialba, Costa Rica. 1993.

ISBN 9977-57-139-2

BIBLIOTECA
087212
Centro Interamericano de Documentación e Información Agrícola
IICA - CIDIA

304.097286
N994 Nygren, Anja
El bosque y la naturaleza en la percepción del campesino costarricense: un estudio de caso / Anja Nygren. -- Turrialba, C.R. : CATIE. Programa Manejo Integrado de Recursos Naturales , 1992
102 p. ; 23 cm. -- (Serie técnica. Informe técnico / CATIE ; no. 203)

ISBN 9977-57-139-2

1. Sociología forestal - Costa Rica 2. Hombre - Influencia sobre la naturaleza 3. Campesinos - Costa Rica I. CATIE. Programa Manejo Integrado de Recursos Naturales II. Título III. Serie

CONTENIDO

RESUMEN vi

INTRODUCCION 1

1. EL CONTEXTO HISTORICO-SOCIAL DE LA DEFORESTACION. 11

La colonización y la frontera agrícola 11

El inicio de la venta de madera y la intensificación de la producción de café y caña de azúcar. 13

La creciente escasez de los recursos. 19

2. EL SIGNIFICADO DEL BOSQUE EN LA PERCEPCION CAMPESINA. 27

La distinción entre la naturaleza y la cultura 27

El papel del ser humano hacia el bosque 36

La visión sobre el bosque entre diferentes generaciones y sexos 42

3. LOS TEMAS CLAVES EN LA PERCEPCION AMBIENTAL-FORESTAL CAMPESINA. 49

Lo caliente *vs.* lo frío 49

La tierra fértil *vs.* la estéril. 57

El tiempo menguante *vs.* el creciente 60

La suerte, el maleficio y el poder sobrenatural. 68

4. ¿DE LA DEFORESTACION HACIA LA REFORESTACION? 77

El campesino ante la legislación forestal 77

Las actitudes hacia la reforestación y la producción forestal 81

Una síntesis sobre la percepción forestal campesina. 90

BIBLIOGRAFIA 96

AGRADECIMIENTO

La autora desea expresar su gratitud a todos quienes contribuyeron en este estudio:

A los pobladores de las comunidades de Cien Manzanas, Mata de Guineo y San Juan Bosco del cantón de Turrialba, Costa Rica, por su amistad y colaboración durante todo el estudio.

A las diferentes instituciones gubernamentales y no-gubernamentales de Costa Rica, que me ayudaron en la búsqueda de información, especialmente la Dirección General Forestal (DGF), el Instituto de Desarrollo Agrario (IDA), el Instituto Geográfico Nacional (IGN), la Dirección General de Estadística y Censos, la Unidad Agro-Industrial de Pequeños y Medianos Agricultores de Cartago (UNITAICA), la Biblioteca Conmemorativa Orton e INFORAT del CATIE.

A Carlos Rivas A., extensionista principal del Proyecto Diseminación del Cultivo de Arboles de Uso Múltiple, MADELEÑA-3, por su dedicada colaboración durante todas las fases de la preparación del libro.

A los técnicos del CATIE en Turrialba, Costa Rica: Fernando Ferrán, Irma Hernández, Jan Karremans, Carlos Reiche y Anita Varsa, por sus comentarios y críticas al manuscrito.

A Rocío Jiménez por sus ilustraciones, hechas exclusivamente para esta publicación.

A Elí Rodríguez por la edición final del libro.

A la Academia de Finlandia (Suomen Akatemia)/FINNIDA y al Fondo de la Cultura Finlandesa (Suomen Kulttuurirahasto) por financiar mi estudio.

A mi esposo Pekka y a mis hijos Maria, Anu y Ohto, por su paciencia y apoyo durante el estudio.

RESUMEN

El tema del presente libro se concentra en el significado cultural del bosque y de la naturaleza entre los pequeños productores rurales de Costa Rica. La información se basa en un estudio antropológico, que la autora realizó en los años 1990 y 1991, en tres comunidades campesinas en el cantón de Turrialba, Costa Rica. Aunque se trata de un estudio de caso, se espera que la información tendrá mayor aplicabilidad, pues es una introducción básica para entender el aspecto cultural de la percepción ambiental-forestal del campesino. Está dirigida a profesionales que trabajan en la extensión forestal, educación ambiental y en el desarrollo rural en América Central.

En la primera parte del libro se presenta una reseña histórica sobre la deforestación en la zona estudiada. Ahí, se nota que la desaparición de los bosques no es un fenómeno autónomo, sino que lleva conexiones con el desarrollo de las actividades productivas en una zona rural.

En la segunda parte, se describe el significado cultural del bosque, de acuerdo con la percepción campesina. El análisis empieza con la distinción simbólica sobre la naturaleza y la cultura de la población estudiada, concentrándose después en su percepción sobre el bosque. A continuación, se presenta su pensamiento sobre el papel del ser humano hacia el bosque, tomando en cuenta la variación entre diferentes generaciones y sexos.

En la tercera parte, se estudian los símbolos claves de la percepción ambiental-forestal de la población rural. Más que todo, se trata de sus concepciones sobre la temperatura, la fertilidad y sobre los fenómenos astronómicos y sobrenaturales, como mecanismos principales del funcionamiento del medio ambiente.

En la última parte del libro, la perspectiva se abre hacia el futuro. Se presentan las actitudes de los pequeños productores rurales hacia los asuntos forestales modernos, como la legislación forestal, la reforestación y la producción forestal. En conclusión, se hace una síntesis sobre el tema principal del libro; es decir, sobre la percepción forestal campesina.

INTRODUCCION

Uno de los problemas del desarrollo en Costa Rica, como en muchos otros países de América Latina, es la deforestación y sus consecuencias ecológicas, económicas y sociales, como la erosión y la creciente escasez de madera entre la población rural. En 1963, el 54% de la superficie de Costa Rica estaba cubierta de bosques, mientras que en 1990, se había disminuido al 29%. Descontando de esta cifra, el área de bosque donde no se permite la explotación forestal, se tiene que actualmente, el 5% del territorio nacional tiene cobertura boscosa con potencial productivo [15, 20].

Para hacer frente al problema de la deforestación en Costa Rica, comenzaron hace unos 10 años varios proyectos de desarrollo forestal, con los cuales se ha buscado la solución al problema desde un punto de vista multidisciplinario. La idea es ejecutar proyectos partiendo de las necesidades de los pequeños productores rurales. En este tipo de forestería social, se trata de tomar en cuenta las condiciones económicas, sociales y culturales de la población rural; al mismo tiempo, se intenta que ella misma sea una parte activa en la realización de los proyectos [13, 20, 22, 25, 70, 71].

Sin embargo, en varios proyectos existen problemas. Los proyectos de reforestación ecológicamente viables, tropiezan con la falta de interés por parte de los campesinos, aunque las evaluaciones sociológicas sobre sus actitudes hacia la reforestación, han dado resultados positivos [34, 40, 41]. Principalmente esta situación tiene dos causas. En el planeamiento del proyecto, los técnicos forestales olvidan fácilmente que las dificultades en la reforestación, son más que todo institucionales y culturales, no tanto técnicas. Los árboles plantados no son solamente objetos biológicos, sino que en proyectos de forestería social, hay que tomar en cuenta la relación entre el ser humano y el árbol.

Además, parece que con las encuestas sociológicas rápidas y estructuradas, usadas generalmente en los proyectos, no se ha obtenido información suficientemente profunda sobre la forma de vida de los pequeños productores rurales, sobre sus necesidades y sobre su idiosincrasia cultural respecto al bosque [9, 21, 39, 41, 43]. La pregunta clave para entender el problema se ha dejado de hacer; se han evaluado las actitudes de la gente hacia la reforestación, antes de que se haya estudiado por qué ella misma empezó y sigue deforestando. ¿Qué tipo de relación tiene la población rural con el bosque y con la naturaleza, y cuáles son las conexiones sociales,

históricas y económicas en su idiosincrasia cultural sobre el bosque?. La mayor dificultad en la realización de un proyecto forestal está expresamente en ese aspecto, en que muchas veces los técnicos forestales no conocen el pensamiento de la población rural sobre el bosque y el medio ambiente [2, 69].

En el presente libro, se trata de analizar la relación del campesino con el bosque y con la naturaleza en su vida diaria; en sus actividades productivas y en su tradición cultural. Con el término campesino se refiere en este libro, a los pequeños productores rurales, cuya unidad productiva y fuerza de trabajo es principalmente familiar y cuya producción agrícola tiene finalidad principal de subsistencia. Es decir, que su producción se dedica al autoconsumo o si está orientada al mercado, el dinero que el productor recibe del comercio, se utiliza, más que todo, para la subsistencia familiar, no para la reinversión [10, 31, 49, 65, 74].

El lugar estudiado se encuentra en el cantón de Turrialba, a una distancia de 20 kilómetros (1 hora) de la ciudad del mismo nombre. Cubre tres comunidades rurales: Cien Manzanas, Mata de Guineo y San Juan Bosco (Figuras 1, 2 y 3). Por un lado, estos tres poblados son como una sola comunidad, pero después de construir una pequeña iglesia y una escuelita en cada uno de ellos, se les nombró separadamente. Para mayor claridad en el texto se les refiere juntos con el nombre ficticio de "El Monte" y a sus habitantes "monteses", por falta de un nombre común real. Los nombres de los informantes han sido cambiados por seudónimos simulando nombres comunes, mientras que el año de nacimiento de cada informante es real.

La información se basa en el trabajo de campo antropológico, que la autora realizó en los años 1990 y 1991 en dichas comunidades. Durante los ocho meses de trabajo de campo, se examinó la tenencia y el uso de la tierra en El Monte, por medio de entrevistas realizadas a cada familia. El aspecto sobre la percepción cultural del bosque y de la naturaleza entre los pobladores se estudió con los métodos de observación participativa y entrevistas; y en esta parte, el estudio se concentró, más que todo, en veinte familias de pequeños productores.

La superficie total de El Monte es de 1100 hectáreas y tiene una población de 320 habitantes, en 75 núcleos familiares. La mayoría son pequeños productores de café y caña de azúcar y algunos producen ganado de leche o carne. Para el autoconsumo se cultiva yuca (*Manihot* sp.), cítricos, plátano y banano, y se crían

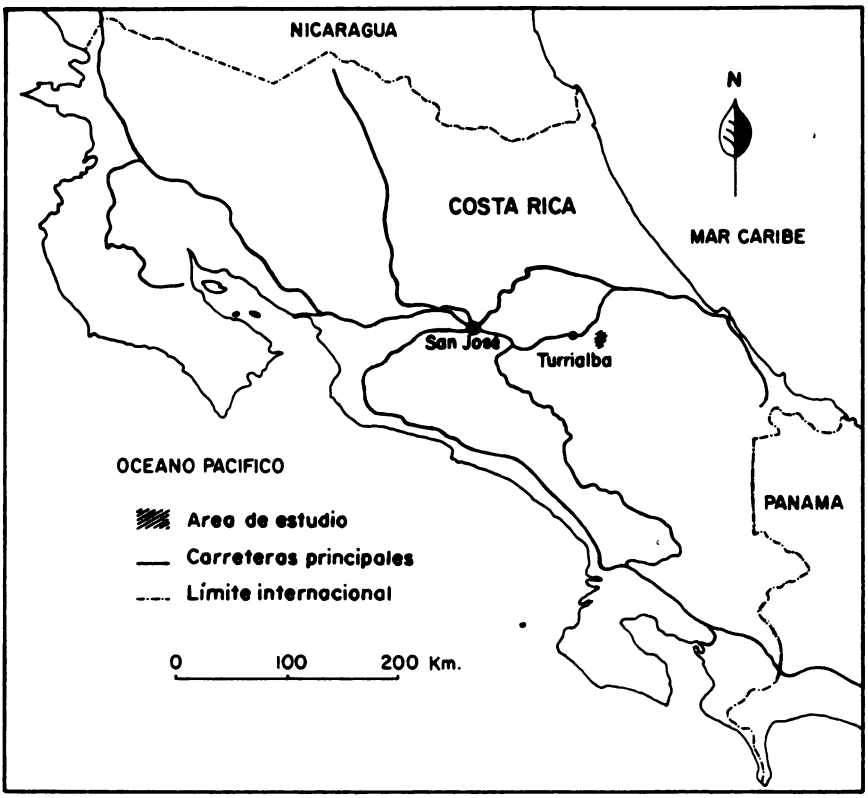


Figura 1: El lugar de estudio en la escala nacional. Modificado del Mapa de Costa Rica de 1970, del Instituto Geográfico Nacional, Costa Rica.

aves de corral; unos pocos producen maíz y frijoles. Su unidad productiva y su mano de obra es principalmente familiar y su producción agropecuaria, aunque orientada a los mercados, tiene fin de subsistencia; es decir, que el dinero que ellos reciben por medio de la comercialización de sus productos, se gasta principalmente para el sustento familiar.

La tenencia de la tierra en El Monte corresponde a la situación dominante en Costa Rica [14]. Aquí, los 12 grandes y medianos propietarios que viven fuera, poseen el 46% de la tierra; mientras que el 63% de los monteses tiene menos de cinco hectáreas de tierra. Esta cifra es estimada por el Instituto de Desarrollo Agrario (IDA) como el mínimo para una finca de subsistencia en dicha zona [76]. Muchos monteses trabajan como peones en una hacienda de café en Mata de Guineo.

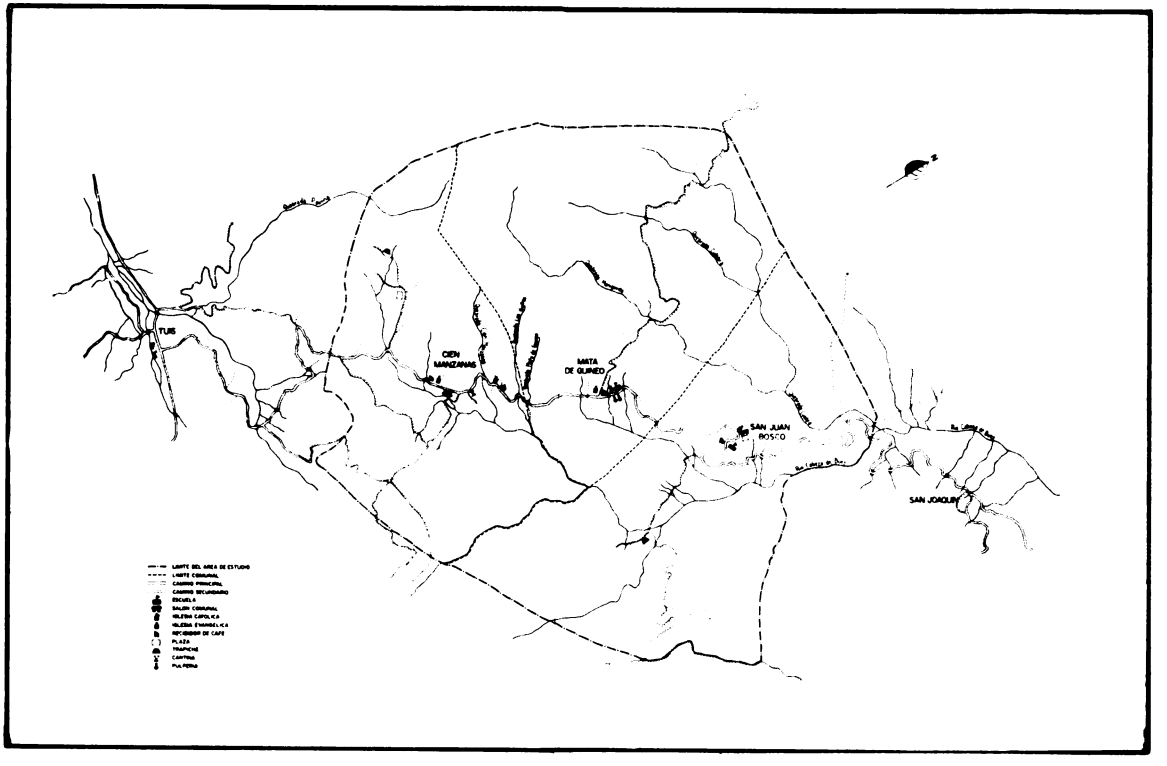


Figura 2: El lugar de estudio en la escala cantonal. Modificado de las hojas cartográficas de Tucurrique (1981) y de Pejibaye (1968), del Instituto Geográfico Nacional, Costa Rica.

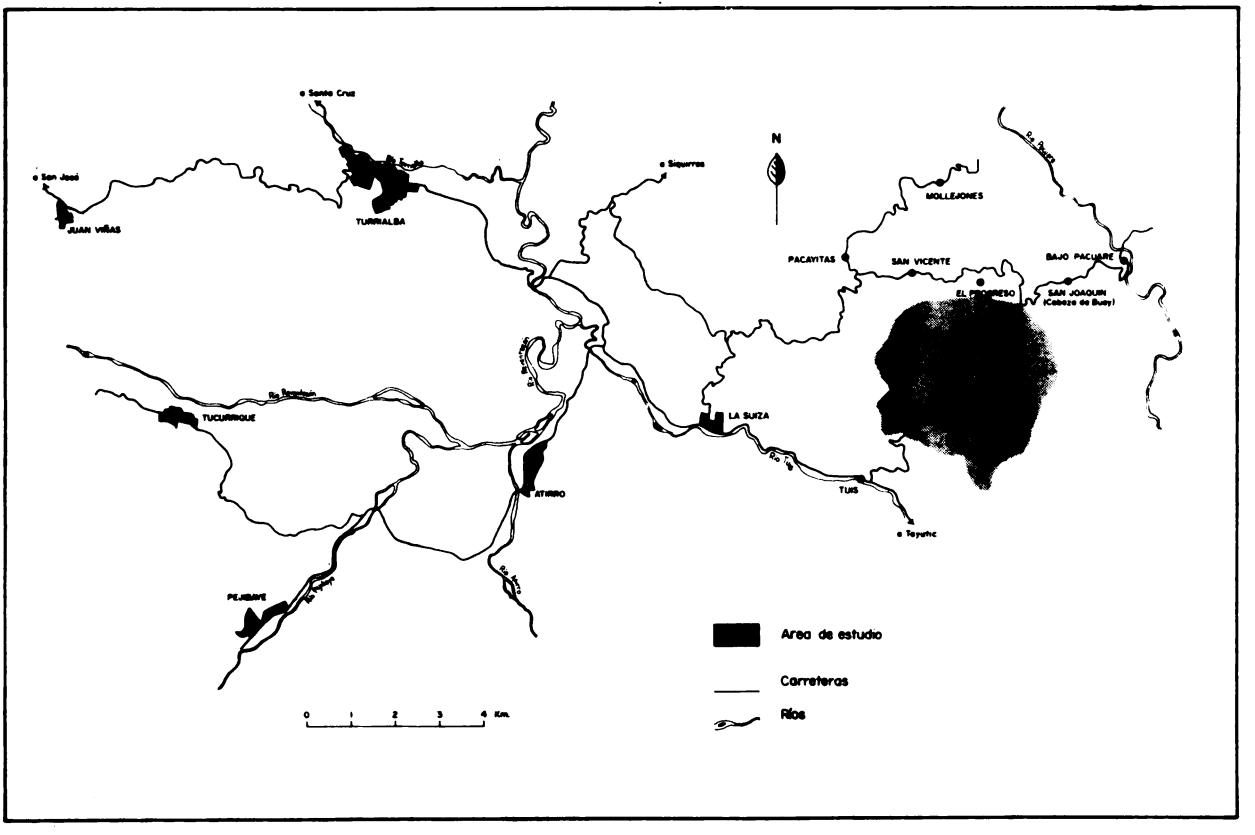


Figura 3: Las comunidades de Cien Manzanas, Mata de Guineo y San Juan Bosco. Modificado del Mapa del distrito de Tuis del cantón de Turrialba (1984), del Instituto Geográfico Nacional, Costa Rica.

Los terrenos en El Monte son topográficamente muy montañosos, su altura sobre el nivel del mar está entre 900-1200 metros. Anteriormente, el lugar estaba cubierto con bosques húmedos, pero con la colonización campesina, desde la primera mitad del siglo XX, se inició la tala de sus bosques. Todavía en la década de 1940, la población de El Monte era escasa y se le vio como un lugar muy solitario, con bosques densos donde vivían muchos animales salvajes.

Actualmente, el área boscosa en El Monte es muy pequeña (140 ha); sus bosques fueron eliminados para el uso agropecuario hasta los años 1980. Más de tres cuartas partes de la cubierta forestal actual, están situadas en laderas tan fuertes, que es imposible dedicarlas a la utilización agropecuaria. En las montañas deforestadas se cultiva caña de azúcar y se cría ganado; como resultado, el suelo queda expuesto a la erosión por la acción directa de las lluvias. Hasta hoy día, no se ha realizado ningún proyecto de desarrollo ambiental o forestal en El Monte; y la asistencia técnica que han recibido sobre dichos asuntos, se limita a las visitas cortas del inspector forestal y de uno que otro extensionista.

En el Capítulo 1 del libro, se analiza el proceso de la deforestación en El Monte, desde principios de siglo hasta hoy, ubicándolo en su contexto histórico-social. La deforestación de El Monte incluye tres épocas distintas, empezando por la colonización agrícola y reforzándose por la intensificación de la producción cafetalera, de caña de azúcar y la ganadería. La situación actual en El Monte se caracteriza por la creciente escasez de la tierra y los otros recursos naturales, causada por el crecimento rápido de la población y por la distribución desigual de los recursos.

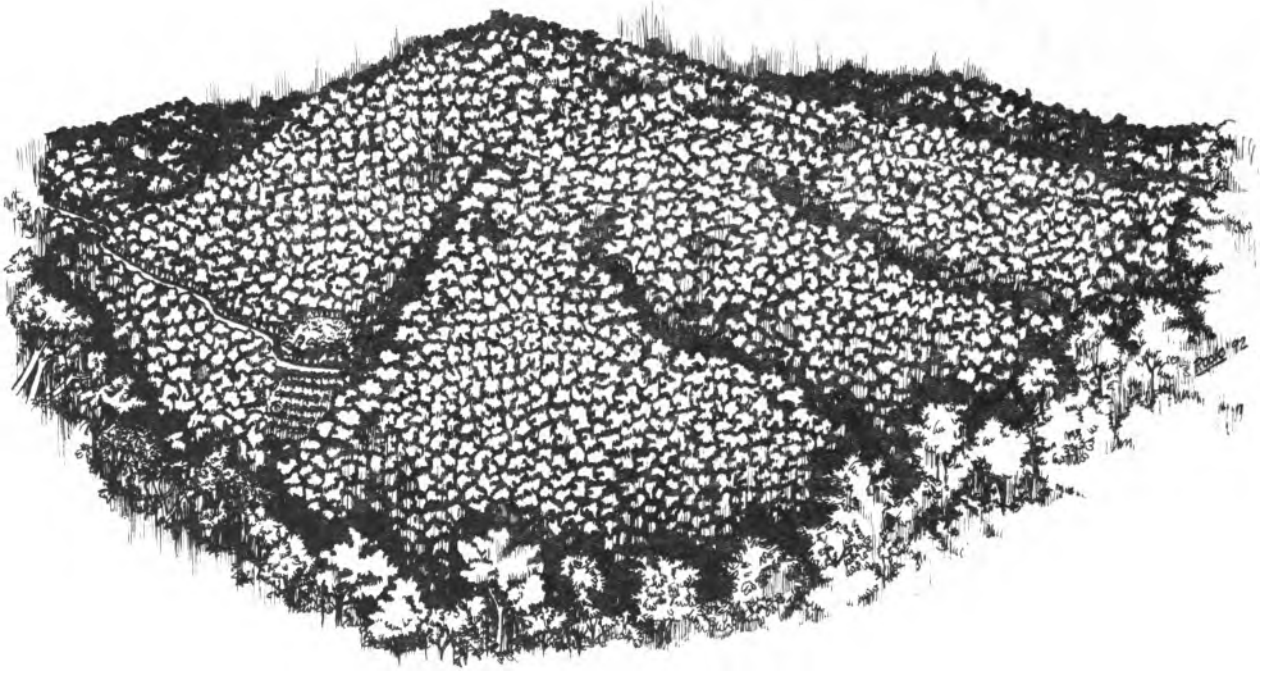
Sin dicho contexto histórico-social de la deforestación, no se puede entender la percepción actual de los monteses sobre el bosque, la cual se analiza en el Capítulo 2. Primero se presenta la distinción simbólica entre la naturaleza y la cultura de los monteses y luego, se concentra en su percepción sobre el bosque y sobre el papel del ser humano hacia él. Además, se analizan las diferencias principales en dicha percepción entre la misma gente, tomando en cuenta la experiencia de diferentes generaciones y sexos.

En el Capítulo 3, se examina la visión ambiental-forestal de los monteses, a través de cuatro concepciones culturales muy características a su pensamiento ambiental. Se someten a discusión sus percepciones sobre la influencia de la temperatura, de la fertilidad y de los fenómenos astronómicos en el medio ambiente.

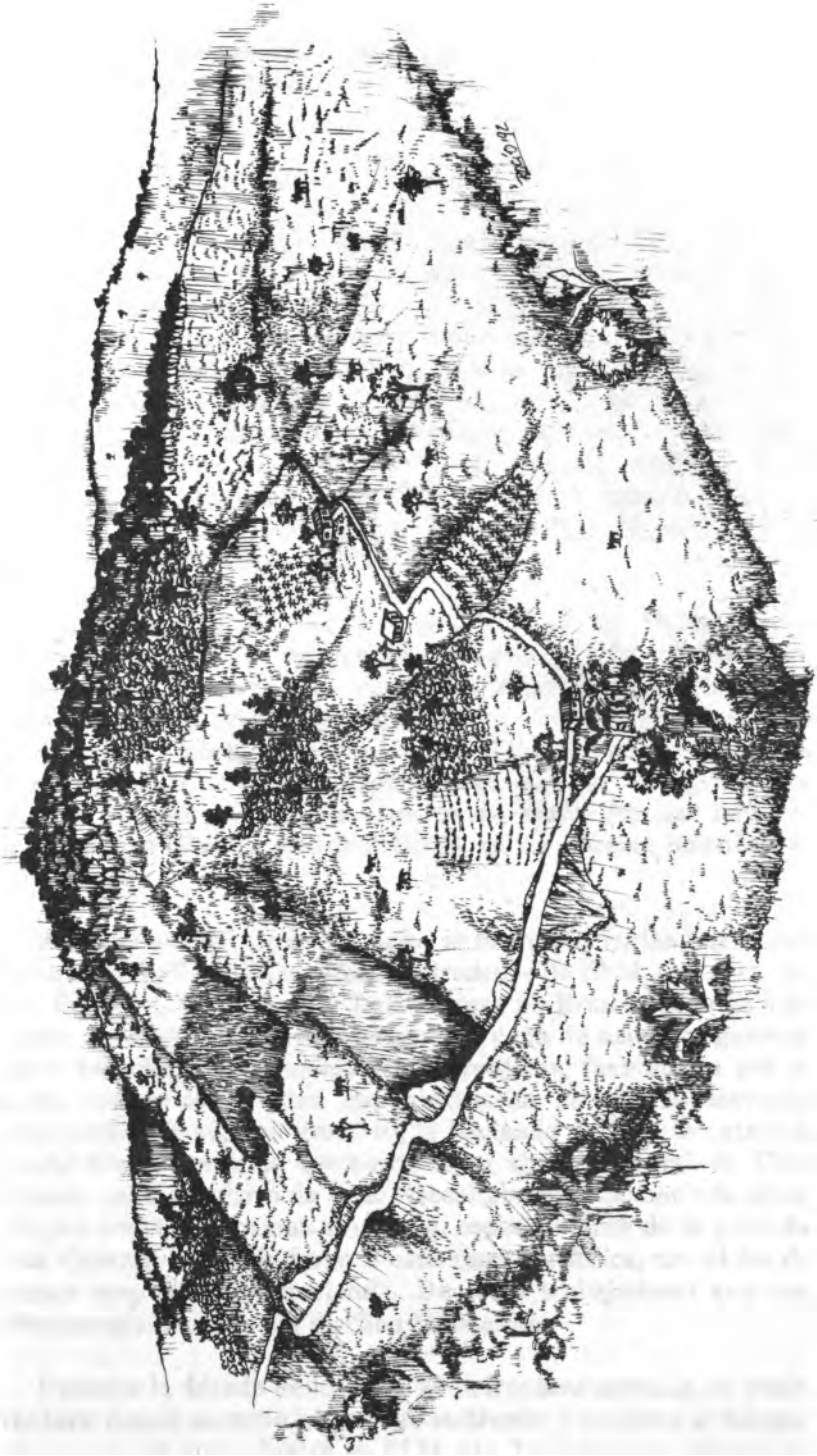
También, se aborda su percepción sobre "lo malo" y "lo sobrenatural" en el mundo. En conjunto, son como temas claves para entender la concepción campesina sobre el funcionamiento del medio ambiente.

En el Capítulo 4, la perspectiva del libro se amplía hacia el futuro. Se examinan las actitudes de los monteses hacia las actividades forestales modernas, como la reforestación y la producción forestal. Asimismo, se estiman sus posibilidades para empezar con estas actividades. En conclusión, se hace una síntesis sobre el tema clave del libro, es decir, sobre el significado del bosque en la percepción ambiental de la población campesina.

El libro es un estudio de caso y su información no es necesariamente válida en cualquier otra zona. El propósito del libro es que a través de analizar una situación concreta, con sus condiciones históricas, sociales y ambientales, se ofrezcan ideas para los profesionales que trabajan en la extensión ambiental-forestal y en el desarrollo rural, para examinar e interpretar la relación cultural de la población campesina con el bosque en otras comunidades rurales, ya que el conocimiento de la percepción campesina sobre el bosque y la naturaleza, es una de las necesidades para enriquecer la extensión y para disminuir los problemas en la realización de los proyectos de desarrollo rural.



El medio ambiente de El Monte en 1940 y en 1990. Simultáneamente con el cambio del paisaje, se ha transformado la percepción de los monteses sobre la naturaleza y su relación con ella.



1. EL CONTEXTO HISTORICO-SOCIAL DE LA DEFORESTACION

La colonización y la frontera agrícola

Sobre la colonización de El Monte no hay documentación escrita, ni sobre su situación socioeconómica actual. El Censo Agropecuario del año 1984 [14], no da información detallada; solamente a nivel general de todo el distrito de Tuis, y esto no ayuda mucho para entender la situación exacta de las comunidades estudiadas. La información presentada en este capítulo está basada en las entrevistas realizadas a los monteses, así como en el material recogido en varios ministerios y otras instituciones. Esta información fue analizada partiendo de la literatura sobre la colonización y el desarrollo agrario de Costa Rica en general y en otras zonas [1, 4, 27, 33, 57, 58, 59, 60, 62].

Hasta el siglo XX, en el área actual de El Monte vivían pequeños grupos de indígenas cabécares. Su producción, principalmente autosuficiente, se basaba en el uso múltiple de los recursos naturales. Se dedicaron a la recolección de productos silvestres como frutas, bejucos y nueces; igual que a la pesca y a la caza de animales silvestres. Además, practicaron la agricultura migratoria de pequeña escala, cultivando maíz, frijoles, banano, yuca y pejibaye (*Bactris gasipaes* HBK), en un sistema policultural [32, 56, 60, 74].

A principios del presente siglo, se formaron varias haciendas grandes en el Valle del Reventazón, alrededor de El Monte, como en Atirro, Pejibaye, Tucurrique y Tuis (Figura 2). Eran haciendas más que todo de café, pero también producían caña de azúcar y ganado. Estaban en manos de propietarios extranjeros, favorecidos por el gobierno costarricense para que vincularan el país al mercado internacional [27, 44, 60]. En 1910, la hacienda de Tuis se extendió hacia El Monte, talando los bosques en el área actual de Cien Manzanas para el cultivo de café. Necesitaba mucha mano de obra, por lo que muchas personas sin tierra, especialmente de la poblada Meseta Central, se trasladaron a esta zona periférica, con el fin de conseguir empleo en la hacienda. De estos trabajadores con sus familias surgió la población de Cien Manzanas.

Durante la década de los años 20 la frontera agrícola, es decir, la frontera donde termina el terreno cultivado y empieza el bosque primario, avanzó más adentro en El Monte. Los primeros colonos de

Mata de Guineo y San Juan Bosco fueron peones de las haciendas del Valle del Reventazón, quienes se cansaron del trabajo asalariado y preferieron ir a "buscar su vida" en las áreas todavía vírgenes. Como consecuencia, los indígenas que vivían en el área actual de Mata de Guineo y San Juan Bosco, fueron obligados a desplazarse más lejos a la Cordillera de Talamanca.

Dicha colonización de El Monte, aunque en un principio espontánea, recibió estímulo por parte del Gobierno, que vio el área como un lugar selvático, que se debería tomar en una utilización nacional beneficiosa. Especialmente, el Gobierno estimuló el cultivo de granos básicos para el mercado nacional y de café, para integrar la economía nacional al mercado mundial [3, 27]. Según la legislación de la época, un colonizador tenía derecho a tomar un terreno baldío del estado y recibir el derecho como propietario, después de talar el bosque y limpiar la tierra para el cultivo [55, 57]. Así describió este sistema llamado "denuncio" don Agustín, uno de los primeros colonos de El Monte, quien se fue a "buscar su vida" allá en 1929:

"Todo esto era montaña, o digamos bosques, entonces se hacía un denuncio. Era que uno cogía un terreno en la montaña y empezaba a trabajarlo. Pues cuando uno ya lo tenía en cultivo, ya era el dueño de la tierra. Cada uno podía coger un área de diez hectáreas para arriba, hasta cincuenta hectáreas."

(Agustín Vargas, nació en 1905)

Los primeros colonos de El Monte, empezaron a talar los bosques para el cultivo de granos básicos. Según el espíritu de la época, se asociaron como agricultores que abren los bosques al progreso agrícola del país. Usaron el sistema de agricultura "roza". Es decir, que después de talar una parte del bosque virgen, la quemaban y procedían a sembrar unas tres cosechas de maíz, para dejarla luego en descanso por tres o cinco años. La madera talada se quemó, excepto una pequeña cantidad que la gente utilizó para sus propias necesidades. Por la falta de caminos, era demasiado costoso extraerla a los mercados.

En la producción agrícola los monteses se orientaron ya desde el principio al comercio; por eso, nunca vivieron en una completa autosuficiencia. Además de producir su propio maíz y frijoles, cargaban el excedente en bestias para venderlo en Tuis, La Suiza y hasta en Turrialba (Figura 2). Con el dinero compraban arroz, sal y

otros "comestibles" para la casa. Aparte de eso, cultivaron caña y café en pequeña escala, igual que produjeron leche y cultivaron diferentes tubérculos, verduras y frutas, en un sistema policultural, para el autoconsumo.

Durante la década del 30 al 40 los monteses seguían talando bosques para aumentar la producción de granos básicos al mercado nacional. Además, el mencionado sistema de denuncio motivó a ciertos colonos para tumbar el bosque, sin el propósito de utilizar la tierra en un cultivo intensivo. Lo desmontaron solamente por ser un requisito para obtener el derecho de tenencia de la tierra baldía; lo importante era talar el bosque y hacer mejoras en la tierra. Además, hubo personas que empezaron a especular con la tierra. Tomaban unas 50 hectáreas de tierra baldía, contrataban peones para talar el bosque y después de subir el valor de la tierra en unas décadas, la vendían. Dicho aspecto de la colonización de Costa Rica, se documenta a nivel más general, en Salas [54, 55] y Sewastynowicz [62, 63] igual que en Heckadon-Moreno [28, 29] de Panamá.

En la década del 40 al 50, continuó la colonización en El Monte hasta que las tierras baldías se acabaron. La hacienda de Tuis había decaído en 1930, por la baja del precio del café en el mercado mundial [27], y los precaristas empezaron a tomar sus terrenos abandonados para el cultivo, tanto en Tuis como en Cien Manzanas. Con el aumento de la población de El Monte surgieron problemas para practicar la agricultura de roza, ya que este sistema requiere una población escasa en un área relativamente extensa, para posibilitar la rotación suficiente [28]. Simultáneamente, el alza en los precios del café en el mercado internacional, y los estímulos por parte del Gobierno para la producción cafetalera y de la caña de azúcar [6, 27], hizo que los monteses empezaran a cambiar su producción de granos básicos hacia la producción de café y caña de azúcar, en los años 50.

El inicio de la venta de madera y la intensificación de la producción de café y caña de azúcar

La década de los años 50 produjo grandes cambios en el sistema de producción de los monteses. La construcción de la carretera de Tuis a El Monte en 1958, estimuló a los monteses a orientarse intensivamente a la producción comercial del café y de la caña de azúcar. Además, se inició la época de la explotación del bosque para vender la madera a los aserraderos de Tuis, La Suiza y

Los monteses nunca han vivido en una autosuficiencia completa. Se orientaron al comercio en su producción agrícola ya desde la primera colonización.

Turrialba. De los árboles no maderables la gente empezó a hacer carbón para venderlo en los mercados urbanos de Turrialba.

Los árboles clasificados como maderables eran pocos. De los que crecían en El Monte se aceptaron como madera fina y apta para aserrar los robles (*Quercus* spp.), quinas (*Nectandra* spp.), cedro amargo (*Cedrela mexicana* Roem.), ira rosa (*Nectandra sanguinea* Rottb.), espino blanco (*Homalium* sp.) y laurel (*Cordia alliodora* (R. & P.) Cham.). A pesar de la demanda limitada, los monteses no praticaron una tala selectiva, sino que prefirieron desmontar sus bosques completamente, con la intensión de dedicar el terreno a la producción agropecuaria. "Voltear" un bosque con pura hacha era un trabajo costoso y pesado, pero había hacheros que hacían este

trabajo, peligroso pero bien pagado, por contrato. Así explicó don Rodrigo sus experiencias de voltear el bosque:

> "Empezaron a vender madera de esta zona en los años 40. Pero esa madera salía en bueyes porque solamente era camino de bestias. En bestias se sacaba el maíz y el café también. Cuando hicieron la carretera, ya empezaron a sacarlos en camión. La madera que más se vendía era el ira rosa, el quina, el cedro amargo y el espino blanco. En cualquier finca, el dueño explotaba toda esta madera fina y la vendía. De la madera blanca, como el ira zopilote, el chancho y el gavilán, se hacía carbón o se pudrían en la tierra. Nadie los vendió.
>
> Voltiar montaña no era como ahora. Antes cortaba uno los árboles con pura hacha y después había que labrarlos a cuadros. Era un costo grande. Ahora con motosierra ligerito uno corta cantidades de árboles; tiene tanta fuerza y trabaja como sola.
>
> Yo he cortado mucha madera con pura hacha. Cuando era recién casado y tenía tres chiquitos, corté toda la madera en mi lotecito y la labré, toda lista. ¡Sabe que trabajo pesado y peligroso! Pero Dios y la Virgen me ayudaban."
>
> (Rodrigo Sánchez, nació en 1933)

Durante la década de los años 50, los monteses empezaron a cambiar su producción de granos básicos, por la producción intensiva de caña de azúcar y de café. Tradicionalmente ellos cultivaban la caña en pequeña escala y la molían para el "dulce" (miel) en los "trapiches" caseros, pero después de la construcción de la carretera en 1958, les fue posible vender la caña a los ingenios de azúcar en Atirro y en Juan Viñas. Se inició la producción comercial de la caña de azúcar, dejando como resultado que los trapiches caseros de El Monte se redujeran. Un estímulo para este cambio, surgió por parte del Gobierno, ya que en esta época, Costa Rica empezó a exportar azúcar y a invertir en la modernización del procesamiento de la caña [3, 6].

El mismo cambio sucedió con la producción de café. Los primeros monteses cultivaban café en pequeña escala, sobre todo para autoconsumo, aunque también para vender. En los años 50, el precio del café empezó a subir en los mercados internacionales [6,

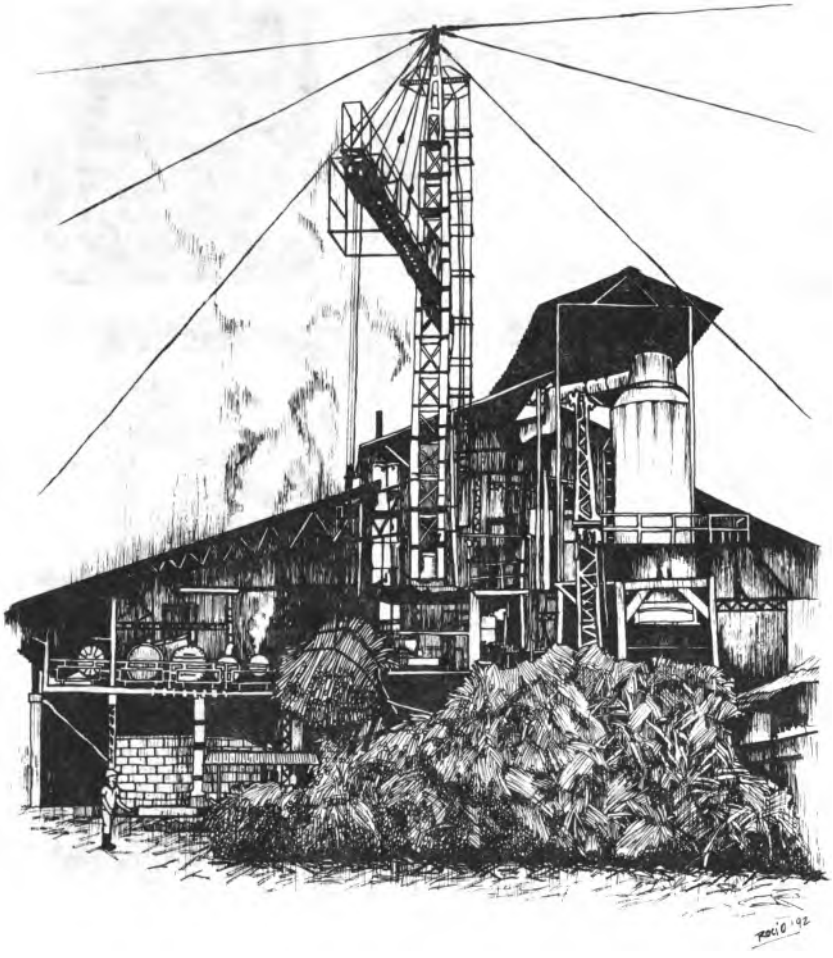
27], y a través de la campaña activa del Gobierno y de las empresas cafetaleras, los monteses se interesaron más en la producción comercial de café. Cambiaron su sistema tradicional de producir maíz, frijoles, café, varias verduras y frutas, en un sistema de policultivo, al monocultivo del café y de la caña de azúcar. En la década de los años 60, se organizó una cooperativa de café en La Suiza (COOPESUIZA), y con el apoyo de los préstamos y de la asistencia técnica de dicha cooperativa, El Monte se transformó en los años 60 al 70, en una zona caracterizada por los pequeños caficultores, que comercializan su producto en los mercados externos.

Al intensificarse el cultivo del café y la caña de azúcar, el valor de la tierra en El Monte subió. Se terminó la disponibilidad barata de la tierra y las diferencias socioeconómicas entre los terratenientes se recalcaron. El sistema tradicional donde los grandes y medianos propietarios prestaban parte de su tierra a los minifundistas y a la gente sin tierra, perdió su utilidad. Antes, este sistema tenía ventajas recíprocas, porque generalmente la parcela prestada era bosque, que el prestatario tenía que limpiar antes de tomarlo en cultivo. Entonces, el contrato significaba un ahorro de mano de obra para el propietario; al mismo tiempo que permitía al minifundista producir maíz y frijoles en dicha tierra, sin pagar alquiler, durante unos dos o tres años. Cuando las fincas fueron transformadas, ya completamente desmontadas, se terminó la costumbre de prestar tierra sin ningún alquiler.

El paso de los cultivos anuales a cultivos permanentes, trajo como consecuencia, la necesidad de tener escritura legal para la tierra. Los precaristas en Cien Manzanas recibieron el título para sus parcelas en el terreno de la antigua hacienda, con el apoyo del Gobierno, pero muchos otros monteses no tenían suficiente dineropara pagar el título. Entre ellos, la valorización de la escritura aumentó la inseguridad con respecto a la tenencia de la tierra y además, perdieron varios apoyos económicos del Gobierno, que fueron dirigidos solamente a agricultores que poseían la escritura. Este proceso en el campesinado costarricense se presenta detalladamente en Fernández [23], Jones [33] y Sellers [60].

En los años 70 sucedió otro cambio en las actividades productivas en El Monte. Se inició la orientación hacia la ganadería comercial, en general, estimulada por el Gobierno, con el fin de aumentar la participación del país en los mercados internacionales de carne [11, 65, 68, 72]. La ganadería tradicional de los monteses incluyó la producción de leche para el

Tradicionalmente, los monteses cultivaban la caña en pequeña escala y la procesaban artesanalmente en "trapiches" caseros, para la elaboración de "dulce" (miel).



Durante los años 50 al 60, el cultivo de la caña de azúcar se intensificó en El Monte. La producción de miel en los trapiches caseros declinó, porque los productores empezaron a comercializar la caña en los ingenios de azúcar.

autoconsumo, con un par de vacas y la crianza de unos novillos como fuente de dinero para un gasto especial. El mejoramiento de las vías de comunicación, la introducción de pastos mejorados y los incentivos del Gobierno y de las empresas ganaderas, hicieron que esta ganadería tradicional cambiara a una ganadería extensiva, con fines comerciales. Por lo tanto, los productores talaron los últimos bosques en El Monte, para transformarlos en potreros. Los monteses que se interesaron por la ganadería comercial, prefirieron la ganadería mixta, es decir, la producción de leche y de carne, mientras que los terratenientes de afuera prefirieron la producción del ganado de engorde.

Con esta ganadería extensiva, sucedieron cambios en la estructura socioeconómica de El Monte. La mayoría de los propietarios que se orientaron hacia la ganadería comercial, cambiaron su producción principalmente subsistencial por la del inversionista. Al dedicarse plenamente a la ganadería, su necesidad de mano de obra disminuyó, aumentando el desempleo entre la gente sin tierra y los minifundistas, que antes trabajaban en sus fincas. Simultáneamente, el fraccionamiento de las fincas por la herencia, basada en el derecho equitativo de todos los hijos (hombres y mujeres), aumentó el número de minifundistas y de gente sin tierra [5]. Empezó la época caracterizada por la heterogeneidad socioeconómica más notable y por la creciente escasez de los recursos.

La creciente escasez de los recursos

La segunda mitad de la década de los años 70, trajo otros cambios en las actividades productivas de los monteses, especialmente en su práctica de talar el bosque para fines agropecuarios. Hasta los años 60, la tala del bosque era una actividad aceptada y promovida en la política costarricense, mientras que en los años 60 al 70, se comienza a hablar sobre los problemas de la deforestación y a utilizar medios gubernamentales para disminuirla [50, 53].

En 1969, entró en vigencia la primera Ley Forestal [17] en Costa Rica y al año siguiente, se fundó la Dirección General Forestal (DGF). La Ley prohibió la tala de los árboles en las tierras estatales y privadas sin autorización de la DGF. Se originó la lucha oficial contra la deforestación, junto con las campañas institucionales sobre la reforestación y la conservación.

Durante los primeros años, la Ley Forestal no tenía ningún efecto en El Monte, por ser una zona alejada de la capital. Fue después de la fundación de una oficina de la DGF en Turrialba, en

El crecimiento rápido de la población y la creciente escasez de la tierra en El Monte, provoca problemas económicos entre los minifundistas.

la mitad de la década de los años 70, cuando los monteses empezaron a escuchar sobre la Ley. Los objetivos de la Ley fracasaron. La deforestación, aunque ilegal, continuó en El Monte igual que en otros lugares en Costa Rica, especialmente con el fin de abrir potreros para criar ganado [50]. La mayoría de los bosques talados en El Monte en los años 70 y 80 estaban ya intervenidos y situados en las partes muy quebradas.

En 1986, se estableció la segunda Ley Forestal, renovada y más estricta en sus sanciones sobre la tala ilegal [18]. Hoy en día, todos los monteses saben que tienen que solicitar permiso a la DGF al talar su bosque para el uso agropecuario, igual que al cortar la madera para construcción. La otra posibilidad es hacerlo de

contrabando, pero con mucho riesgo de que los descubran. A la mayoría de los monteses que solicitan el permiso a la DGF, no se lo autorizan porque los árboles a cortar están en partes de mucha pendiente o cerca de un nacimiento de agua, los cuales caen en las zonas de protección según la Ley Forestal [19]. Así describió los cambios sucedidos por la Ley un campesino montés:

> "Cuando nosotros nos metimos aquí, cogimos una montaña y hicimos la finca. Todo el mundo voltiaba montaña. Ahora ya no se puede. Si uno quiere cortar un palito, hay que pedir permiso y uno gasta mucho tiempo y mucha plata para sacarlo. No sé por qué pusieron esta Ley, así que uno quiere trabajar y ellos no dejan. Es difícil trabajar en el campo ahora."
>
> (Antonio Castillo, nació en 1933)

En efecto, quedan solamente unas 140 hectáreas de bosque en El Monte y más del 75% de esta pequeña área, está en laderas tan fuertes que no es posible dedicarla al uso agropecuario. La falta de madera para construcción es una realidad; y la gente que no tiene cafetal donde sacar leña mediante la poda del café, pasa épocas sin leña. La reforestación no se conoce en El Monte. Solamente dos familias han reforestado una hectárea en su finca.

La vida se ha puesto más difícil para muchos monteses. Tienen problemas graves de endeudamiento por la reducción de los precios del café en los mercados internacionales y por el alza de los costos de vida. Existe una tendencia hacia la proletarización de los pequeños productores, es decir, que tienen que complementar sus ingresos asalariándose como peones. Simultáneamente, la tierra se está concentrando en manos de grandes y medianos propietarios de afuera. Dicho proceso de proletarización y empobrecimiento del campesino costarricense, se trata más ampliamente en Barahona [5], Fernández [23] y Reuben [51].

Verdaderamente, la población de El Monte nunca ha sido socioeconómicamente homógenea, ni de tipo "campesinos cerrados", término que se refiere a una subcategoría de campesinos, cuya producción se basa en el cultivo de productos alimenticios y más que todo, para el autoconsumo [66, 75]. Los monteses se orientaron desde la primera colonización al comercio. Además, estos primeros colonos tenían la costumbre de buscar un trabajo asalariado, en las haciendas o donde un vecino, en los períodos de poco trabajo en la

finca propia. También, habían personas asalariadas como peón todo el tiempo. Especialmente cuando se acabaron las tierras baldías; la costumbre de "andar rodando", es decir, pasar de un lugar a otro vendiendo su mano de obra, fue común en El Monte, igual que en otros lugares de Costa Rica.

Sin embargo, el procentaje de la población total de El Monte, que trabaja como peón o une la producción propia con el trabajo asalariado, es mucho mayor ahora que hace 50, e incluso 20 años. Como consecuencia del crecimiento demográfico en los años 60 y 70 y de la repartición de las fincas por la herencia para los hijos, muchas fincas de esta zona están hoy demasiado pequeñas para ser económicamente útiles.

Otro factor que afecta la proletarización en El Monte es que los pequeños productores, cansados de su situación económica, prefieren vender su finca a grandes propietarios. El evento más notable en este sentido sucedió en 1989, cuando una empresa extranjera compró una finca abandonada en Mata de Guineo y empezó el cultivo intensivo del café con trabajadores asegurados por ésta. Al año siguiente, la misma empresa compró dos fincas en Cien Manzanas y actualmente, tiene 200 hectáreas cultivadas de café en El Monte. Más de la mitad de los monteses trabaja hoy día, por lo menos temporalmente, en esta finca. Como consecuencia, los pequeños y medianos caficultores monteses encuentran cada día, más difícil obtener suficiente mano de obra durante la cosecha del café, por lo que prefieren vender su finca y empezar a trabajar como peones:

> "¡Qué cambio nos ha pasado después de que los extranjeros compraron esta finca...! Ahora todo el mundo sólo en esa finca trabaja, y viene gente de fuera, también. Hace poco compraron dos fincas más. Se van a adueñar de todo aquí. Por un lado es bueno, porque hay trabajo fijo...pero el sueldo de peón no es nada bueno y quien tiene un pequeño cafetal, lo va a dejar abandonado por no conseguir cogedores. Ya tienen casi todo sembrado al café. ¡Viera que lindo nace ese café, precioso! Un día fui allá arriba y que lindo se ve esa finca, toda llena del café!
>
> (María José Castillo, nació en 1955)

La creciente escasez de los recursos, tanto de capital como de tierra y de otra índole, ha producido cambios en las normas monteses sobre el uso de los recursos naturales. La escritura para la

tierra se ha tornado de mucha importancia y los dueños que tienen terreno abandonado no lo prestan ni alquilan por miedo al precarismo. Los derechos de recoger leña o echar unas vacas para pastorear en la tierra de un vecino se han puesto muy restringidos.

Antes, los monteses se movían según la frontera agrícola, ahora están cambiando de residencia según la oferta de trabajo. Transforman su producción según los precios de los productos agropecuarios en los mercados, y buscan una y otra alternativa para "ganarse la vida". Se animan rápidamente por nuevas actividades productivas, pero por falta de recursos e infraestructura, la mayoría de éstas no tiene continuidad. A raíz de todo eso, no parece justificado pensar que los monteses del pasado, habrían sido capaces de utilizar mejor sus recursos naturales, simplemente por su cultura más conservacionista, ya que toda la situación ambiental y socioeconómica de El Monte era diferente a principios del siglo que hoy en día (Figura 4).

Hoy en día muchos monteses tienen que complementar sus ingresos, asalariados como peones en las fincas grandes.

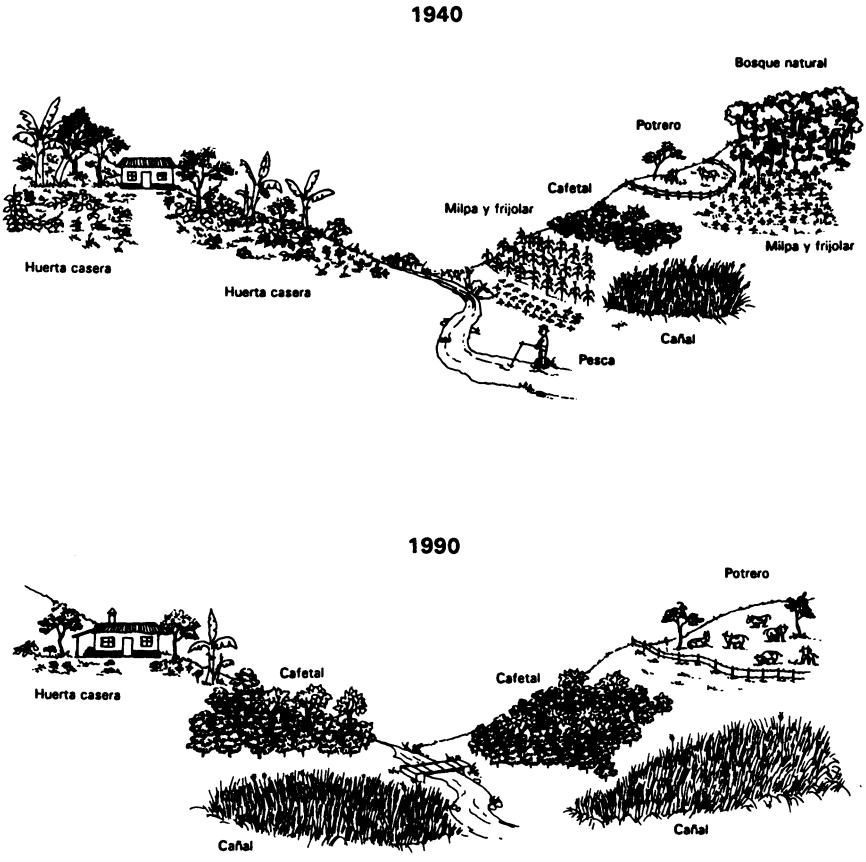


Figura 4: *Cambios en el uso de la tierra en El Monte durante los últimos 50 años. El uso típico de la tierra en una finca montés en 1940 y en 1990.*

2. EL SIGNIFICADO DEL BOSQUE EN LA PERCEPCION CAMPESINA

La distinción entre la naturaleza y la cultura

Al empezar el análisis sobre el significado cultural del bosque en la percepción montés, hay que recordar que en este contexto, la palabra cultura significa un sistema de pensar y actuar de la gente. No es un sistema autónomo, sino que se forma en interacción con la situación socioeconómica de la población y con el medio ambiente en cuestión. Además, hay que notar que siempre existe una incoherencia entre nuestro pensamiento "ideal" y nuestro comportamiento "real", es decir, entre lo que decimos que hacemos y lo que realmente hacemos. Esta distinción explica la razón, del porqué en una situación verdadera, los asuntos nunca aparecen en forma tan categórica como en nuestro pensamiento.

El medio ambiente estimula ciertas ideas y afecta ciertos límites en una cultura. Un ejemplo clásico sobre esto, es que en un clima tropical, como el de El Monte, la gente no construye igloos, o sea, viviendas de nieve. Correspondientemente, la cultura le ofrece ideas a la gente de cómo interpretar su ambiente. Para un ser humano, el medio ambiente no es solamente un ecosistema biológico, sino que desde su perspectiva cultural, le está dotando de valores simbólicos. El asunto es diferente, uno ve un árbol de guaba (*Inga* spp.) como fuente de leña, que es necesario cortar para cocinar los alimentos de los hijos, según lo ve una madre campesina en El Monte. O si uno lo ve con ojos de un técnico forestal, es un árbol fijador de nitrógeno, importante de plantar y proteger porque da abono orgánico al suelo. O uno lo considera como un árbol que da demasiada sombra a su potrero abierto, como un ganadero montés.

Este aspecto simbólico en nuestra visión ambiental, fácilmente se queda sin atención. Vemos la relación de la población rural con el bosque y con la naturaleza, exclusivamente a través del uso de los productos naturales, olvidando que el ser humano no es únicamente el que utiliza sino también el que piensa. Para entender lo que significa el bosque en el pensamiento del campesino, hay que examinarlo en un contexto más amplio. El análisis siguiente empieza con la distinción simbólica entre la naturaleza y la cultura de los monteses y luego, se concentra en su percepción sobre el bosque.

La distinción sobre la naturaleza *versus* la cultura, es una de las clasificaciones más típicas del pensamiento humano. Posiblemente existe en cada cultura. En dicha clasificación, el concepto cultura significa algo que pertenece al área humana y social, que está hecho por el ser humano y se incluye en el espacio activo de él. La naturaleza es algo que queda afuera. Tiene su funcionamiento propio, es algo intacto y sin el control del ser humano. Esta distinción no es simple ni inequívoca; tiene carácter inconsciente y dinámico y por eso, no es fácil examinarla en una situación real. No existe una sola forma de hacer dicha distinción, sino que la visión se cambia según la gente y su punto de vista cultural [46].

En la percepción de los monteses, la distinción sobre la naturaleza *vs.* la cultura, se conexiona con su modo de vida como agricultor (Figura 5). Según los monteses, los espacios más naturales en su medio ambiente son "la montaña virgen" (el bosque primario), "la montaña" (el bosque intervenido) y los ríos. Moviéndose en el círculo naturaleza-cultura, hacia lo menos natural, están "el tacotal", "el charral" y "las quebradas" (los arroyos). El tacotal y el charral ya pertenecen al área activa del hombre, aunque todavía quedan en el lado de la naturaleza. Los arroyos, que ofrecen agua potable, no son tan de la naturaleza como los ríos grandes, peligrosos para un ser humano por su ambiente místico y su tendencia a causar inundaciones. Sin embargo, quedan en el lado de la naturaleza los riachuelos, a los cuales los monteses le tienen cierto temor y que tratan de "amansar" por medio de la construcción de un puente sobre cualquier "quebradita".

Los espacios más culturales según la visión ambiental de los monteses son el cañal y el potrero. Se les percibe simbólicamente sanos y domesticados, así que el hombre es "el cuidador" de éstos. El cafetal, aunque cultural, queda un poquito fuera del control del hombre; hay que luchar mucho para tenerlo limpio y abierto. Igual sucede con "la milpa" y "el frijolar", los cuales crecen ya casi "en el monte", ni hablar sobre el policultivo y la huerta, donde no existe ningún órden claro como señal del manejo del hombre. "La abra", un terreno recién desmontado y limpio para sembrar, pertenece al lado de la cultura, aunque fácilmente se convierte en un charral con malezas, al lado de la naturaleza.

Para clarificar la mencionada distinción, hay que fijar el significado de algunas palabras utilizadas en la lengua de los monteses. En el contexto montés, la palabra montaña se refiere al bosque, ya sea en lugar plano o en ladera. Muy pocas veces los

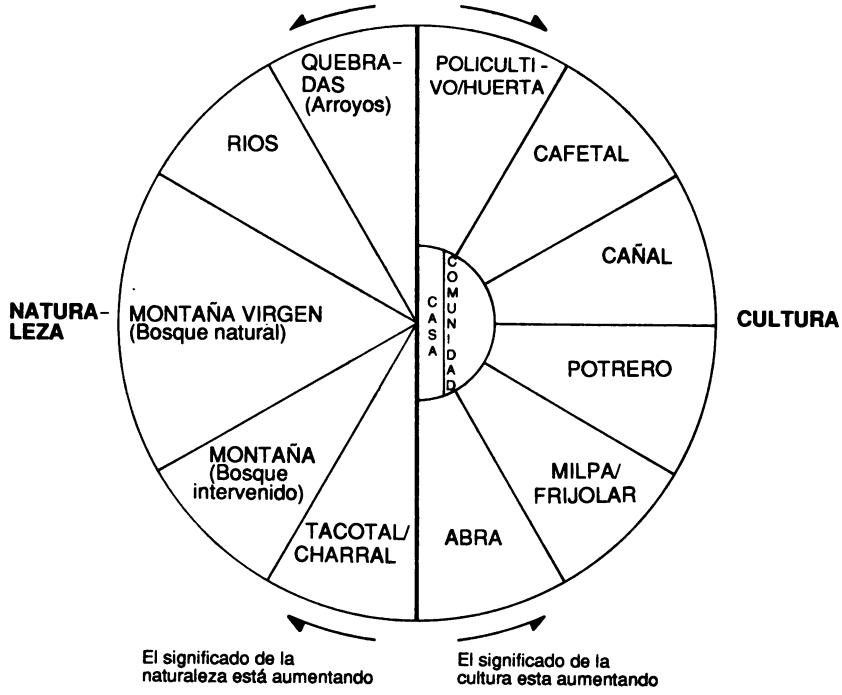


Figura 5: ***Un modelo abstracto sobre la distinción simbólica entre la naturaleza vs. la cultura, en la percepción ambiental de los monteses. Los límites entre los segmentos tienen carácter dinámico.***

monteses usan la palabra bosque, ya que para ellos es "una montaña", donde crecen árboles grandes y otros productos silvestres. En el caso de un bosque natural, le llaman "montaña virgen". Esta sinonimia de la palabra montaña con el bosque, queda comprensible en ese ambiente. El paisaje de El Monte es muy montañoso en el sentido de que sus terrenos son muy inclinados. Se observa que en la única parte donde queda bosque actualmente es en las montañas.

La palabra "monte", usada en algunos dialectos latinoamericanos como sinónimo de bosque (por ej. en Colombia y México), tiene otro significado en El Monte. Para ellos, el monte se refiere, a los lugares desmontados del bosque. Son terrenos destinados al uso agropecuario, que una vez utilizados, son dejados

en descanso o abandono. El monte puede ser un tacotal, un área deforestada hace varios años para la agricultura, pero que ha sido abandonado. Tiene árboles leñosos de varios metros de altura y otras especies pioneras. También, puede ser un charral, con la misma vegetación que un tacotal pero de menos altura, por tener menos tiempo de estar abandonado. Además, el monte puede ser una abra, un lugar recién deforestado para la agricultura o pastos. Todos estos lugares están al cuidado del hombre, aunque fácilmente crece la maleza, a la cual también se refieren con la palabra monte. La siguiente es la explicación de don Rodrigo, sobre el significado de dichas palabras en la concepción montés:

> "El bosque grande, donde nunca se ha trabajado, donde hay árboles gruesos y desarrollados, lo llamamos montaña virgen. En cambio, el bosque donde ya se trabajó, donde ya se voltió, la llamamos montaña.
>
> Al voltiar una montaña, primero hacen una socola y después una abra. La socola es cuando primero chapean todos los palos delgados y matones. Después siguen y cortan todos los árboles gruesos y ya es una abra. Pues, socola y abra son casi la misma cosa, solamente que en la socola quedan unos palos, en la abra ya chapiaron todo parejo. Se llama abra porque una montaña siempre está cerrada y cubierta y entonces al descubrirla, se la abre.
>
> Lo que uno ya tiene en cultivo, se llama área. Nosotros tenemos dos áreas, el potrero y el cafetal. Y además tenemos una abra que todavía no está en el cultivo... Luego, hay rastrojo, charral y tacotal. Por ejemplo, si yo hago una milpa y cuando ya cojo el maíz, me queda un rastrojillo. En eso revienta un monte como jaboncillo y otra clase de malezas, y si yo no trabajo en ese rastrojo digamos en un año, me viene un charral. Y después se cambia en un tacotal ya con arbustos y árboles grandes. Así me explicó mi papá y estas palabras las usamos todos aquí; es un sistema de nosotros."
>
> (Rodrigo Sánchez, nació en 1933)

Luego, hay que notar el significado de la casa y de la comunidad en el pensamiento montés. Fácilmente se piensa que ambas son áreas sociales y así muy culturales. Sin embargo, una distinción simbólica nunca es simple ni autónoma; en el caso de la casa y la comunidad, la distinción montés entre la naturaleza *vs.* la cultura, se asocia con la distinción privado *vs.* público.

Tomando en cuenta este aspecto, la casa se acerca a la naturaleza en el pensamiento montés. Es un lugar fresco y sombreado, de donde se mira la animación de los vecinos, pero donde no debe entrar nadie sin aviso, sólo los familiares. Es la casa donde se está en reposo, pero también donde se realizan las tareas delicadas y secretas, como el baño de hierbas para curar una enfermedad. Se le protege contra el mundo exterior con cercas, perros, árboles de sombra, imágenes de santos y ciertas plantas usadas contra "el maleficio".

En cambio, la comunidad es un lugar público y social, y así, muy cultural. Es un espacio conocido por cualquier montés, como la pulpería, la plaza y la calle. Es un centro de información, donde se saluda a todos y se habla de todas las cosas. Por tener un ambiente tan abierto, es también un lugar de ciertas reservas. Tiene un carácter peligrosamente ambivalente; requiere un comportamiento bueno y alegre, pero al mismo tiempo, es un espacio de muchos "chismes" y conflictos. Es diferente a la casa, que es un espacio privado y místico, hasta sus conflictos se deben disimular de los demás, la comunidad es un espacio socialmente tenso, pero no místico. Siempre queda al lado de la cultura, como todos los lugares muy abiertos.

Además, la distinción naturaleza *vs.* cultura de los monteses, se junta con la distinción masculino *vs.* femenino. Viendo el asunto desde este punto de vista, se abre una perspectiva nueva para entender la división de los trabajos por sexo entre la población montés; este aspecto se presenta gráficamente en la Figura 6.

En pocas palabras, los espacios muy culturales en el medio ambiente montés, pertenecen a la actividad masculina, como el cañal, el potrero y "los mandados" en la comunidad. Queda bajo la responsibilidad del hombre, cuidar los cultivos y animales dedicados al mercado, al espacio muy público fuera de la comunidad. Además, es el hombre quien lleva a cabo las tareas en el lado opuesto, en los espacios muy de la naturaleza. Es el hombre valiente quien voltea el bosque y sale a pescar en el río bravo, o a cazar animales silvestres.

Las actividades principales de la mujer se quedan en el área limítrofe entre la naturaleza y la cultura. Es la mujer, quien cuida la casa y los niños, cocina, lava la ropa, recoge leña en los charrales y potreros, y cura las enfermedades con los remedios caseros. Además, la mujer se responsabiliza de los cultivos para el uso doméstico, como la malanga (*Xanthosoma* sp.), el ayote (*Cucurbita pepo* L.) y el plátano (*Musa* sp.), igual que del cuido de

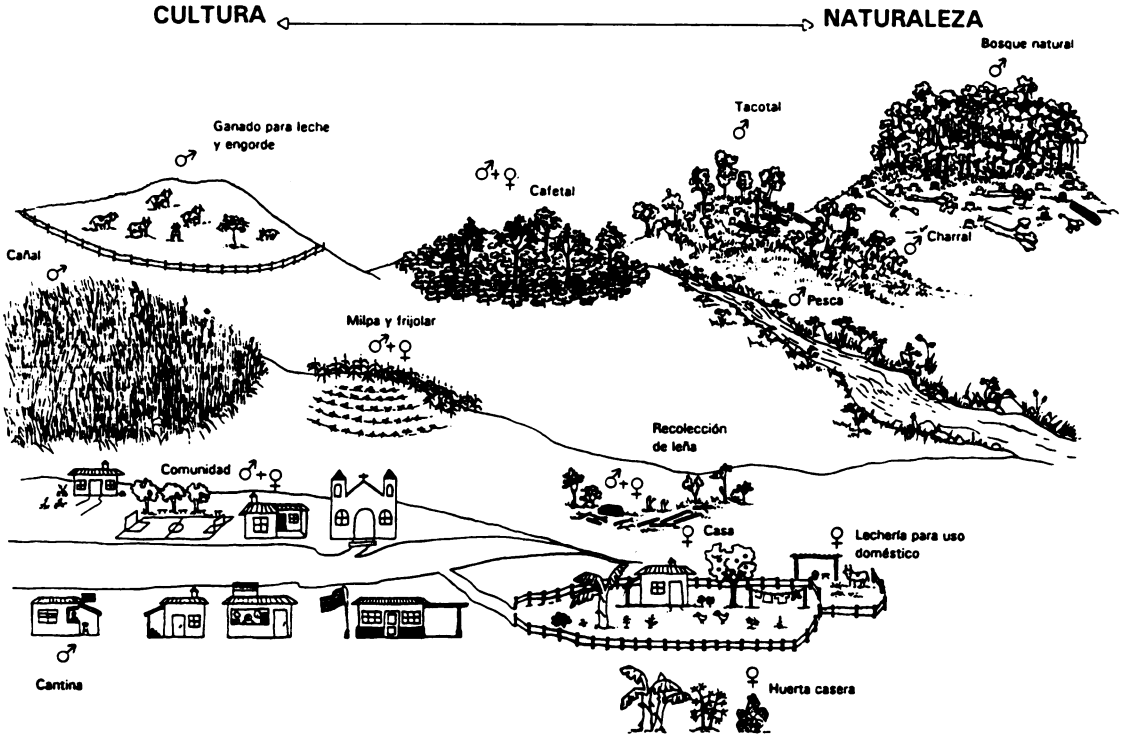
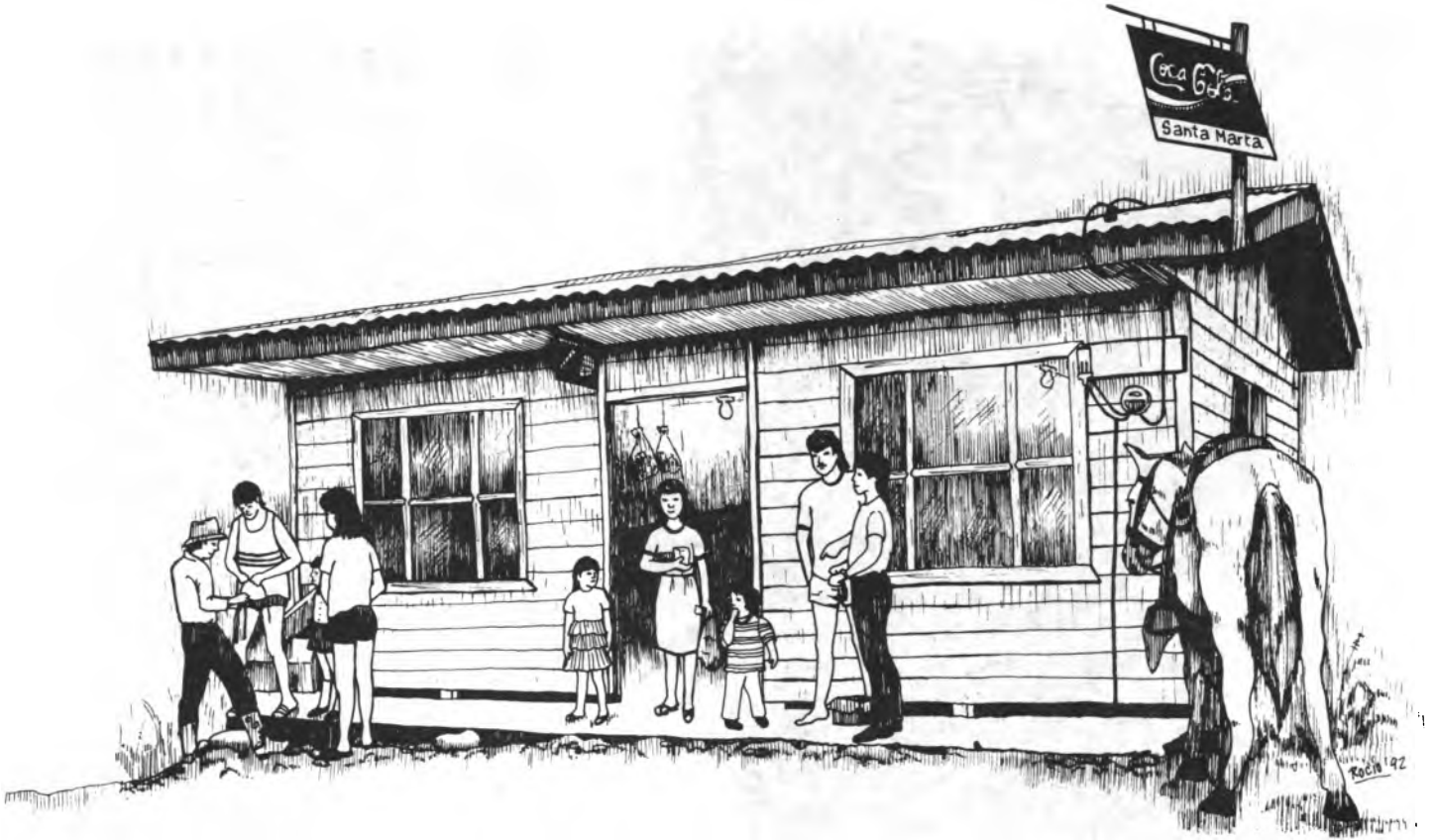


Figura 6: Espacios de las diferentes actividades por sexo, según el pensamiento de los monteses, en conexión con su distinción simbólica entre la naturaleza y la cultura.

En la percepción montés, un policultivo se considera como desordenado y oscuro, con mucho enredo de plantas y poca claridad del día.

las gallinas, los cerdos y las vacas dedicadas al uso familiar. Son cultivos y animales considerados como domésticos, pero que simultáneamente conservan en su carácter algo natural. Los monteses perciben al pollo como un animal doméstico pero al mismo tiempo, lo ven como un animal místico por servir como un remedio casero contra el maleficio. Queda en una posición delicada y cambiante entre la naturaleza y la cultura, igual que su cuidador, la mujer. En la misma posición quedan en la percepción montés el cafetal, el frijolar y la milpa, en las áreas donde la mujer puede trabajar junto con su esposo. Seguidamente, doña Isabel expresa su pensamiento sobre las tareas dedicadas a cada sexo:



La comunidad pertenece al lado de la cultura en la visión montés. Cubre espacios simbólicamente abiertos y alegres, pero a la vez, tensos y conflictivos por su alta publicidad. Son espacios más apropiados para el comportamiento activo del hombre que de la mujer.

"El hombre siembra el maíz y el frijol pero la esposa le puede ayudar. La malanga y la yuca las sembramos nosotras mujeres, aunque ahora ya muy pocas. A mí me encanta sembrar especialmente en mayo cuando rompe el invierno.

El trabajo más práctico para la mujer es coger café. En esto somos muy rápidas, hasta chiquitas lo pueden hacer. A mí me gusta la cogida del café porque en ese tiempo todos tenemos plata. En el tiempo de caña solamente los hombres tienen plata, porque cargar caña no es un trabajo para la mujer...

El ordeño lo pueden hacer todos. A mí me encanta ordeñar pero las muchachas mías le tienen miedo a las vacas. El ganado lo cuida el hombre, pero la mujer cuida las gallinas. Es un negocio de nosotras.

La mujer se ocupa de la leña, pero siempre buscándola en los lugares cerca de la casa. Antes no teníamos que ir muy lejos, pero ahora ya es escasa la leña. Aunque los que tienen cafetal, recogen su leña allá.

La mujer puede machetiar y paliar, pero no puede trabajar en la montaña, no puede voltiar palos como el hombre. La montaña casi no es ni para ir para una mujer. El hombre pasa por donde quiera pero para la mujer es otra cosa."

(Isabel Leiva, nació en 1941)

Según la percepción montés, en el caso ideal, no existe cultura en la naturaleza, ni naturaleza en la cultura. Solamente por el trabajo del hombre se puede "culturizar" un área en el estado natural, igual que un lugar cultural se puede abandonar a la naturaleza por el descuido del hombre. Son cambios fuertes y evidentes, una vez realizados no hay posibilidad de retroceder, mientras las transformaciones dentro de la misma naturaleza o cultura, se consideran como fenómenos capaces de restituirse. La inundación del río ocurre y cesa por sí sola, la caída de árboles en un bosque por la tormenta pasa y se restablece; mientras que la tala del bosque al potrero por la mano humana es una alteración definitiva. Un potrero se puede devolver hasta un tacotal, pero difícilmente se restituye a un bosque, sin hablar de un bosque virgen, dicen los monteses.

Antes de terminar el capítulo, vale la pena preguntar qué es lo que significa realmente, la distinción presentada sobre la naturaleza *vs.* la cultura en la vida de los monteses. ¿Existe de verdad o es una ilusión de la investigadora?. Lo importante es recordar que el mundo simbólico nunca se presenta directamente en la vida real. Queda en forma inconsciente en nuestra mente y desde ahí influye en nuestro pensamiento y comportamiento.

Hablando con los monteses sobre mis interpretaciones de su percepción sobre la naturaleza *vs.* la cultura, ellos reconocieron, más que todo, la relevancia de la distinción entre los espacios naturales y "humanos" (culturales). Repetidamente explicaron que el cañal y el potrero son lugares abiertos y cómodos de trabajar para el hombre, mientras que en el bosque y en el tacotal hay que andar con mucho cuidado. La mujer no debe ir a estos lugares salvajes y además, siempre existe un cierto riesgo cuando ella se va a los sitios muy públicos, como la pulpería. El lugar más familiar y más seguro para la mujer es el hogar y sus cultivos alrededor de la casa.

Nunca habían pensado los monteses en su percepción de la naturaleza *vs.* la cultura, en forma de un modelo abstracto como lo muestra la Figura 5. Tiene su razón, porque en realidad la gente casi no siente la naturaleza o la cultura, como una unidad completa, es más relevante cada elemento en sí: una casa, un río, un bosque. En la vida diaria, los monteses no piensan tanto sobre los recursos naturales o los deterioros ambientales en conjunto, sino que se preocupan de un bejuco de cucharilla (*Pithecellobium* sp.) para hacer un canasto para coger café, o de unos derrumbes en su cafetal por la lluvia fuerte. Sin embargo, esto no elimina el hecho de que en su pensamiento simbólico, ellos estén poniendo ciertos límites entre los espacios culturales y los espacios naturales. La existencia de estos límites es reconocida por ellos, aunque no lo piensan conscientemente todo el tiempo.

El papel del ser humano hacia el bosque

Al examinar la percepción montés sobre el papel del ser humano hacia el bosque, lo importante es recordar que el bosque pertenece a la naturaleza, mientras que el hombre es un ser cultural, según la visión montés. En principio, el hombre tiene el poder al lado de la cultura; tiene capacidad de cuidar y controlar sus cultivos y su ambiente social. Su relación con la naturaleza, especialmente con el bosque, es más insegura; tiene que luchar mucho para dominarlo, o por lo menos, para familiarizarse con él.

Siempre el bosque se queda en el exterior de la gente y el hecho de ir al bosque requiere cierta preparación del hombre. Es raro, que un montés se identifique con el bosque, aunque sea en su propia finca, igual que con el cafetal o con el potrero.

De hecho, el bosque es algo que da miedo a los monteses. Es un lugar oscuro y amenazante, dominado por los seres y fenómenos sobrenaturales. No es un lugar para una mujer e incluso, el hombre requiere de mucho cuidado para andar en un bosque. Ir a pasear a un bosque, nunca ha sido costumbre de los monteses. Son la calle principal, la plaza y los potreros, a donde se van a pasear o a montar a caballo los domingos. Recuerdo, que durante mi estudio, repetidamente pedí a unas muchachas que me llevaran de paseo a "una montaña" (bosque). Ultimamente me lo prometieron pero con gran asombro de su parte. Salimos un día, era un potrero en la fila alta, donde se podía divisar un bosque lejano, a donde ellas me llevaron. Al pasar el tiempo, cuando ya me conocían mejor, fue posible salir varias veces a los bosques monteses con unos señores mayores. Pero siempre significó una salida que requería muchas preparaciones y un cierto tipo de tiempo, así como lo explica don Rodrigo, quien conoce los bosques vírgenes de la zona:

> "Me interesa coger las orquídeas de la montaña para vender y los bejucos para hacer canastos. Pero siempre ando con cuidado en la montaña. Si voy solito, voy con gran fe en Dios, y si voy con mi compañero, le ayudo a él, porque tengo más experiencia yo. Las partes hondosas son muy peligrosas, pueden tener rocas.
>
> En la lluvia no hay que ir a la montaña; en un aguacero los palos secos se pueden caer. En verano es más bonito, pero siempre hay que andar con cuidado, porque con alguna rama se puede majar uno. Sobre las culebras no hay mucho riesgo porque las culebras malas salen en la noche.
>
> En una montaña lóbrega no hay que andar uno solo. Puede aparecer el Viejo del Monte. Es un ser peligrosísimo. Dicen que si lo consigue a uno, lo agarra y lo mata. Por eso la gente tiene mucho miedo a las montañas."
>
> (Rodrigo Sánchez, nació en 1933)

Según los monteses, el deber del hombre hacia el bosque es utilizar eficazmente sus bienes y dedicar su terreno desocupado a

favor de la humanidad. "No hay que vivir ociosamente en la montaña como un indio", dicen ellos. Como hijos y nietos de los colonizadores, los monteses se identifican como agricultores y taladores del bosque. Nunca un hombre montés sale al bosque sin machete, con el cual mata las culebras y elimina todo el enredo de ramas y bejucos a su paso. La misma idea de ser activo y domesticar lo salvaje, se presenta en la costumbre de los monteses de andar corriendo y a cada momento saltando y chillando, cuando tienen que pasar por un bosque para ir a su campo. Así, se les quita el miedo y se sienten más tranquilos en un lugar tan inapreciable como el bosque. En la cita siguiente presenta sus ideas sobre la responsibilidad del ser humano hacia el bosque, una mujer montés:

> "Los indios tienen diferente sistema de cultivar que nosotros. El indio no trabaja para el beneficio del país. Hace un rancho allí tapado y siembra unas matas de banano y unos palos de pejibaye, nada más. Vive en la pura montaña. Cualquier animal que encuentra, lo mata y se lo come. No cultiva la tierra, así que voltiar una montaña para hacer potrero o sembrar, eso no hace.
>
> Naturalmente es lógico voltiar la montaña. Si una montaña se alumbra y se limpia, se ve bonita. Un cuñado mío cuando voltió una montaña para potrero, dejó unos árboles para que no lo vieran los forestales. Entonces se cayó una rama encima de una vaca. ¡Vea usted que peligro hasta para la gente! Uno deja árboles parados y lo pueden matar a uno. Mejor que los cortaran, que se haga una socola bien abierta... Bien descubierto al aire y al sol, esa tierra se asolea y da mejores cosechas.
>
> Cuando yo era niña todavía teníamos mucha montaña aquí. Eso sí era triste. Si uno vive cerca de la montaña, puede caer un árbol encima de la casa. Por eso cuando se construye una casa, primero se limpia todo para luego hacer la casa en el puro centro. Así, no hay peligro y se ve bonito."
>
> (Catalina Morales, nació en 1931)

La pugna montés contra la amenaza de la naturaleza se extiende hasta en el campo cultural. La vida diaria de un montés consiste en "el macheteo del monte", la lucha contra las malas hierbas a la ligera, ganando terreno en su cafetal y potrero. Es un trabajo destinado especialmente para el hombre, sudar su frente por

cultivar la tierra. No es tanto para la mujer "volar cuchillo o machetiar", quien tiene un carácter más delicado según el pensamiento montés.

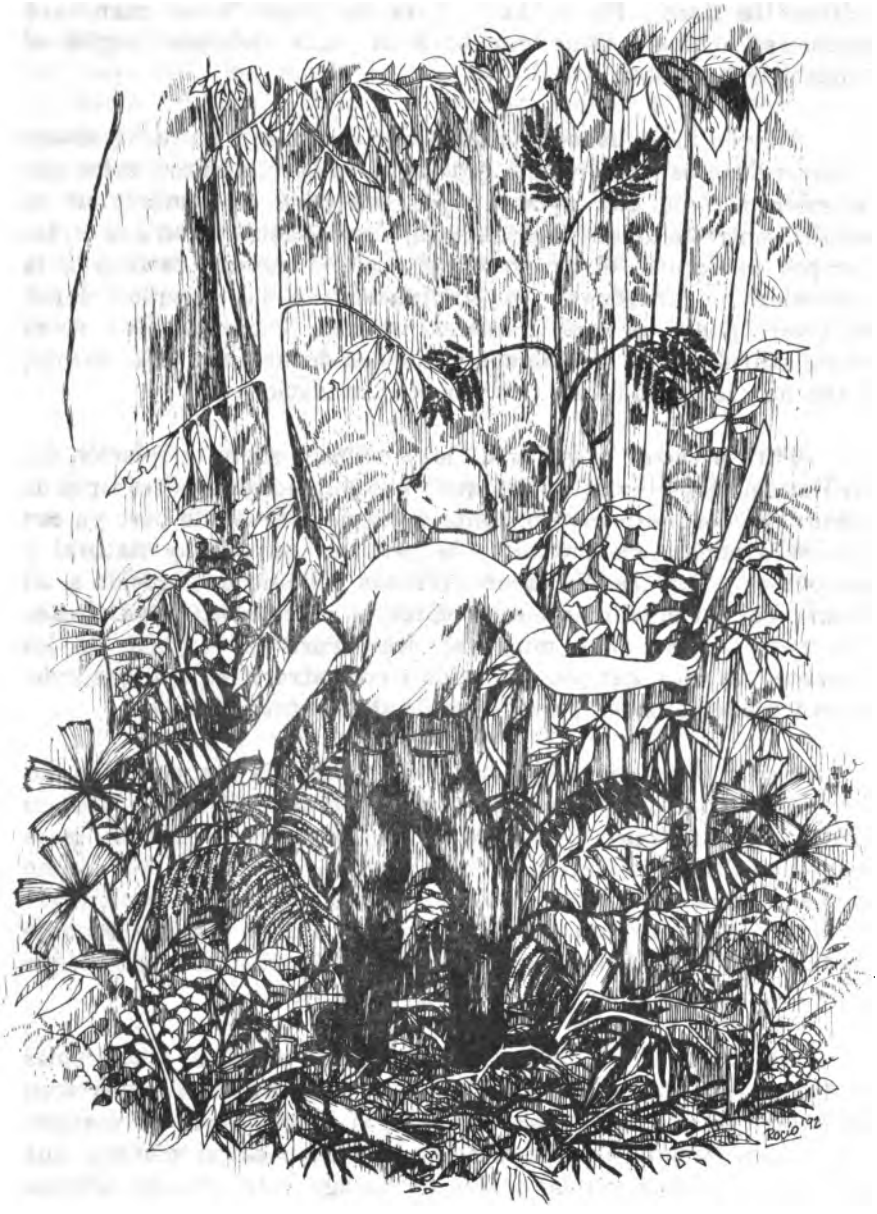
Hoy en día muchos monteses consideran que su lucha contra la naturaleza es más liviana, gracias a los agroquímicos, a los que consideran como una ayuda imponente para el hombre, en su batalla contra la amenaza de la naturaleza. Además, ven que en los tiempos modernos, el progreso cultural ha ganado terreno a la naturaleza, a través de la eliminación de los bosques; lugar peligroso para un ser humano por ser cuna de los seres sobrenaturales y de las fuerzas naturales duras como la tormenta, el trueno y la lluvia fuerte que provoca inundaciones.

Para precisar la visión de los monteses sobre la relación del ser humano con el bosque, hay que distinguir los diferentes tipos de bosque. El bosque primario, tanto como el intervenido pero ya con árboles grandes, los monteses lo perciben como muy natural y opuesto a la cultura. Es oscuro, cerrado y húmedo, parecido a un sótano. Por ser difícilmente controlable, es un espacio para disfrutar sólo para los hombres muy valientes. Para la mayoría de los monteses, es un lugar poco conocido y poco atractivo. Más que todo, es un terreno potencial para dedicarlo al uso agropecuario.

Según ellos, un bosque natural no necesita ningún cuido; los árboles y otros productos crecen allá por sí mismos. Excepto la madera que siempre pertenece al dueño del terreno, los otros productos silvestres no tienen un propietario fijo. Sobre todo si uno los ocupa para uso propio y no para la venta, no es necesario pedir permiso para coger una mata de orquídea o unas ramas caídas de un árbol leñoso en cualquier bosque: "Son de quien las coja, porque él las encontró en la montaña", dicen los monteses.

En cambio, un bosque reforestado y todos los árboles plantados por el ser humano, tienen un dueño muy fijo. Se perciben como árboles culturales, porque es el hombre quien los maneja. Dicho pensamiento se presenta en la norma social montés, que cualquiera puede coger las frutas de un aguacate silvestre (*Persea americana* Mill.) sin preocupación, mientras que para coger una sola fruta del mismo árbol, pero cuando es sembrado por alguien, siempre hay que pedir permiso.

Conforme a eso, el interés y el comportamiento de los monteses no es igual hacia cada tipo de bosque. En el caso de un



El hombre montés nunca sale a la montaña (al bosque) sin machete, con el cual abre el enredo de la vegetación para limpiar su paso. En el pensamiento montés, el bosque es un lugar solamente para los hombres.

Con ayuda de los agroquímicos fuertes, el montés se siente más capacitado para sojuzgar el poder de la naturaleza al progreso cultural.

Conforme a eso, el interés y el comportamiento de los monteses no es igual hacia cada tipo de bosque. En el caso de un bosque natural, situado en un lugar de difícil acceso, con laderas muy pronunciadas y un río o un naciente de agua cerca, la mayoría de los monteses piensa que es para protección y para el uso doméstico selectivo. En otros casos, la actividad montés hacia el bosque ha sido la deforestación, la tala del bosque para el uso agropecuario, mientras que en el caso de un bosque reforestado, la actividad cambiará de la deforestación hacia el cultivo y cuido de los árboles plantados por el hombre.

La percepción sobre el bosque entre diferentes generaciones y sexos

En cierta forma, la relación de los monteses con el bosque varía según la edad y el sexo. Naturalmente, el punto de vista es diferente, si el informante es un señor mayor y representante de los primeros colonos, o si es un muchacho nacido en la época de los recursos forestales muy reducidos y ni que hablar de una niña de edad escolar y oyente de la educación ambiental moderna.

La gente mayor en El Monte se identifica, más que todo, como colonizadores, que abrieron lugares selváticos con el sudor de su frente. Debido a sus experiencias en la agricultura de roza y quema, para ellos, el bosque es un recurso vital para subsistir como campesino. Es una reserva de tierra fértil para sembrar maíz y frijoles y aunque se tala una parte del bosque para la agricultura, todavía le queda en abundancia para ofrecer productos silvestres.

Para esta generación de primeros colonizadores, el bosque significa algo a lo que tenían que acostumbrarse a vivir. Cuando "se metieron a la montaña", tenían que aceptar el hecho de que su hogar y sus cultivos estuvieran en la proximidad de un bosque denso. Nunca consideraron el bosque como un lugar donde sentirse muy en casa, pero era un lugar que inevitablemente existía alrededor de ellos. Recuerdan su vida en la época de la colonización como dura y hasta triste, por toda la soledad, penurias y peligros en un lugar tan boscoso, sin nada de comodidades. Así explicó sus experiencias don Eugenio, uno de los primeros habitantes de El Monte:

> "Cuando yo me casé todavía no tenía nada. Pero me fui para la montaña y empecé a trabajar para hacer la finca. Trabajé duro voltiando montaña con pura hacha. La madera la quemé, no la vendí porque no había caminos ni nada. Cultivaba maíz y frijoles hasta para vender. Mi señora me ayudaba, sembraba verduras y ordeñaba las vacas... Se comía lo que la tierra producía y había mucha carne de monte, tepezcuintles, pizotes y saínos. Entonces, no se tenía que comprar muchas cosas.
>
> Lo que hice yo, no lo hace cualquiera. Salir uno a una montaña lóbrega, solo como yo, es cosa que le da miedo a muchos. Apenas había tres ranchos allá donde yo me fui a vivir. Salían tigres y todo tipo de animales en las noches. Mucha gente me preguntó: "¿Cómo te vas a meter en una

montaña con los chiquillos, cómo se te ocurre esa idea?". Y así es, la vida de uno pobre puede ser muy triste y muy dura. Pero para eso es la vida, para que la gente trabaje y sienta sudor en su frente."

(Eugenio Robles, nació en 1909)

Tomando en cuenta el conocimiento de los primeros monteses sobre los productos silvestres y su uso, el bosque significó una reserva de materia prima importante para ellos. En comparación con las plantas medicinales usadas por los monteses de hoy, las cuales casi todas son de pastizales, la gente mayor en El Monte conoce el uso medicinal de diferentes árboles y bejucos silvestres. Usaron la cáscara de indio desnudo (*Bursera simaruba* (L.) Sarg.) para úlceras, y la flor de mano de tigre (*Monstera* sp.) para lombrices. Además, utilizaron varios productos naturales en sus trabajos diarios; como el hule (*Castilia costaricana* Liebm.) como pegamento; el barbasco (*Serjania inebrians* Radlk.) para embriagar los peces; el güitite (*Acnistus arborescens* (L.) Schl.) para lavar la ropa; la cabuya (*Agave* sp.) para hacer mecate y el guarumo chumico (*Curatella americana* L.) para pulir madera. También, tomaron la miel de la montaña y las frutas de los aguacates, cases, guabos y yases silvestres, igual que iban a cazar animales silvestres.

Sin embargo, no era cualquier hombre quien se iba a coger los bienes en un bosque virgen. La mayoría de los monteses conocía sólo el bosque cerca de la casa y preferió coger los materiales para sus necesidades en los bordes o tacotales. El volteo del bosque se hizo alrededor de la casa y los cultivos, para más lejos, y de abajo para arriba en la montaña, por la comodidad y por el ahorro del tiempo, pero también con el fin de quitar primero el ambiente místico del bosque, cerca de la casa y del espacio diario de la mujer. Las plantas medicinales silvestres, los monteses acostumbraban a adquirirlas de los indígenas de la Cordillera de Talamanca; no las fueron a recoger ellos mismos.

La relación de personas de mediana edad con el bosque, se presenta todavía más activa que la de aquellas de edad avanzada. Según ellos, el deber del hombre es talar el bosque completamente, para dedicarlo a la utilización agrícola, pero también para sacar la madera para sus necesidades y para la venta. Es particularmente esta generación, quien recuerda su pasado nostálgicamente. Extrañan los viejos tiempos, cuando El Monte ya se presentó con la vivienda concentrada y con carretera para extraer la madera y los productos agrícolas a los mercados, pero cuando todavía podían

"voltear la montaña" y trabajar como agricultores sin restricciones. Hoy en día se sienten limitados por todo el control con respecto a la deforestación:

> "Antes se vivía muy bonito. Uno iba y voltiaba, trabajaba estas montañas para sembrar agricultura y café. En cambio ahora, si uno voltea una montañita, ya le cae el forestal. Voltiar para trabajar no entiendo por qué es prohibido. Antes se sembraba maíz hasta para vender. Ahora se siembra poquitico porque no hay campo. Entonces, ¿por qué no se voltea esta montaña? tiene tierra fértil en que se podía progresar. Hay chiquitos que necesitan comer y necesitan aprender a trabajar. Necesitan que el papá les enseñe cómo se siembra. Pero si no dejan voltiar la montaña; ¿cómo se enseña?. Allá está la tierra libre, allá está la montaña queditica, pero los forestales dicen que no se le debe voltiar."
>
> (Catalina Morales, nació en 1931)

Son esos monteses de mediana edad, los que tienen el conocimiento más amplio sobre diferentes plantas y animales. En su juventud, aprendieron de sus padres sobre los animales, los árboles maderables y las plantas alimenticias y medicinales que predominan en un bosque natural. Al practicar anteriormente ellos mismos una agricultura en sistema de policultivo, junto con la producción de café y caña de azúcar, adquirieron el conocimiento de diferentes granos, raíces, tubérculos, verduras y frutales.

Los monteses con edades de 25 a 40 años, que es la edad laboral más activa, ya no conocen los árboles maderables ni las plantas alimenticias de un bosque primario. Son conocedores de las plantas de pastizales y de los bordes. Se dedican al monocultivo del café y la caña de azúcar o al ganado. Su relación con el bosque es indiferente y apartada; para ellos el bosque es un lugar extraño y prohibido, al cual no se puede entrar, ni utilizar sus bienes. Queda allá lejos de la población, en poca cantidad y en las partes de muy difícil acceso.

Es esta generación, la más crítica hacia las condiciones de vida y la situación ambiental en El Monte. Son hijos de la época de los recursos reducidos, tanto de tierra como de otros recursos naturales. Notan que la poca tierra que les queda, ya no produce sin

*Haciendo canastos para coger café del bejuco chirrivaca (**Monstera** sp.). Los conocedores de los bosques vírgenes y de sus productos, siempre se han considerado como hombres muy valientes en El Monte.*

agroquímicos fuertes, y su lucha contra la naturaleza es dura. Significa una resistencia pesimista en contra de no perder los cultivos en "las tierras cansadas", en vez de la lucha optimista de la generación anterior, quien podía abrir los lugares vírgenes a favor de la comunidad:

> "Dicen que antes la gente solamente se metía en una montaña, la voltiaba y echaba semillas y un alambre y ya era de uno. Ahora no tenemos esa posibilidad. Cuando yo era pequeño, hubo una destrucción tan grande del bosque, que le da lástima a uno. Mi papá era uno que voltió mucha

montaña, árboles grandísimos y allí se quemaron. Porque hacían socolas para sembrar maíz y con árboles no servía. En las partes cerca de la calle sacaron madera para vender... Ahora ya nos queda muy poca montaña. Ya hace falta la madera fina y es carísima toda la madera hoy. Mejor construir su casa de cemento.

Otro problema es que la tierra ya no funciona. Antes se cultivaba sin fertilizantes, porque estaban las tierras recién desmontadas. Ahora hay que echarle mucho abono y veneno. La tierra se va cansando de tanto cultivar y las plantas se van acostumbrando al abono artificial... Yo aprendí a usar herbicidas hablando con los ingenieros, pero hay mucha gente que no sabe usarlas. Las usan demasiado y mezclando varias marcas. Así pueden perder toda su cosecha."

(Tomás Vargas, nació en 1955)

Los jóvenes y niños de El Monte ya no tienen contactos personales con el bosque. Para ellos el bosque es para la protección, no para la utilización. Nacieron en la época de la legislación forestal estricta y de la educación ambiental conservacionista. Ven que no hay regreso a la situación anterior de los recursos forestales en abundancia, en recompensa, son ellos los más receptivos de las ideas de la reforestación en El Monte. Sin embargo, para ellos la reforestación no significa la siembra de árboles en hectáreas, sino en unas líneas en los bordes de los cultivos. Su mayor interés es la crianza del ganado, por ser una actividad que requiere poca mano de obra y además, se ven atraídos por los trabajos urbanos, con posibilidades para la educación y para la vida con más comodidades:

"Los mismos campesinos han ido destruyendo el bosque. Y es el bosque lo mejor para conservar las tierras y las aguas... Pero es muy difícil que el campesino use técnicas para conservar la tierra. A la mayoría de la gente no le gustan ni unos árboles. Limpian todo para su cafetal, hasta las orillas del agua, y cultivan caña hasta arriba en las laderas.

Ya nosotros jóvenes sabemos que hay que sembrar árboles cerca de los ríos. Pero hay gente que no lo entiende. Dicen que ya no pueden trabajar cuando uno les prohibe cortar árboles cerca del agua. A mí me gusta sembrar árboles. Pero en las orillas o como sombra en el cafetal y potrero. Jamás voy a reforestar toda mi finca. Tengo unos laureles en mi

potrero y así me gusta, así saco dos ventajas al mismo tiempo.

Estamos en crisis en todo Costa Rica. La política del gobierno afecta mucho. El alto precio de herramientas y de fertilizantes, eso quita la voluntad de trabajar. En ninguna parte hay ayuda para el agricultor. El café no da absolutamente nada...casi ni la caña. Y tanto trabajo que necesitan. Por eso a mí me gusta más el ganado. Tengo la ilusión de que un día pueda vivir únicamente del ganado."

(Mario Ramírez, nació en 1976)

Pensando sobre la percepción del bosque entre diferentes géneros en El Monte, lo importante es recordar que ni en los tiempos pasados, cuando la mujer participaba más en los trabajos en el campo, paleando el café, sembrando la agricultura y hasta cargando la caña, no se vio conveniente para ella ir al bosque. La mujer recogía la leña y hacía el carbón, pero en los tacotales y charrales. Tenía relación personal con unos árboles particulares, más que todo con los alimenticios, como el achiote (*Bixa Orellana* L.) y el yas (*Persea schiedeana* Nees.), pero no con el bosque como tal. Cuando era obligatorio para ella pasar por "un trillo" boscoso, iba con su esposo y bajo su protección.

Para las mujeres de mayor y mediana edad, el bosque es un lugar peligroso y amenazante, mientras las jóvenes lo ven hasta feo y no de mucha importancia. Esto se debe a que las jóvenes ya no saben el uso de los productos silvestres; no conocen los árboles frutales ni las plantas medicinales que crecen en el bosque. Se dedican al cuidado de la casa y los niños, a la siembra de plantas ornamentales y de unos árboles frutales. No conocen el sistema policultural de producir varias raíces, verduras y tubérculos en la huerta mixta, son más que todo hijas y esposas de caficultores. Participan plenamente en la cosecha del café, mientras que en el período de la caña de azúcar se dedican a los quehaceres hogareños. En conclusión, así expresa su percepción sobre el bosque y sobre la vida en el campo una mujer montés:

"Yo no conozco las montañas aquí. Nunca voy a esos lugares tan solitarios. Son para el hombre, no para la mujer. A mí me gustan los cafetales. A veces tengo que sentarme en el cafetal, cuando estoy cogiendo café, es tan lindo todo lleno de café...

Me gusta vivir en el campo porque es muy tranquilo. Pero aquí no hay trabajo para mujeres, ni otras actividades. Sería lindo si empezaran con algún curso. Ahora en la época de caña, cuando no hay mucho trabajo para la mujer, entonces una enciende el "tele" y allá está una sentada mirando sin ganas de hacer algo. Cuando el tele se rompe, ya en la pura mañanita está una lista para ir a sembrar verdura o para ir a paliar café. Y eso es lo más lindo, trabajar en el campo."

(Tania González, nació en 1953)

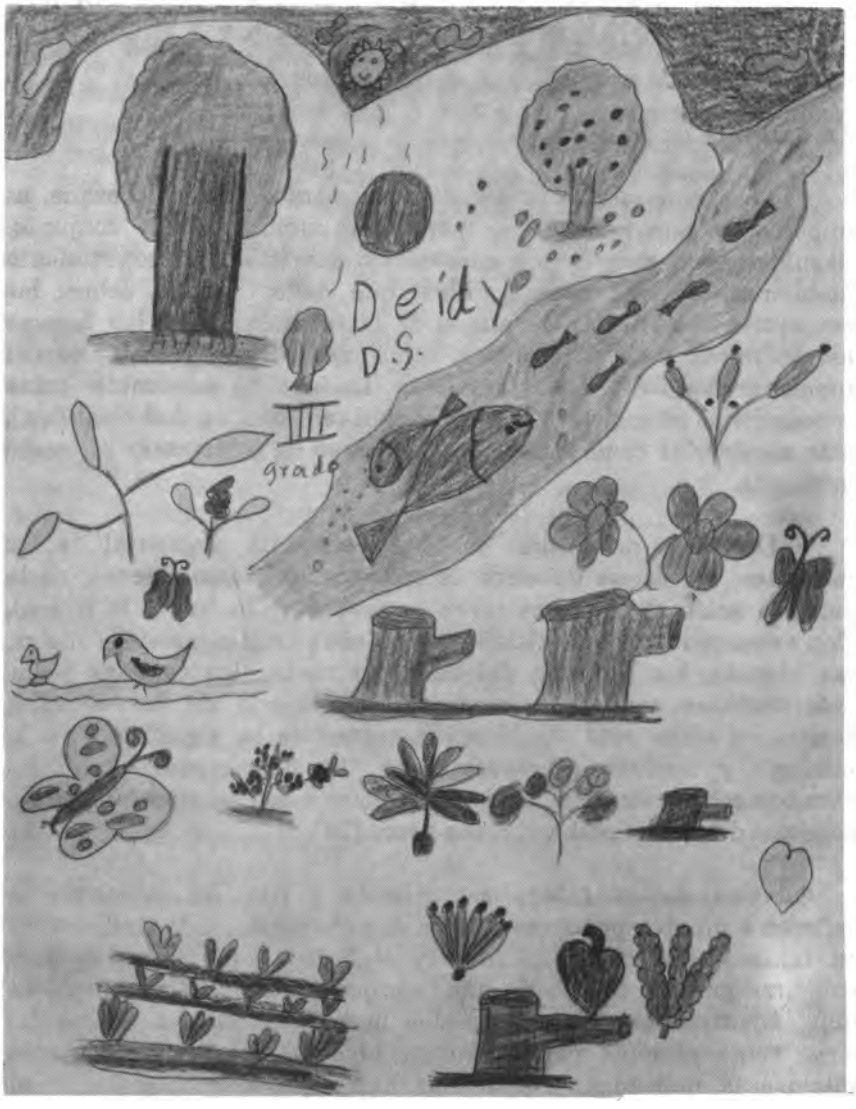
3. LOS TEMAS CLAVES EN LA PERCEPCION AMBIENTAL-FORESTAL CAMPESINA

Lo caliente *vs.* lo frío

Para entender la relación de los monteses con el bosque, es importante mirar hacia su percepción ambiental en conjunto. Seguidamente, se presentan temas característicos al pensamiento ambiental-forestal montés. Más que todo, tratan sobre las concepciones de la temperatura, de la fertilidad y de las fuerzas astronómicas y sobrenaturales, como mecanismos principales del funcionamiento del medio ambiente. La idea no es someter estas concepciones populares a la verificación con "una verdad científica", sino mostrarlas como un modo alternativo de interpretar el medio ambiente.

Un tema primordial en el pensamiento ambiental de los monteses, igual que de otros campesinos centroamericanos, es la categorización antagonista sobre lo caliente y lo frío (o lo fresco). Con estas cualidades se clasifican las zonas ambientales, los suelos, las plantas, los períodos del día y la noche, las comidas y las enfermedades con sus remedios. La mayoría de los estudios realizados sobre esta clasificación, tratan de su significado en la etiología y medicina campesina [38, 48, 52], mientras que los estudios sobre esta clasificación, en relación con las plantas y otros aspectos del medio ambiente, son pocos [29].

Con dichas categorías, caliente y frío, los monteses se refieren a una temperatura interna de cada objeto, independiente de su temperatura física. El hielo y el helado son alimentos muy calientes para el cuerpo de uno, aunque su temperatura física es baja, mientras que el té de malva hervido (*Malva parviflora* L.) sirve como remedio para refrescar el estómago. Son cualidades intrínsecas, no estados transitorios, hasta que se les expresa con el verbo ser y no con el verbo estar. Además, son cualidades independientes entre sí. Es decir, que el frío no significa simplemente la falta de calor, sino que es una característica tan autónoma como lo caliente. Un objeto frío no pierde su frío aunque se lo calentara, y un objeto caliente se queda caliente aunque se le enfriara. El árbol de mango (*Mangifera indica* L.) es fresco, aunque esté metido como leña al fuego, igual que su fruta aunque esté cocinada.



La visión personal sobre el tema "La Naturaleza en El Monte", dibujado por una alumna montés de tercer grado. Los pocos alumnos que dibujaron algo relacionado con el bosque, lo presentaron con troncos. El papel principal lo dedicaron a los cultivos agrícolas, especialmente al café, en cuyo manejo participa toda la familia. Además, hablaron en su dibujos de la protección del agua y del cultivo de unos árboles frutales y de sombra.

Con respecto a las zonas ambientales, los lugares altos donde corre mucho viento son fríos y hasta helados, según los monteses. Igual sucede con las llanuras; las partes bajas y planas donde se empoza el agua, no son para todo tipo de cultivos. Cualquier terreno cerca del agua, lo ven como muy frío, porque el agua, sea de la lluvia o del río, siempre se considera peligrosamente fría. No hay que sembrar caña ni arroz, cultivos que prefieren lugares bajos pero calientes, en una llanura o cerca del río: no "cuajan" por lo helado del agua. Por esta razón, los monteses de antes sembraron su caña y café en los terrenos laderosos a favor de la pendiente, para que se escurriera el agua de la lluvia y no se depositara en el cultivo.

Dicha clasificación caliente *vs.* frío, los monteses la practican para cada tipo de terreno, cultivos y plantas. El maíz, el plátano y el banano son cultivos calientes, el frijol es mediano, mientras que la yuca, la papa y el tomate son frescos. El bosque es de terreno muy fresco, mientras el cafetal, el cañal y el potrero son de terreno caliente. Además, la mata de café como tal, es muy caliente, así que por sí misma calienta el suelo o "la tierra", palabra que usan los monteses para designar el suelo. Por eso, el café necesita la sombra de algún árbol fresco, como el poró (*Erythrina poeppigiana* (Walpers) O. F. Cook), para que no se queme a pleno sol, mientras que la caña, por ser una planta cálida o levemente caliente, no necesita sombra.

Según los monteses, no vale la pena sembrar un cultivo o un árbol muy frío cerca de uno muy caliente. No sirven entremezclados en la misma área, por sus temperaturas opuestas y sus necesidades contrarias, con respecto a la temperatura del suelo. El pejibaye (*Bactris gasipaes* HBK) que es un árbol muy caliente, plantado a la par de un árbol muy fresco como el naranjo (*Citrus* sp.), evita el desarrollo del naranjo, calentándolo demasiado. Según los monteses, este fenómeno raras veces ocurre en un bosque natural, porque en el caso de que la semilla de un árbol fresco caiga cerca de un árbol caliente, el calor del árbol caliente la quema antes de germinar. La mayoría de los árboles que crecen en un bosque natural, tienen temperatura mediana, mientras que los tacotales y potreros son sitios de los árboles calientes:

> "El poró y el güitite son árboles frescos, mientras que el pejibaye y el guayabo son palos muy calientes. El roble y el quina no son calientes, ni frescos, son palos medianos... Si uno siembra un árbol muy fresco cerca de uno caliente, casi no se desarrolla el fresco, porque el palo caliente lo

maltrata. Así que si el pejibaye y el mango crecen muy cerca uno a otro, el mango casi no echa cosecha.

Esta cosa hay que tomarla en cuenta en toda la agricultura. El maíz es más caliente que el frijol, pero esos se podrían sembrar juntos, porque el frijol es más rápido. Entonces, cuando el frijol ya está cosechando, el maíz todavía no está listo. El arroz es muy caliente, por eso hay que sembrarlo solo, no con otro cultivo."

(Guillermo Sosa, nació en 1948)

Para saber cuál objeto es caliente y cuál es frío, los monteses observan varios aspectos. La temperatura de "la tierra" (del suelo) la relacionan con la altura del lugar: mientras más alto es el lugar, más frío es su suelo, con excepción de las llanuras, las cuales tienen suelos hasta helados. Además, relacionan la temperatura del suelo con las cualidades seco *vs.* fresco. Los suelos de grava los consideran más calientes que los de arcilla, porque en las piedrecitas se acumula todo el calor del sol, mientras que la arcilla absorbe la humedad y el frío del agua.

Con las plantas, la dicotomía caliente *vs.* frío de los monteses, se relaciona todavía más con lo seco *vs.* lo fresco. Son especialmente los árboles de coníferas, como el pino (*Pinus* spp.) y el ciprés (*Cupressus lusitanica*), los que se consideran como muy calientes, es decir, "los palos que llevan hojas muy secas" como dicen los monteses. Además, son calientes los árboles que a veces "se ponen amarillos" o que dejan caer sus hojas. Las raíces de los árboles calientes son secas y secan su suelo alrededor, mientras que los árboles frescos tienen raíces frescas:

"Ya de la misma planta uno va a conocer, si es caliente o fresca. Como el banano, antes lo sembraban como sombra para el cafetal porque no crece muy alto, pero perjudica al café. Es demasiado caliente y raicea mucho.
Los palos calientes fácilmente se ponen amarillos. El mismo palo, sealo en la montaña, se pone como chasparriado y sus hojas se ponen tostadas y empiezan a caer. Un palo fresco no se pone amarillento, ni está botando la hoja.

Los palos frescos ayudan para sostener el agua. Como el higuerón, hace una copa fresca y la raíz no calienta la tierra. La misma cosa es con el poró, que se usa como sombra en los cafetales y potreros. La tierra allá está fresca y el ganado se

refresca en la sombra del poró. Los árboles calientes más bien quitan el agua. Su raicero sale muy cerca por la tierra y así esteriliza la tierra. Cuando se pican esos palos, la tierra alrededor está seca de viaje. En cambio un palo de poró o de naranja lo tantea uno y la tierra está fresca, fresca."

(Agustín Vargas, nació en 1905)

Según los monteses, las fuerzas exteriores tienen ciertas posibilidades de traer cambios en la temperatura intrínseca de un objeto, pero casi siempre significa algún disturbio. Más que todo, si los objetos o los fenómenos encontrados llevan temperaturas contrarias entre sí. La lluvia extraordinariamente fuerte hace daño especialmente a un terreno muy caliente, como en la milpa o en el cañal; no tanto a un terreno intrínsecamente fresco, como el bosque: "Se lo enfría hasta que la tierra se enferma y pierde su fuerza", dicen los monteses. Similarmente, son los árboles y bejucos muy frescos los que más sufren por el calor del sol: "En una tierra muy caliente, como el potrero, se ponen amarillos, se sobrecalientan y se queman de viaje", dicen ellos. La siguiente es la interpretación de don Rodrigo sobre los efectos del tiempo en la temperatura del suelo:

"Es peligroso cuando cae la lluvia fuerte en una tierra muy caliente. Esta tierra se enferma, no produce. Es como cuando uno está trabajando y tiene el cuerpo caluroso y viene un aguacero y uno se moja. Entonces, se enferma uno. Igualmente pasa con la tierra caliente cuando viene un temporal; cuando la lluvia continua tres, cuatro días. La tierra se moja demasiado y se pone muy fría. Entonces, cuando viene el verano otra vez, esta tierra se calentura mucho. No sirve para sembrar. No produce hasta que se normalice. Cuando ya comienza a llover más parejo."

(Rodrigo Sánchez, nació en 1933)

Aparte de todo lo anterior, la temperatura de un objeto depende de su fase de desarrollo. Una planta, un árbol y hasta un ser humano es más frío cuando está pequeño, mientras que al hacerse grande, cambia para uno más caliente. Por eso, son especialmente las matitas, los arbolitos y los niños, los que son muy delicados a las enfermedades causadas por la temperatura. El género masculino se presenta más caliente que el femenino. Por eso, el hombre es el encargado principal de sembrar maíz y frijol, porque

las semillas necesitan la mano calientita del sembrador para germinar bien. La única excepción en esta diferencia de la temperatura entre el hombre y la mujer, pasa en el embarazo, durante el cual la mujer se pone muy caliente. En el parto, pierde su calor y por eso tiene que estar en cuarentena hasta que su temperatura se normalice.

El mismo proceso pasa en el desarrollo de las plantas. Según los monteses, la temperatura de los árboles frutales sube cuando están desarrollando sus frutas, mientras que en el tiempo de cosechar, pierden su calor. Por eso son muy delicados ante cualquier daño en este período. El café se ve como planta muy caliente en la percepción montés. Sin embargo, lleva una diferencia de temperatura en sí. Cuando está recién sembrado es caliente; cuando empieza a producir, se transforma en muy caliente; en el período de la maduración de sus granos, se pone demasiado caliente; mientras que al perderlos en la cosecha, se enfría. Expresamente por eso los monteses realizan la poda de la sombra del café inmediatamente después de la cosecha; para que se restablezca su temperatura como planta caliente con el calor del sol:

> "El café es una mata caliente y por eso necesita sombra fresca. Como el poró, es una sombra buenísima para el café. Cuando el café todavía no echa cosecha, la mata está tranquila, está más fresca. Pero cuando ya va a cosechar y más cuando se madura, se acalora mucho. El grano del café es muy caliente y entonces trata de acalenturar la mata. En la cosecha el café pierde mucho calor. Por eso hay que podarlo y quitar su sombra después, para que se asolee bien y se caliente otra vez."
>
> (Agustín Vargas, nació en 1905)

Poniendo dicha clasificación sobre lo caliente *vs.* lo frío, en un contexto más amplio, hay que recordar que un sistema parecido se presentó ya en la cosmovisión precolombina, entre los indígenas mesoamericanos. Especialmente los aztecas y los mayas clasificaron varios fenómenos y objetos ambientales, como el sol y la luna, como calientes y fríos. Una distinción parecida se presenta entre muchos indígenas mesoamericanos de hoy. Los bribris de Costa Rica, clasifican casi todos los árboles y plantas según la distinción caliente *vs.* frío y además, es su principio clave de cómo intepretar los fenómenos astronómicos, los cambios climáticos y las enfermedades [8, 45, 67, 73].

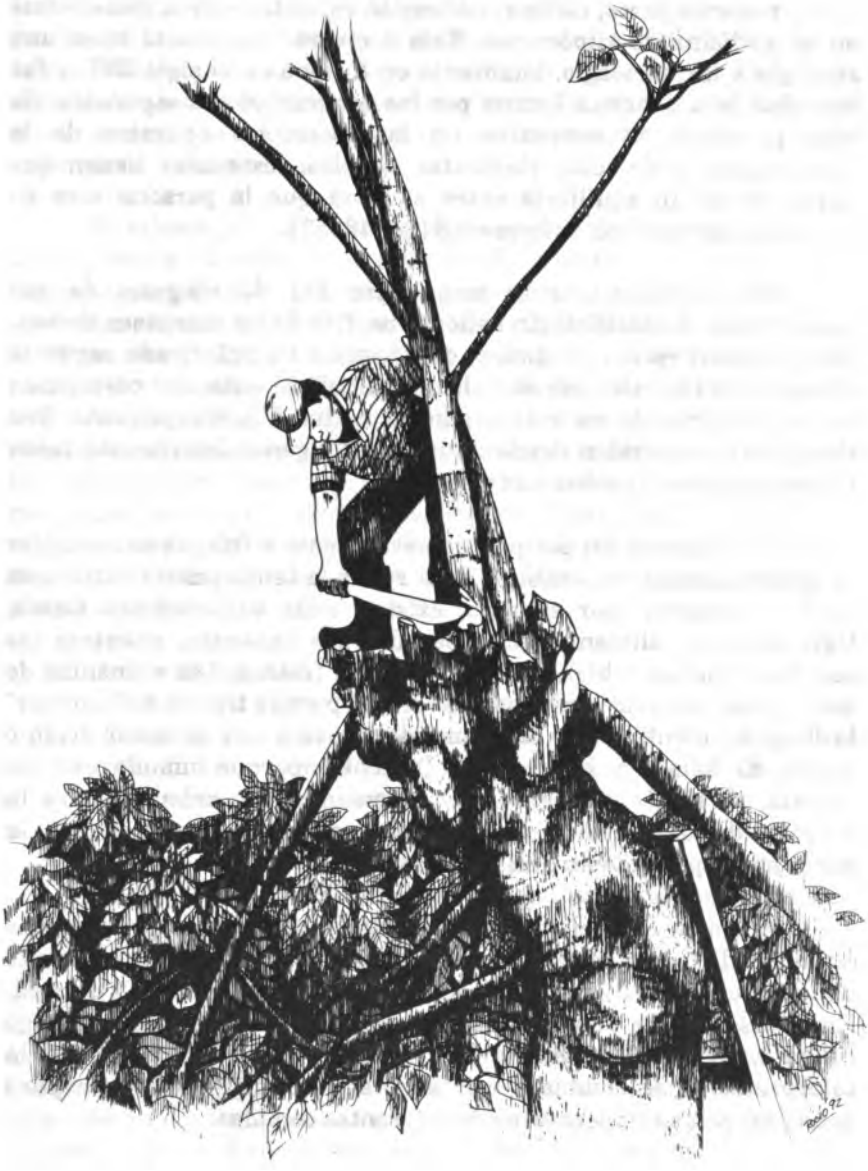
Por otra parte, dicha clasificación caliente *vs.* frío, tiene raíces en la medicina de Hipócrates. Esta doctrina se presentó como una etiología y farmacología dominante en Europa en el siglo XVI, y fue introducida a América Latina por los conquistadores españoles. Su idea principal se concentra en los principios opuestos de la temperatura y de unos elementos simples, los cuales tienen que llevar un cierto equilibrio entre sí, para que la persona viva en armonía, sin ninguna enfermedad [26, 48, 52].

Sin embargo, no es una copia fiel de ninguno de sus precursores, la clasificación caliente *vs.* frío de los monteses de hoy. Es una clasificación dinámica, que cambia su significado según la situación. Es un sistema complicado, difícil de entender para quien no fue introducido en esta tradición cultural desde pequeño. Los monteses lo aprenden desde su infancia y generalmente, sin tener mucha consciencia sobre sus principios.

Las razones del porqué algo es caliente o frío, no son simples ni mecánicamente aplicables. Para saber la temperatura intrínseca de los alimentos, por ejemplo, existen unas explicaciones claras. Casi todos los alimentos muy pesados son calientes, mientras las comidas livianas y blandas se consideran frescas. Los alimentos de sabor picante o muy dulce son calientes, porque tratan de "quemar" la lengua, mientras que los alimentos frescos son de sabor ácido o suave. El helado y el hielo son calientes porque cuando uno los aprieta, se siente la mano como quemada. Sin embargo, para la mayoría de los asuntos, el porqué uno es caliente y otro es frío, la gente no ha pensado en una razón [48, 52].

Además, la explicación se puede cambiar de improviso. Los síntomas de las enfermedades causadas por comer algo muy caliente o muy frío, son casi parecidos: dolor de estómago, vómitos y diarrea. En el caso de que una enfermedad se considere provocada por algo caliente, pero si el remedio para refrescar el estómago no ayuda, la interpretación se cambia a que debe ser por algo frío. Así explicó doña Isabel las temperaturas de diferentes comidas:

> "Se puede enfermar uno si come mucha comida caliente. El hielo es muy caliente aunque a uno le parece fresco. La mayoría de las frutas son frescas, pero el matasano y la naranja malagueña son frutas muy dulces y por eso son calientes. La guayaba no perjudica de nada, seguro no es caliente, ni fría. El ayote es caliente cuando es sancochado, por la miel que lo hace dulce. Comerlo tierno es fresco.



La poda de los árboles de sombra en el cafetal montés, se hace inmediatamente después de la cosecha. Según los monteses, el café necesita mucho sol después de perder sus frutas, para que normalice su temperatura intrínseca como planta caliente.

En la mañana es bueno comer cosas frescas. En la tarde no, porque el cuerpo de uno es caliente. No sé si será cierto eso. Porque una vez estuve yo internada en el hospital y me dieron unas frutas y un jugo a las ocho de la noche. Y pregunté al médico si es dañido comerlos y él me dijo que es una mentira... Entonces, yo los comí y nada me pasó. Pero normalmente no comemos comida fresca en la noche, así nos enseñaron ya nuestros padres."

(Isabel Leiva, nació en 1941)

Este pensamiento sobre lo caliente *vs.* lo frío y sobre sus efectos en el funcionamiento del medio ambiente, es importante tomarlo en cuenta, en los proyectos forestales y ambientales dirigidos a los campesinos. Lleva mucho significado en sus percepciones sobre los tiempos convenientes para sembrar agricultura y árboles, para abonar y fumigarlos, igual que para cosechar, podar y cortarlos. Especialmente, hay que notar este aspecto en los proyectos agroforestales, que se basan en la idea de combinar diferentes cultivos y especies en la misma área. Fácilmente tropiezan con el rechazo de los campesinos, si contradicen su concepción sobre la temperatura preferible para cada cultivo y árbol. Para un campesino no tiene sentido sembrar eucalipto (*Eucalyptus* sp.), un árbol muy caliente que seca su suelo alrededor, en las orillas de los nacientes de agua. Ni vale la pena sembrar árboles de poró, clasificados como fríos, en callejones con la yuca; porque la yuca como cultivo frío, no produce bien en la sombra de un árbol frío.

La tierra fértil *vs.* estéril

Otro tema dominante en la percepción ambiental-forestal de los monteses es la distinción entre lo fértil *vs.* lo estéril. Igual que lo caliente y lo frío, se perciben como cualidades intrínsecas y predestinadas para cada objeto. Lo estéril no significa simplemente la pérdida de la fertilidad, sino que naturalmente existen lugares, plantas y seres estériles. Cuando se trata sobre la pérdida de la fertilidad, significa algo alarmante provocado por una causa exterior.

Principalmente, los monteses usan dicha dicotomía en su clasificación de terrenos. Para saber cuál terreno es fértil y cuál estéril, se fijan en el color del suelo y en la vegetación existente. El

suelo fértil tiene color negro, es suave y fresco pero no demasiado húmedo, mientras que el suelo estéril tiene un color rojizo, es duro y produce malas hierbas. En el bosque fértil crecen árboles maderables como el cedro y la quina, mientras que en el estéril dominan árboles no maderables, como el zapotillo (*Lucuma campechiana* HBK) y el balsa (*Ochroma* sp.). Un pensamiento parecido se encuentra entre los campesinos de Panamá, según el estudio realizado por Heckadon-Moreno [29].

El productor montés siempre está estimando cuál cultivo será el óptimo para cada tipo de terreno. Según su sistema, el maíz, el arroz y los frijoles necesitan el suelo fértil, igual que la caña de azúcar y la mayoría de las hortalizas. En cambio, la piña, la yuca y los otros tubérculos, producen mejor en el suelo estéril: ya que en lo estéril no crecen demasiado y así toman sabor muy rico. Además, el suelo estéril sirve para el café y para el pasto, porque según ellos, estos son cultivos muy estables que no se pierden fácilmente. Así explicó su pensamiento sobre la fertilidad don Rodrigo:

> "En nuestro sistema las tierras son fértiles y estériles. La misma tierra le va enseñando a uno para qué sirve. La tierra fértil es negra y suave, la tierra estéril tiene color de canela y es más dura. Yo he vivido toda mi vida en el campo y he observado cosas desde pequeño. ..Ya entre unas varas en el mismo lote, puede haber mucha diferencia en la fertilidad.
>
> En la montaña yo conozco la tierra de los árboles y de la vegetación que tiene. El zapotillo y el escobo son árboles de la estéril. En la fértil crecen el yos, el chancho y el guatuso. Nadie consigue un zapotillo en la fértil.
>
> La tierra se esteriliza si uno la siembra muy seguido, pero cuesta mucho. Más bien, es una cosa natural que unas tierras son fértiles y otras estériles. Y todas las tierras son buenas, si no sirven para uno, sirven para otro. La tierra estéril no produce agricultura, pero sirve para el café. En la tierra muy fértil, la mata de café crece demasiado."
>
> (Rodrigo Sánchez, nació en 1933)

Dicha clasificación se relaciona con la ya presentada dicotomía caliente *vs.* frío. El terreno muy frío se considera demasiado estéril para muchos cultivos, especialmente si es muy plano, donde se deposita el agua. El terreno recién desmontado se ve

fresco y muy fértil, mientras que "cuando la tierra se cansa, se pone amarilla como quemada, hasta que se queda sin fuerza", dicen los monteses. Para que un suelo naturalmente fértil pierda su fertilidad, siempre se considera que sucede por un calor fuerte exterior. Puede ocurrir por la quema de la tierra, o por ser trabajada muy seguido, siempre abierta al pleno calor del sol. Además, puede suceder por ser sobrecalentada la tierra, a través del uso exagerado de los agroquímicos, ya que según los monteses, los agroquímicos elevan la temperatura del suelo al mismo tiempo que aumentan el crecimiento de los cultivos y "queman" las malezas.

Según los monteses, la esterilización de un suelo fértil no sucede fácilmente, pero el peligro está en eso, en que cuando pasa, es una transformación casi irreversible. En el suelo esterilizado por el hombre, ya no sirve la piña ni la yuca, los cuales son cultivos ideales en el suelo naturalmente estéril. De antemano, se puede evitar la esterilización en sus cultivos dejando el terreno en barbecho por un tiempo. Durante este estado no cultivado, en la sombra de la vegetación, vuelve la fertilidad natural del suelo, antes de pasar a la esterilización irrevocable:

> "Para evitar la esterilización hay que dejar que la tierra se descanse a veces. Las plantas que ayudan para fertilizar la tierra son varias. A lo máximo ayuda si uno siembra una chayotera; se cosecha y luego, todo lo que se llama bejucal, se pudre. Entonces, se le da una fuerza pero especial para la tierra.
>
> Por quemar la tierra se esteriliza de viaje. Porque si uno la quema, todo el vegetal se pierde. La tierra queda muy débil y viene maleza. En cambio, si uno limpia un rastrojo con cuchillo, todo el vegetal se pudre y es un gran abono. Así la tierra se mantiene con buena fuerza, no hay esterilización de nada. Si uno echa veneno, también esteriliza la tierra. Porque con veneno se queman las hierbas malas, pero también las hierbas buenas. Entonces, se queda en cero. Además, el veneno calienta demasiado la tierra si uno lo echa muy seguido."
>
> (Rodrigo Sánchez, nació en 1933)

En su conjunto, el medio ambiente montés se presenta como si estuviera en un juego de varias fuerzas con dos principios competitivos. Es una preocupación continua para un montés calcular todos estos aspectos y sus efectos en cada objeto y

fenómeno. El equilibrio no significa una armonía simple, durante la cual ambos principios de cada oposición - lo caliente y lo frío, o lo fértil y lo estéril - tengan una influencia de igual tamaño sobre cada objeto. Se trata de un equilibrio cuando cada objeto y fenómeno mantiene su temperatura y fertilidad intrínseca, sea la que sea. En el caso de que se pierda es cuando vienen los disturbios.

Según los monteses, el hombre no debería alterar mucho la temperatura y fertilidad predestinada a cada terreno, árbol o planta. Hay que aceptar el hecho de que los suelos y las plantas son naturalmente fértiles o estériles. Según ellos, la muerte de los árboles en un vivero forestal, o en una plantación manejada bajo el asesoramiento técnico, muchas veces ocurre exactamente por eso, porque no se respeta este principio, sino que se trata de cambiar la temperatura y la fertilidad intrínseca de estos árboles con todos los tratamientos técnicos y químicos.

El tiempo menguante *vs.* el creciente

Según la percepción montés, también el tiempo se constituye de dos principios opuestos, la menguante y la creciente. Son cualidades que predominan alternativamente durante veinticuatro horas y durante un mes. Son controladas por los movimientos de la luna en el ciclo de un mes, mientras que en el ciclo de veinticuatro horas, sus causantes son las transformaciones de la luna junto con las de la temperatura.

En la Figura 7, se presenta un modelo abstracto sobre la concepción del tiempo montés, muy cíclica en su carácter. Empezando con el círculo interno, los monteses dividen las veinticuatro horas en los siguientes períodos: "la mañana" (6 a 10), "el mediodía" (10 a 14), "la tarde" (14 a 18) y "la noche" (18 a 6). La mañana se considera el tiempo de la menguante y muy fresco, cuando todo está amaneciendo. Se le clasifica como menguante por la razón de que la luna está saliendo del poder y cediendo paso al sol. Según los monteses, es el tiempo para sembrar maíz, verduras, tubérculos y árboles, porque es el tiempo cuando "la tierra y la mano del sembrador están calentándose".

Para entender dicho pensamiento, hay que notar que en la visión montés, la luna representa una fuerza nocturna y femenina, mientras que el sol es una fuerza masculina, cultural y perteneciente al día. Por eso, es conveniente hacer las tareas que necesitan claridad y crecimiento en la mañana, cuando el poder

femenino está desapareciendo, pero el tiempo todavía no está tan claro ni el sol tan quemante como al mediodía.

Además, es en la mañana cuando los monteses prefieren hacer "las tareas frescas": es el tiempo para bañarse, para lavar la ropa y para hacer otras tareas, durante las cuales uno está en contacto con el agua o con algún otro elemento frío. Salir para el bosque, para un lugar frío y nocturno, siempre es mejor hacerlo en la madrugada, cuando el cuerpo de uno está todavía fresco y el poder del día apenas empieza a aumentar. Así, la oposición entre el hombre y el bosque no es tan fuerte como al mediodía, pero la tendencia ya está hacia el dominio del sol, de lo cultural y de lo masculino.

El mediodía es un período de sol muy fuerte, de plena claridad y de la culminación del poder masculino. Sirve para hacer tareas muy culturales, como cargar la caña o chapear el potrero, mientras que no es un tiempo aconsejable para podar el café o para sembrar chayotes (*Sechium edule* (Jacq.) Sw.), los cuales ya son cultivos menos culturales. Siempre existe el riesgo del sobrecalentamiento y por otro lado, del resfrío, en el mediodía. Para evitarlos, uno no debe comer alimentos muy calientes ni muy fríos, en el almuerzo. Este mismo pensamiento se encuentra por ejemplo, entre los habitantes de la isla de Chira en el Golfo de Nicoya, de Costa Rica, según el estudio de Orso realizado sobre la medicina popular de ellos [48].

Tampoco es aconsejable regar las plantas, dar agua a los animales, o bañarse uno, en el mediodía, según los monteses. Un arbolito de limón, considerado como árbol muy fresco, plantado en el pleno día, casi no queda con vida. Rápidamente lo quema el calor del suelo:

> "Siempre se busca la mañana o la tarde para sembrar. En el mediodía no pega por lo caliente que está la tierra...Se nota en eso, que si usted escarba la tierra, sale como un vapor muy caliente. Entonces, la planta que usted siembra, se seca y se quema, mientras si usted la siembra en la pura mañanita, la planta se queda parada y muy adelantada.
>
> Así es como regar las matas del jardín, también. Yo las riego en la pura mañana, porque en el mediodía como que el agua no les cae bien...cuando están calientes, sus hojas se secan por el frío del agua. Lo que también es cierto, es que si uno corta un racimo de plátano al mediodía, se seca y cuesta que se madure. Si uno lo hace en la mañana o en la tarde, rapidito se madura.

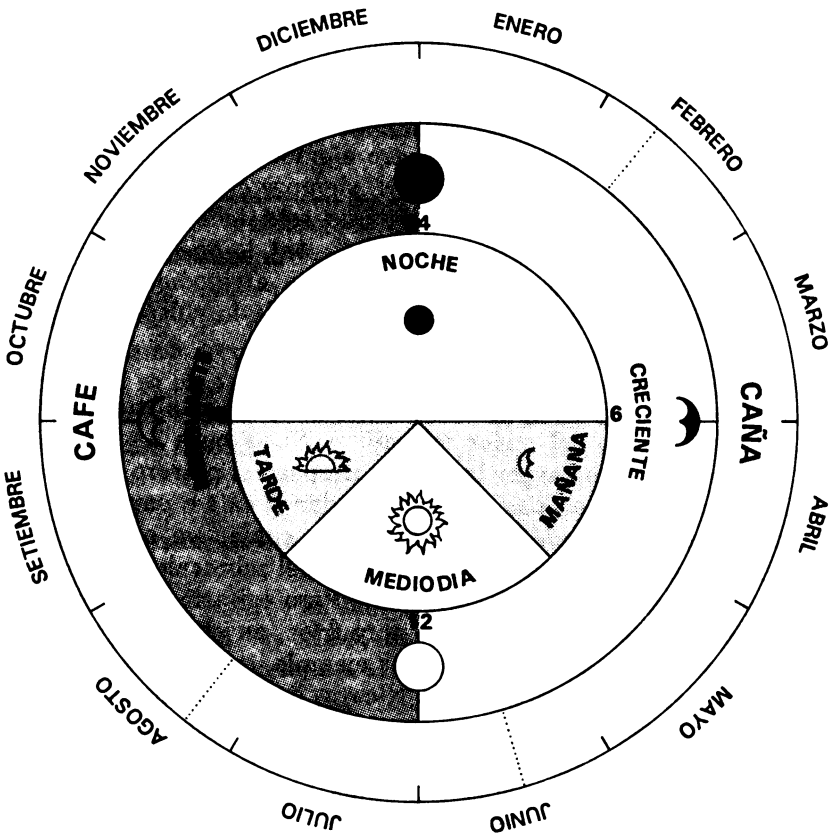


Figura 7: *Un modelo abstracto sobre la concepción del tiempo montés. En el círculo interno se presentan las veinticuatro horas, en el central un mes y en el externo, un año.*

Siempre me gusta alistarme en la mañanita para ir a sembrar. Limpio la casa y me voy a sembrar unas matas de malanga o de yuca. Y viera que bien nace todo. En cambio el mediodía no sirve. Claro que ahora cuando son siembras grandes de café, no se para en ninguna hora, se siembra parejo todo el día."

(Andrea Leiva, nació en 1961)

En la tarde comienza el tiempo de menguante otra vez, solamente que ahora su dirección es contraria a la de la mañana. Ahora es el sol y el día, quienes se están apartando de su posesión clímax y dando paso para la luna y la noche. El período de la tarde los monteses lo manejan con mucho cuidado. Es el tiempo cuando el sol se cambia para el viento, el calor para el frío y el poder del día y de la cultura, para el dominio de la noche y de la naturaleza. De acuerdo con eso, la tarde sirve para hacer las tareas simbólicamente destructivas o asociadas con la debilitación. Es el tiempo para picar la leña, desherbar y arrancar los tubérculos. También sirve para sembrar, pero no con resultados tan buenos como en la mañana.

Al atardecer, como a las seis de la tarde, empieza el dominio total de la luna y del poder nocturno. Es el tiempo para un montés, de regresar a casa y empezar el reposo. El poder de "lo cultural" ha terminando y empieza el período activo de "lo malo" y "lo sobrenatural". Por lo misterioso y por las posibilidades de entretenimiento en la cantina, es el período que trae cierta atracción especialmente al hombre, pero siempre se le considera como tiempo muy peligroso al ser humano, por la desventaja que tiene él con la naturaleza salvaje y con todo lo malo y lo sobrenatural en este período nocturno. Dura hasta cuando empieza la madrugada otra vez. Así presentó los períodos del día y de la noche una vecina montés:

> "Yo me despierto a las tres de la madrugada. Primero enciendo el fuego y hago el desayuno para los hombres. Ellos se despiertan a las cuatro y se van a trabajar. Yo empiezo a lavar la ropa, o por ejemplo hoy, me subí arriba en el cafetal para arrancar plátanos y para recoger leña. Cuando regresé, alisté la casa y me bañé, cuando mi cuerpo ya se había calentado un poco. Es peligroso bañarse directamente después de despertarse.
>
> En el mediodía no se puede trabajar mucho, por el calor que hace. Después de almuerzo, lavo los trastes y a veces duermo un poquito. Luego ya es la hora de llevar el café para los hombres que trabajan en el cañal. En la tarde tengo que planchar, lavar alguna ropa y cocinar.
>
> Cuando los hombres se regresan a casa, como a las tres de la tarde, se bañan y comen. Quizás piquen un poquito de leña o se van a hacer algún mandado o a jugar fútbol. Después de

atardecer, como a las seis de la noche, ya no salimos para ningún lado. ¡Menos nosotras mujeres! Yo nunca salgo de casa en la noche. No es que tenga miedo a los coyotes, los cuales se oyen en la noche. Tengo miedo a lo oscuro y a los viejos extraños de los cuales se habla tanto."

(Hannia Leiva, nació en 1953)

En el círculo central en la Figura 7, se presenta el ciclo de un mes. Es el período más importante para los monteses, igual que para varios otros campesinos centroamericanos [29, 30, 48], ya que su calendario de trabajos sigue el ritmo de los movimientos de la luna durante un mes. Para la luna creciente, se clasifican los 15 días desde la luna nueva hasta la luna llena, mientras que los restantes 15 días constituyen la fase de la menguante.

Según los monteses, la luna menguante es el tiempo de arrancar las semillas para sembrar. La yuca arrancada en la creciente crece con gran fuerza, pero el tubérculo queda delgadito, mientras que arrancada en la menguante, la mata no crece tanto, sino que el tubérculo coge la fuerza. Correspondientemente, hay que cortar los árboles maderables en la menguante, ya que en la creciente llevan mucha agua y la madera coge todo tipo de insectos dañinos. Igual es con la poda del café y de los árboles de sombra, se aconseja realizar estas labores en la menguante, así como la castración de animales:

"Siempre busco la menguante para sembrar plátano. Si uno lo siembra en la creciente, se hace una matona, pero el racimo queda chiquitillo. Con la yuca es la misma cosa: la mata se hace grandota y la raíz no echa nada. Unos dicen que no importa la fase de la luna, lo único que importa es que uno siembre; que por estar caída en la tierra, la semilla sí produce. Pero yo tengo ese sistema y es cierto eso. ¿Quien sabe cuál será la razón?.

(Catalina Morales, nació en 1931)

Pensando sobre las razones para este sistema, hay que recordar que en el simbolismo montés, y centroamericano [67], la luna como fuerza femenina, se asocia con la concepción y germinación. Produce fertilidad y crecimiento, pero no resistencia y poder como la fuerza masculina, el sol. Por eso, la agricultura sembrada en la creciente no tiene vigor ni resistencia: crece mucho

pero se queda delicada, se daña y no cosecha bien. Para eso necesita la menguante, el principio asociado con el sol y con el dominio masculino.

También, tiene su razón en el pensamiento campesino que es la luna la que controla "el principio vital" de las plantas, de los seres y los fenómenos naturales. Según los monteses, los movimientos de luna regulan toda la circulación del agua, como las mareas, las lluvias y los huracanes. Por eso, los monteses no cortan árboles en la creciente, porque en este período contienen mucha agua. igual que el mar en la marea alta o las lluvias fuertes de la creciente. Además, es peligroso ir a cazar animales en la creciente porque es el período cuando más sangran. Según los estudios de Heckadon-Moreno [29, 30], el mismo pensamiento se encuentra en la concepción del tiempo entre los campesinos de Panamá y de El Salvador.

En fin, el pensamiento campesino sobre la menguante *vs.* la creciente, se basa en el principio de la similaridad. Lógicamente, es la menguante cuando los campesinos llevan a cabo las actividades asociadas con la reducción. Cuando la luna desaparece hasta que "se muere", se "matan" (cortan) los árboles; cuando la fuente de la fertilidad disminuye, se castran los animales, piensan los monteses según el principio de similaridad. Además, por ser la mayoría de estas tareas de carácter masculino, es comprensible que se realicen cuando la fuerza femenina está en menguante y perdiendo su dominio.

La conexión más firme del ritmo lunar con los trabajos monteses, está en las actividades de autoconsumo. En los cultivos comerciales, la conexión es menos firme o no existe. El corte de la caña de azúcar para el ingenio se hace en cualquier período, tampoco hay que buscar la menguante para chapear potrero. Siempre es mejor si se siembran los almácigos de café en la menguante, pero por la intensificación del cultivo del café, hoy muchos monteses lo realizan en cualquier tiempo. Así explicó un montés su sistema de calcular los trabajos, según la fase de la luna:

> "Esta lluvia puede ser por los movimientos de la luna. Es que ahora estamos cambiando de la menguante para la creciente. En la menguante es bueno sembrar maíz y frijoles. Igual es con el banano y plátano, hay que arrancarlos en la menguante.

Los árboles maderables los cortamos en la menguante, porque si uno los corta en la creciente, se los pican todos los insectos. Y en la creciente, el árbol bota mucha agua, en la menguante, no bota tanto. Lo he experimentado yo mismo.

Para sembrar árboles no sé como será el asunto; si se debería hacerlo en la menguante, o no importa. Es que casi nunca siembro árboles yo. La poda del café y del poró sí son aconsejables hacerlos en la menguante, pero echar abono o veneno no importa en que fase de luna se lo hace."

(Tomás Vargas, nació en 1955)

Esta importancia de un mes y de sus fases de menguante y creciente, en el calendario montés y de otros campesinos centroamericanos, tiene su origen ya desde el tiempo precolombino. En la cosmovisión de los indígenas mesoamericanos, las fases de la luna siempre han tenido un papel importante como controlador del tiempo y de las actividades humanas [67, 73]. A parte de eso, tiene raíces en la mencionada filosofía de Hipócrates, la cual dominó en el pensamiento español del siglo XVI. Las crónicas españolas de aquel tiempo, hablan sobre la corta de árboles en la menguante y sobre las lluvias fuertes de la creciente, igual que los monteses de hoy [26, 67].

En el ciclo de un año, presentado en el círculo exterior en la Figura 7, el aspecto más importante para los monteses es la rotación del tiempo de la caña de azúcar, desde marzo hasta junio y del café, desde agosto hasta febrero. En otras actividades, el ciclo de un año no tiene mucha importancia para ellos. Tiene su explicación en que en El Monte no hay ningún período seco fijo. Cada mes llueve, aunque en febrero y marzo un poco menos, y la precipitación anual es de 3000 mm. El tiempo de las lluvias fuertes de la canícula entre julio y agosto, los agricultores monteses lo calculan bien, especialmente en cuanto a la siembra de los cultivos anuales, pero a pesar de este período, las lluvias no tienen un ritmo fijo según el cíclo del año, en esta zona tan lluviosa.

Para tener éxito en cualquier proyecto de desarrollo agropecuario y forestal entre la población rural, es importante saber sobre su percepción del tiempo. Muchos problemas se pueden evitar, si se conoce el pensamiento de ellos sobre los tiempos convenientes para realizar diferentes trabajos. Realmente, lo importante no es simplemente conocerlos, sino que hay que saber sobre sus razones: ¿Por qué es en la mañana cuando se siembran los tubérculos y los

en la
esita
ra

La malanga (Xanthosoma sp.) pertenece a los cultivos de autoconsumo y al cuidado de la mujer en El Monte. Para lograr una buena cosecha, es importante arrancarla en la fase menguante del mes y sembrarla en la pura mañana, cuando el tubérculo contiene menos agua.

árboles, y por qué es en la menguante cuando se arrancan y cortan? Más que todo, se conexionan con el pensamiento de los campesinos, sobre los efectos de los movimientos de la luna y de los cambios de la temperatura en cada período del tiempo. En general, los proyectos agropecuarios y forestales no fijan el momento para sembrar o para cosechar, pero es un aspecto fundamental de tomar en cuenta siempre que se trabaje con la población rural.

La suerte, el maleficio y el poder sobrenatural

Otro tema que tiene significado en la percepción ambiental-forestal de los monteses, es la suerte y el poder de lo malo y lo sobrenatural en el mundo. Según los monteses, la suerte regula toda la vida; controla si uno tiene éxito con sus cultivos y trabajos, igual que con su economía, salud y matrimonio. Por un lado, está predestinada por Dios - uno tiene que aceptar el hecho de que algunos siempre logran todo con mucha suerte, otros no y conformarse con su vida - pero por otro lado, los monteses ven ciertos mecanismos para afectar los destinos de las personas. Según ellos, son el maleficio y el poder sobrenatural, las fuerzas principales que controlan los destinos.

El maleficio se refiere a un poder misterioso, por medio del cual una persona envidiosa puede dar mala suerte a otro. Es un poder peligroso contra el que un montés continuamente busca protección. Siembra arbolitos de limón cerca de su hogar y cuelga panales de avispas en su patio para proteger su casa, mientras que en los casos graves, busca ayuda de "un curandero". El dominio del maleficio se extiende en el campo social entre las personas conocidas; difícilmente lo hará una persona con quien nunca se ha tenido contacto personal. Casi siempre son los "vecinos envidiosos, los que quieren quitarle la suerte a uno y traerle algo malo", dicen los monteses.

Este asunto hay que tomarlo en cuenta, cuando se está planeando un proyecto forestal comunal o una cooperativa, en una zona rural. Detrás del solidarismo y de la alegría social, entre la gente de la misma comunidad, siempre hay una cierta desconfianza y reserva, relacionándose con la amenaza del maleficio. Según los monteses, no se debe hablar mucho sobre sus planes con respecto a los cultivos y otros trabajos con los vecinos, sino dar una explicación evasiva, por el riesgo del maleficio. Para evitar dicho riesgo, en la comunicación montés predominan palabras que refuerzan la buena intención de uno.

El tema del maleficio se presenta repetidamente en la percepción ambiental de los monteses. Un montés que necesita ayuda en la siembra del maíz o en la cosecha del café, reconsidera bien con quien tenga suficiente confianza para pedirle una peonada. Sin buena intención por parte del sembrador, el maíz no da cosecha sana, ni el café se levanta bien si el cogedor tiene mano impura. La mujer montés no permite que cualquier persona toque las plantas en su patio: en el caso de que una vecina le pida unas hojas de ruda para un remedio casero, las coge ella misma por el riesgo del maleficio.

Cuando los monteses desmontaron activamente el bosque, "el volteo de la montaña" se consideró un trabajo en el cual los compañeros debían tener la confianza más firme entre sí. Lo mismo sucede hoy en día al ir a un bosque, para buscar orquídeas o pájaros para enjaular. Siempre un montés calcula bien, si tiene suficiente confianza con su compañero, antes de ir con él a un lugar tan solitario.

Hablando con los monteses sobre la contaminación ambiental, ellos la conectaron con la impureza y el maleficio. Para los monteses la contaminación significa algo sucio y raro, afectado socialmente por alguien para alguien. Es una situación, en la cual las cosas no están en su propio lugar, sino que existe desorden e impureza. La tierra está contaminada porque está dañada por alguien, que tiene malas intenciones hacia el dueño de la tierra. No produce porque lleva una maldición social. Como prueba de ello, uno encuentra amuletos malos, enterrados en la tierra contaminada u "ojiada". Así me explicó sus experiencias con el maleficio una mujer montés:

> "La brujería sí existe. O digamos, que yo no creo, ni dejo de creer en eso. Aparentemente existe gente muy mala. Por pura envidia hacen una maldición con las cosas del cementerio, con la tierra y con toda cochinada. Pueden arruinarlo a uno, así que se queda sin nada. Si uno tiene ganado, queda sin ganado; si uno tiene finca, queda sin finca. Hacen una muñeca con pelos y con alfileres y la meten allá en la finca de uno. Para que su ganado se muera y su café se pierda.
>
> El maleficio es una cosa muy triste. ¿No cree usted?, pero hay gente tan mala que ni ayuda si uno cree en Dios, porque hay medios poderosos para afectar el mal. Para nosotros han hecho cochinadas. Han contaminado la tierra en nuestra

finca. Nosotros no somos malos, nunca hemos hecho mal a nadie. Pero hay gente muy sucia."

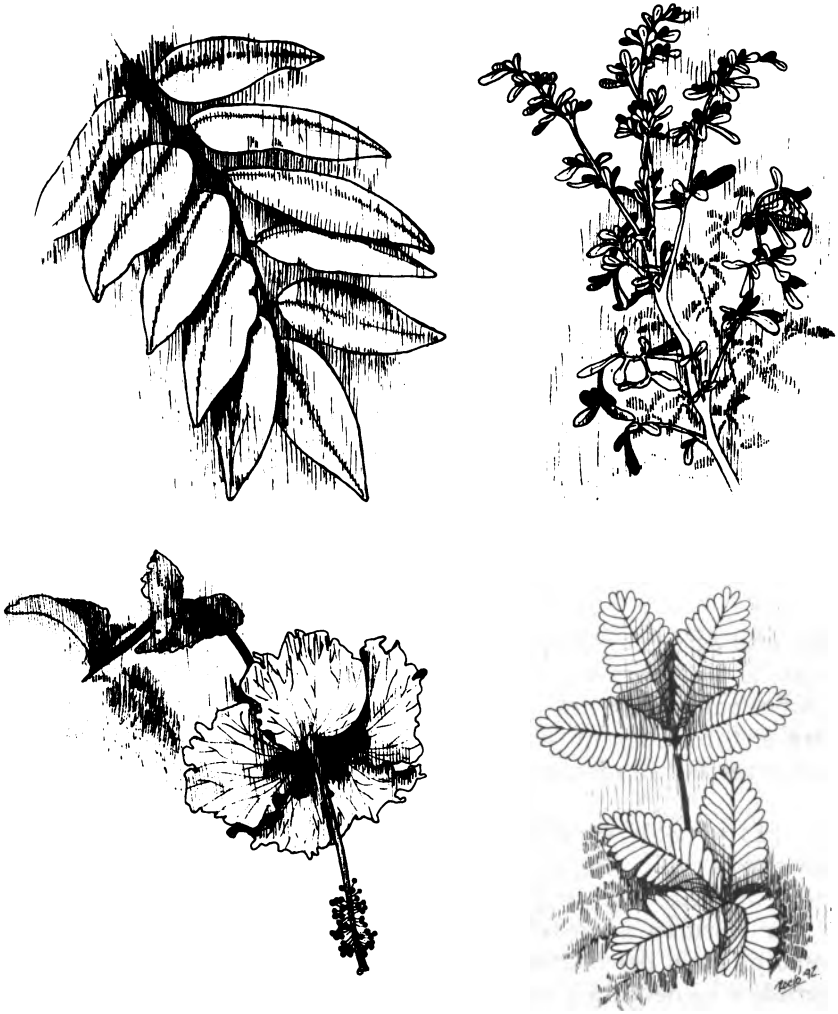
(Alejandra Castro, nació en 1937)

Para cualquier fracaso, una explicación posible entre los monteses es el maleficio. La desgracia con la siembra del maíz o la caída de una plaga en el cañal, puede suceder tanto por la maldad de algún vecino, como por la casualidad. También, la mala cosecha del café o la muerte de una vaca. Comerse uno donde los vecinos alguna comida no ofrecida con buena intención afecta el mal de estómago, igual que el cariño dirigido a un niño con la mano impura, afecta granos e irritación en su piel. Pensamientos parecidos se encuentran en varios lugares rurales en Costa Rica [7, 64]. Para un campesino, el maleficio es una fuerza social poderosa, contra la que uno no consigue protección completa. Con la falta de fe en eso y con la fidelidad a Dios Todopoderoso, uno quizás logre mitigar la maldición, pero nunca se puede escapar totalmente.

El poder sobrenatural, como la otra fuerza que tiene efecto en el destino de una persona, se encuentra en una posición opuesta con el maleficio. Según los monteses, el maleficio es una maldición social, mientras que el poder sobrenatural domina exclusivamente en la naturaleza, fuera de la cultura. Es una fuerza del mundo espiritual, representándose concretamente en los seres sobrenaturales que viven en los bosques vírgenes, en los ríos y en otros lugares salvajes.

Lo relevante con respecto a estos seres sobrenaturales, de los cuales se habla en todos los lugares rurales de Costa Rica [36, 37], es que muchos de ellos son del carácter femenino. La Llorona, que asusta a la gente en las orillas de ríos buscando a su hijo, que había tirado al río por la vergüenza de ser hijo ilegítimo. La Zegua, quien se aparece a los viajeros en la noche, como una mujer en un camino solitario, pidiendo permiso para montarse a caballo con ellos, y cambiando después a un ser formidable, con la cara de caballo y con los ojos lanzando fuego. También son femeninas las brujas, quienes asustan a los hombres en sus paseos nocturnos, en los sitios retirados y oscuros, sobre todo donde hay árboles grandes o un bosque denso cerca del camino.

Conforme a eso, es el género femenino el que los monteses consideran como el sexo más cerca a la naturaleza. Expresamente por eso, es sumamente peligroso para una mujer, ir al bosque o salir sola después del atardecer. No tiene resistencia contra "lo malo",



Algunas plantas medicinales usadas en El Monte. Para entender las razones de su uso, es necesario entender las tradiciones culturales y el pensamiento ambiental de los monteses.

*El madero negro (**Gliricidia sepium** Steud, arriba izq.), cuyas hojas usan los monteses para los granos y para la sarna. En los estudios farmacológicos se ha verificado como un medicamento efectivo para las enfermedades de la piel [12, 47].*

*La ruda (**Ruta chalapensis** L, arriba der.), es utilizada para el dolor de estómago, tanto por los monteses como por los farmacólogos. Sin embargo, los monteses no la usan de igual manera que la medicina moderna para combatir lombrices, sino que para curar los nervios y las molestias del estómago, afectados por el "mal de ojo". Según los estudios farmacológicos, la ruda es una planta muy activa. Debe ser manejada con prudencia, porque tomada en dosis excesiva, es sumamente peligrosa [47]. Los monteses la dosifican calculando el poder del maleficio que causó la enfermedad.*

*La amapola (**Malvaviscus** sp., abajo izq.), es usada por los monteses para refrescar el estómago caliente, causado por alguna comida muy caliente.*

*La dormilona (**Mimosa** sp., abajo der.), se usa para el insomnio en El Monte. Tiene hojas muy sensibles a la luz y al tacto. Pues, "metiendo unas hojas de dormilona debajo de la almohada, ligerito consigue uno el sueño, igual que las hojas de dormilona se duermen cada noche", explican los monteses, según el principio de la similaridad.*

sino que está muy propensa tanto hacia el maleficio social, como hacia la transformación de un ser sobrenatural. Es el deber del hombre cultural, luchar contra el mundo espiritual, muy arriesgado para él también y no menos lo es por ser un mundo femenino, el cual posee falcultades misteriosas para encantar a un hombre.

El resto de los seres sobrenaturales, que no se presentan en una figura femenina, son de carácter masculino-animal. Son seres que retrocedieron de un personaje cultural a un estado bestial, o que se transforman entre el estado cultural y salvaje místicamente. Como el Viejo del Monte, quien perdió su humanidad por ser mal portado y se debilitó a un ser medio bestial. O los duendes, quienes se convirtieron de niños humanos a enanos primitivos del bosque, por su desobediencia a Dios. En la cita siguiente, narrada por una mujer montés, se muestra este carácter femenino y animal de los seres sobrenaturales:

> "Dicen que El Viejo del Monte era antes un muchacho, pero que hizo algo malo y por eso su papá le echó una maldición. Entonces, se fue para la montaña y allá tiene que andar toda su vida. Dicen que se perdió allá y se le hizo pelo en todo su cuerpo. Por eso ya no puede regresar a casa, porque se hizo como un animal. Si uno lo oye, no debe imitarlo, ni

perseguirlo. Lo puede matar a uno. En las montañas grandes, como Chirripó, en estas partes todavía existe. Pero aquí no, porque casi ya no hay montaña aquí.

De estos seres hay muchos. Como la Llorona. A ella le echaron una maldición por botar a su hijo al río. Por eso tiene que andar de río en río buscando a su hijo. En la noche se puede escuchar su lloro, en la luna llena. Aquí nadie la ha visto, porque nunca salimos afuera en la noche y menos al río.

La Zegua tiene que ser verdad, también. Porque una vez, estaba yo pequeña y el sacerdote vino para aquí para dar una misa. Y ya era muy de noche. Y en el medio camino le pidió una muchacha que si podía montarla a caballo para llevarle a casa. Y el sacerdote le dio permiso por la lástima. Y cuando él la montó a caballo, era la Zegua. Le enseñó sus dientes y todo feo. Pero el sacerdote se puso en oración y así se salvó. La Zegua es una mujer muy fea. Se presenta cuando uno anda en las partes muy solitarias. Por eso, a nosotros nos da mucho miedo andar solos en la noche."

(Isabel Leiva, nació en 1941)

Según los monteses, hoy en día el mundo sobrenatural no tiene tanta influencia como antes. Ven que con la colonización, la deforestación y toda la civilización pasada, se ha disminuido su poder. Además, se sienten más capaces para luchar contra eso, gracias a todos los medios modernos. Con medicamentos matan "los bichos" que afectan las enfermedades extrañas, con agroquímicos luchan contra la maleza de la naturaleza y al atardecer, encienden las luces y escuchan la radio con volumen alto para quitar el ambiente místico de su alrededor. En la cita siguente, se nota que los monteses no ponen en duda la existencia del mundo sobrenatural en sí, pero dan un suspiro de alivio al no tener ya mucho poder en su pueblo, por todo el progreso de los últimos tiempos:

"Mis padres me hablaron sobre El Viejo del Monte. Dijeron que vive en las montañas grandes. Pero yo no sé si será cierto eso. Yo pienso que tal vez todo no es ahora como antes, que ya no existe ese Viejo. Igual que antes había muchos animales peligrosos, tigres y todo, pero ahora ya cuesta conseguirlos.

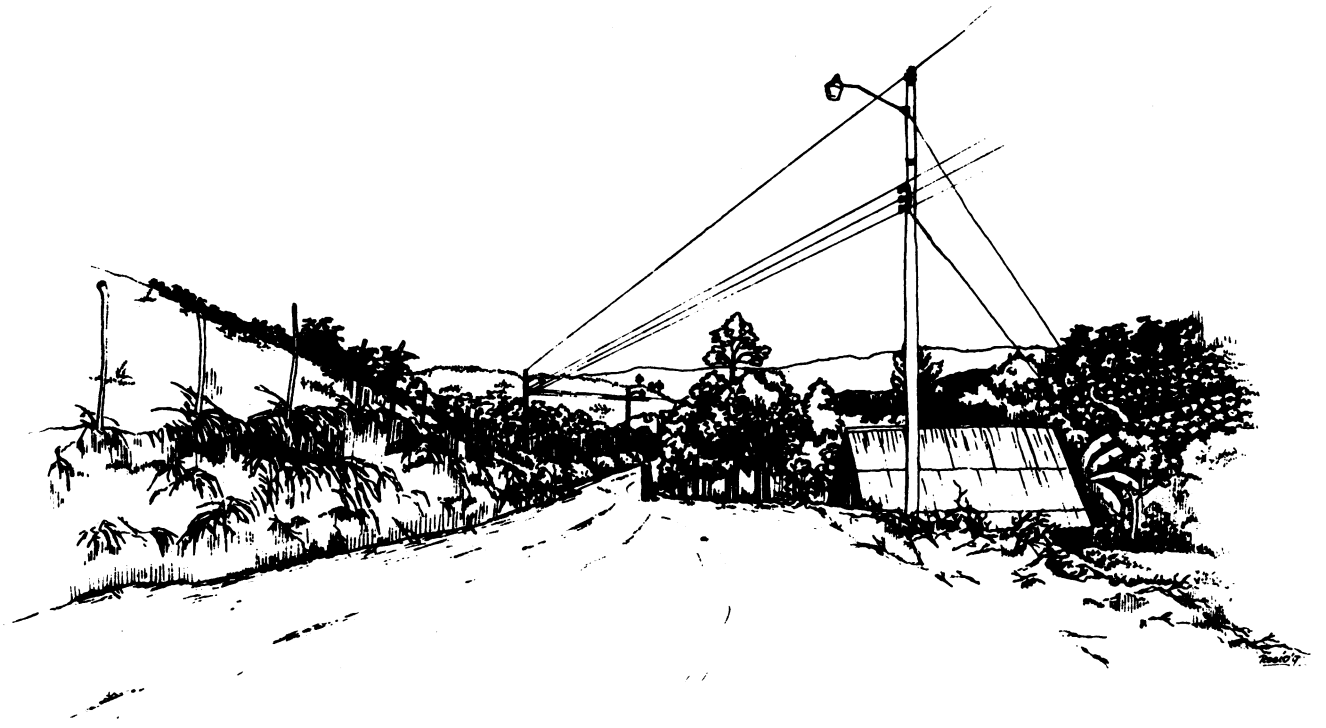
Antes habían muchas brujas también. Son mujeres malas que asustan a los hombres. Forman un atasco en el camino así que el hombre no puede pasar... Son cosas del diablo. Digo yo, será que la gente de antes era muy mala porque le salieron estos espíritus malísimos. O no sé, mi abuelito era un hombre muy bueno y sin embargo, también a él le salieron brujas.

Siempre estas cosas malas aparecen en las noches. Cuando la mañana ya está formandose y el sol empieza a rayarse, ya las brujas no pueden estar en el puro camino. En el día asustan en las montañas oscuras. Por eso una mujer nunca anda sola en la montaña.

Demasiados seres se tenían antes, y ciertos, claro. Ahora cuesta mucho ver a la Llorona. Sin embargo, dicen que en el Río Pacuare todavía se le oye mucho. Quizás estos seres desaparecieron porque ya no tenemos montañas grandes aquí. Ahora hay tantas casas y carretera y mucho se ha trabajado ya."

(Sandra Martínez, nació en 1959)

Por un lado, la percepción de los monteses sobre su medio ambiente se presenta más optimista hoy que antes: "Ahora es más bonito, hay más gente y todo está abierto; antes era triste y peligroso con tantas montañas lóbregas y la vida muy solitaria", me explicaron los monteses varias veces. Pero, por otro lado, sienten que la atmósfera amenazante no ha disminuido en su medio ambiente. Es solamente que la fuente principal de amenaza se ha cambiado: hoy en día el peligro no viene tanto del mundo sobrenatural sino del maleficio. En conjunto, el mundo no se presenta muy armónico, ni el destino del ser humano muy fácil, para los monteses. El fatalismo, el riesgo continuo del desequilibrio entre todas las fuerzas ambientales contrarias y el poder de "lo malo" y de "lo sobrenatural", hacen que el medio ambiente aparezca como inestable y desleal al ser humano, en la percepción montés.



¿Con la carretera y la electricidad viene la civilización y desaparece el ambiente místico?.

4. ¿DE LA DEFORESTACION HACIA LA REFORESTACION?

El campesino ante la legislación forestal

Para entender la actitud de los monteses hacia las actividades forestales modernas y muy nuevas para ellos, es necesario recordar el significado del bosque en su idiosincrasia familiar, lo cual se analizó en los capítulos anteriores. Sólo desde esta base, se pueden entender sus opiniones sobre la legislación y la política forestal actual, sobre la reforestación y la producción forestal moderna, igual que sobre la extensión forestal, temas que se presentan en este capítulo. Primero, se ve la reacción montés hacia la legislación forestal y luego, se examina su pensamiento sobre la reforestación y la producción forestal.

La Ley Forestal actual de Costa Rica (No 7174), entró en vigencia en 1990 [19]. Es la tercera Ley Forestal del país, la primera data del año 1969. En las disposiciones fundamentales sigue a sus precursoras, con la diferencia de que los castigos sobre la violación de la Ley se han puesto más severos. La Ley prohibe el corte de árboles en las tierras estatales y privadas, sin autorización de la Dirección General Forestal (DGF). Antes de dar el permiso, la DGF debe examinar si los árboles solicitados para talar están aptos para deforestar, o si pertenecen a un área de protección. Desde el año 1991, el período para solicitar el permiso para cortar árboles en las fincas que no tienen plan de manejo, ha sido desde enero hasta fin de mayo, y también durante este período, hay que realizar el corte [77]. En el Monte la única finca que tiene un plan de manejo es la hacienda de café en Mata de Guineo.

Aunque la legislación forestal es nueva en Costa Rica, hoy en día los monteses saben sobre la Ley Forestal. No la conocen detalladamente, pero saben que deberían solicitar el permiso antes de cortar un árbol maderable en su finca. Lo que se preguntan son las razones: ¿Por qué y a favor de quién está la Ley? Especialmente para los monteses de mayor y de mediana edad, es difícil encontrar el razonamiento para el cambio completo en la política agraria del país. Hasta los años 70, el estado estimulaba a los productores a desmontar los bosques para la utilización agropecuaria, mientras que hoy en día, lo prohibe con toda la autoridad. "¿Será que la Ley beneficia al país o es una cosa puramente burocrática?", preguntan los monteses, sintiendo que cada día las reglas se ponen más estrictas y la vigilancia se extiende hasta los lugares retirados:

Somos nosotros los campesinos, quienes verdaderamente estamos deforestando este país?", preguntan los monteses al borde de las talas extensas, realizadas por los grandes terratenientes y comerciantes de madera.

"La Ley Forestal tiene unos diez años. La gente se enojó mucho cuando pusieron esta Ley. Dijeron que es mejor que nos quedemos en casa quediticos, porque ya no quieren que el campesino trabaje. Antes el gobierno prefirió que uno voltiara la montaña para sembrar. Cuando mi papá vino para aquí, él compró una finca y era casi toda en montaña. Entonces, él empezó a voltiarla para hacer abras. Así era antes. La gente sacó madera. Las tucas gruesas de madera fina las vendieron y de la madera suave y de las ramazones hicieron carbón.

¿Quién sabe por qué pusieron esta Ley?, que ahora no dejan chapiar ni un palo sin permiso. No sé, tanta burocracia que existe en este país. Ya no puede uno trabajar tranquilamente. Hay que sacar un permiso y otro permiso y tanta plata que se gasta. Una finca con montaña, ya nadie la quiere comprar; nada vale cuando no la dejan voltiar."

(Daniel Rodríguez, nació en 1938)

La mayoría de los monteses jóvenes consideran que la Ley Forestal tiene su razón. Ven que sin control alguno la eliminación de los bosques seguirá hasta que quede sin árboles todo el país. El asunto en el que no están de acuerdo, es que sienten que la Ley está mal dirigida. Según ellos, perjudica al pequeño productor, mientras que no toca a los grandes terratenientes, ni a los comerciantes de madera, quienes explotan grandes cantidades de bosque. Es exactamente este deterioro ambiental contra el cual la Ley debería poner obstáculos, mientras que prohibir al campesino, cortar un bosquecito para sembrar maíz, como lo hace la Ley ahora, no lo ven justificado.

En conjunto, los monteses se sienten muy decepcionados, cuando van a la DGF a solicitar permiso, para cortar unos árboles maderables para construir una casa, y después de todo el tiempo gastado el inspector no lo da, por la razón de que los árboles crecen en un lugar con laderas fuertes. Cuando al mismo tiempo ven los grandes camiones de madera saliendo en la carretera y las enormes tucas en los aserraderos de Turrialba, sienten que la Ley no es igual para todos. Critican amargamente, que "para la gente quien más deforesta, no existe la Ley, mientras que el pobre no puede chapiar ni un tacotalillo para criar unas vaquitas y así alimentar a sus hijos".

La situación más tensa en este sentido, pasó en El Monte en 1991, cuando los propietarios de la hacienda de café en Mata de Guineo, deforestaron unas 30 hectáreas de bosque y 15 hectáreas de tacotal, para dedicar el terreno al cultivo del café. Dicha área era una de las últimas áreas boscosas en El Monte. Obviamente, será difícil por mucho tiempo, hablar a los monteses sobre la prohibición de deforestar y sobre la importancia de reforestar, por este ejemplo totalmente contrario. En la cita siguiente se nota la frustración y la amargura montés sobre dicho evento:

> "Siempre nos acusan a nosotros los campesinos sobre la deforestación. Pero fíjese usted, en todos lados están los grandes comerciantes de madera. Compran grandes áreas de montaña y todo el fin de ellos es sacar la madera y salir huyendo. Explotan toda la madera y cuando terminan una compra, van a ver dónde consiguen la otra.
>
> Para los grandes propietarios no existe la Ley. Talan cantidades de madera para comerciar y no para el uso propio. Y los forestales no lo prohiben. Consiguen el permiso porque tienen mucha plata.
>
> Como la gente en la hacienda aquí. Ahora están voltiando casi todo el bosque que nos queda aquí en Mata de Guineo. Y nadie les dice nada, nadie los para. Hasta tractores tienen allá arriba derribando la montaña. Probablemente anden con el permiso. Pero es raro eso, que ellos pueden deforestar cantidades de montaña y el pobre no puede cortar ni un palo para mejorar su casa o para sostenerse. Solamente por cortar un árbol sin permiso, casi le echan a la cárcel."
>
> (Roy Villanueva, nació en 1953)

Por esta injusticia sentida en dicha Ley, muchos monteses hacen su tala pasando al margen de la Ley. Talan su bosque con "el sistema de roza". En vez de desmontar todo completo, primero cortan los árboles y arbustos pequeños, hasta que el área sirve para sembrar pasto y luego, cortan los árboles grandes poco a poco; así el área se transforma en potrero sin que nadie la note. La madera de construcción la pasan al aserradero, de contrabando, y al ponerse más estrictos los aserraderos con el permiso de la DGF, algunos asierran su madera en casa, con una sierra portátil alquilada:

> "Les falta mucho voltiar en nuestra finca, porque ahora prohiben tanto. Ahora para voltiar montaña uno tiene que

andar muy disimulado, ir chapiando de roza... Primero cortando todo bajito y luego, un palo un día y en un tiempillo otro. Pues, a lo largo se ve como montaña pero ya tiene pasto sembrado abajo de los árboles.

Hemos tenido suerte que nunca han llegado los forestales a nuestra finca. Seguro les da pereza ir tan lejos. Hace unos años empezó el inspector a venir por aquí. Antes todo el mundo voltiaba y el guardia rural no lo prohibía; más bien se contentaba cuando la gente estaba haciendo abras. Ahora casi nadie siembra milpa porque después de tres cosechas hay que dejarla en descanso. Y si uno deja crecer el monte, ya no le permiten chapiar de nuevo.

La madera que necesitamos la cortamos a escondidas. Como la madera para la casa de nuestro hijo, iban y chapiaban y en la noche vino el camión para llevarla al aserradero. Pero tenían que andar listos porque ya han decomisado varios camiones aquí. Ahora los aserraderos casi no aceptan la madera de contrabando. Mi hermano fue a preguntar si le aserraban unos laureles y dijeron que no, que es ilegal. Por eso tuvo que aserrarlos aquí con una sierra alquilada."

(Isabel Leiva, nació en 1941)

En fin, los monteses se sienten frustrados ante la legislación forestal de su país. Según ellos, se trata de una policía forestal en vez de una política forestal. El objetivo parece ser sólo castigar la tala ilegal del bosque, sin propósitos de ofrecer alternativas viables a través de capacitación y apoyo económico, para que la gente reforeste. Para los monteses, los empleados de la DGF se asocian como vigilantes y no como consejeros, los cuales dan asesoramiento y enseñanza de cómo manejar los asuntos forestales en la finca de cada uno. Según los monteses, es el personal de las instituciones de desarrollo, quien se preocupa por enseñar a los campesinos, sobre el cultivo de árboles y el manejo sostenible de la finca.

Actitudes hacia la reforestación y la producción forestal

A diferencia de que el sistema de producción de los monteses, se ha basado ya desde la primera colonización en la agricultura, las ideas sobre la producción forestal son recién llegadas a El Monte. Los monteses han asociado siempre al bosque como un lugar amenazante, donde dominan los seres sobrenaturales. No es un lugar donde trabaje el hombre tranquilamente.

Un sistema casero para aserrar la madera, practicado por los monteses de hoy, en la época de la legislación forestal más estricta.

De acuerdo con eso, los monteses nunca han practicado una forestería sostenible. Incluso en la época intensiva de la venta de madera, el bosque se vio como un lugar de reserva. Sirvió como tal para la prosperidad humana una vez, cuando la gente extrajo su madera al mercado, al mismo tiempo que lo limpió para el uso agropecuario. Antes de la información difundida por las instituciones forestales, los monteses nunca pensaron que el hombre debería reforestar, ni que debería dar algún manejo al bosque. "Cuando Dios dio sus órdenes al hombre, pidió que cuide y cultive la tierra, es decir, que la limpie y la maneje en cultivo", dicen los monteses:

> "La montaña virgen no necesita cuido, es como una obra de Dios. Los árboles crecen allá solos, ya eso es su naturaleza. Por eso, nosotros no damos ningún manejo a los bosques

aquí. Claro que difícilmente ya nazcan más montañas, pero las que hay allá están tranquilamente... Antes nunca se habló sobre la siembra de árboles. Es una idea muy nueva aquí y no hay muchos que la conozcan. Nuestros padres más bien nos enseñaron a voltiar la montaña".

(Tomás Vargas, nació en 1955)

Este pensamiento de que el bosque es un recurso que se utiliza una sola vez, se encuentra también en las opiniones de diferentes generaciones sobre la tala de los bosques. Los de mediana edad, se quejan de que sus padres voltearon cantidades de bosque, dejando toda la madera podrir sin extraerla al mercado, mientras los jóvenes se lamentan de que sus padres vendieron toda la madera fina a un precio irrisorio. De modo que, ninguna de la críticas se concentra en la deforestación por sí misma. Los que critican, deforestarían hoy si fuera posible; lo que lamentan, es el precio regalado al cual se vendió la madera:

"Mi papá en su tiempo botaba toda la montaña en su finca. Voltiaba todos los árboles gruesísimos y los quemaba, porque era para sembrar agricultura y con árboles no servía. Así lo hicieron los otros también. Piense usted qué cantidad de plata se perdió podrida. Pero la gente no tomaba importancia de vender la madera. No sabía negociar con eso. Si mi papá no hubiera voltiado todo, ahora recibiéramos millones por vender estos árboles."

(Enrique Flores, nació en 1945)

"Los bosques se desaparecieron aquí porque era un tiempo cuando la gente se dedicaba a vender madera a los comerciantes. De aquí jalaban cantidades de madera a Turrialba. Pero en aquel tiempo la gente era muy ignorante. No sabía el precio verdadero de la madera. Los comerciantes engañaron mucho a nuestros padres. Les aceptaron solamente la mejor madera y les pagaron mal. Si uno ve el precio de madera en los mercados de hoy, da lástima a uno: ¡Qué bien viviéramos vendiendo toda esta madera! Recibiéramos mucha más plata que del ganado, o de los cultivos, nunca."

(Roy Villanueva, nació en 1953)

Como resultado de sus experiencias de agricultores, para los monteses toda la información sobre la reforestación en plantaciones y sobre la producción forestal, significa algo nuevo y traído del exterior. No tiene base en sus costumbres. La reforestación familiar entre ellos, significa la siembra de unos árboles frutales en el borde de los cultivos, o unos árboles maderables o cercas vivas en el potrero, igual que árboles de sombra en el cafetal. Además, se han acostumbrado a conservar unos "bosquetes" de protección cerca de los ríos, por la conservación del agua. Pero, nunca han pensado cultivar árboles en una plantación grande, como lo recomienda la mayoría de los programas de reforestación.

En la comunidad de El Progreso, a una distancia de cinco kilómetros de El Monte, se estableció hace unos años, un proyecto de reforestación gubernamental y el conocimiento de los monteses sobre dicho proyecto, es mínimo. Casi no saben de qué se trata, ni parece que les interesara saberlo. Para ellos es algo que viene de afuera y tienen miedo de que no surja de las ideas propias de dicha comunidad; la mayoría de los árboles con que se reforesta son de especies exóticas y el proyecto está bajo asesoramiento técnico, con lo cual los monteses no tienen familiaridad.

En El Monte, nunca se ha establecido ningún proyecto de reforestación, ni otro tipo de proyecto ambiental. Hace unos años, se llevó a cabo un curso de extensión en Mata de Guineo; a parte de eso, los monteses escuchan sobre la reforestación principalmente en la televisión y la radio. En total, son dos familias las que han reforestado una hectárea con el Certificado de Abono Forestal (CAF). Seguidamente se expresan unas ideas monteses sobre la reforestación:

> "Cultivar maíz en callejones con algunos árboles, no creo que hubiera problema. Más bien, uno recibiera comida y madera en el mismo terreno. Pero solamente se puede hacer cuando los árboles están pequeños y no dan demasiada sombra. Yo pienso sembrar en mi tacotalillo unas filas de aguacate con el plátano y banano, y entre las filas siembro pasto. El aguacate da frutas para comer y su madera sirve para cercas. Así logro dos colmenas en un solo palo.
>
> Nunca he querido sembrar una arboleda. Es que cuando los árboles crecen, ya forman un bosque donde no se puede cultivar... El problema con los programas de reforestación, es que proponen que uno reforeste solamente árboles maderables y de una variedad. No entiendo por qué no

permiten reforestar una variedad con otra y los árboles mezclados con los cultivos. Así, uno recibiera cosas para diferentes usos."

(Guillermo Sosa, nació en 1948)

"Yo en mi vida nunca he sembrado bosque. Unos árboles frutales sí, pero árboles maderables nunca. Es que siempre he tenido suficiente montaña. Pero pienso que la mayoría de la gente aquí prefería sembrar árboles en un lindero o en una roquita laderosa, que no sirve para la agricultura. Los árboles sí pegan bien en esa. Unos cincuenta árboles podríamos reforestar cada familia aquí y ya tendríamos suficiente bosque en nuestra comunidad."

(Rodrigo Sánchez, nació en 1933)

Con razón, son los sistemas agroforestales entre los programas forestales modernos, hacia los cuales los monteses sienten mayor interés. No exigen que el agricultor dedique hectáreas de su terreno a la plantación de árboles como la mayoría de los programas forestales, sino que se basan en la idea de unir el cultivo de árboles, con la agricultura o con la ganadería; como los sistemas de cultivos en callejones o de cercas vivas en los potreros. Culturalmente, un sistema agroforestal se asocia, para los monteses, como un complejo productivo, en el manejo del cual puede participar tanto el hombre como la mujer y el que no rompe su identificación como agricultor. No contradice con la percepción de ellos, de que el bosque pertenece a la naturaleza y crece por sí solo, mientras que el campo agropecuario pertenece al lado de la cultura, donde el hombre es el cuidador. Ya que para los monteses, los árboles plantados en un sistema agroforestal, se asocian como árboles cultivados en el campo, en vez del bosque. Son cultivos intermediarios que necesitan el manejo del hombre, tanto como el maíz o el frijol con los cuales están combinados.

Un pensamiento parecido se presenta en la percepción tradicional de los monteses sobre las dos especies del género *Erythrina*. El poró de sombra (*Erythrina poeppigiana* (Walpers) O.F. Cook), usado ya tradicionalmente como sombra en los cafetales, se percibe como un árbol cultivado y cultural, mientras que el poró cimarrón (*Erythrina costaricensis* N. Micheli), nativo de los bosques de El Monte y usado como un remedio casero para las hemorragias y para el mal del estómago, se interpreta como un árbol salvaje, de la naturaleza virgen.

Otra razón para el interés mayor entre los monteses, hacia los sistemas agroforestales, más que a las plantaciones forestales, surge de eso, que en los sistemas agroforestales, la producción forestal no está en competencia eliminatoria con la producción agropecuaria. Tomando en cuenta que el 75% de los monteses tiene menos de 10 hectáreas de terreno, cantidad que se estima como el mínimo para sostenerse exclusivamente de la producción forestal, en una zona parecida a El Monte [77], es lógico que la mayoría de los monteses no puede dedicarse plenamente a la producción forestal. No posee suficiente tierra y sin ingresos por algún otro cultivo, no puede esperar varios años para obtener dinero de los árboles.

Además, para empezar con un cultivo tan permanente como una plantación forestal, uno tiene que poseer el derecho legal para su terreno [61]. Nunca sembrarán árboles los monteses, que ocupan tierra alquilada, o quienes no son dueños fijos de su terreno. De hecho, un requisito en la mayoría de los certificados de abono forestal, es que uno posea escritura, o por lo menos la carta de venta, para el terreno que piensa reforestar [19]. Un resultado parecido, en que a los pequeños productores les interesan más los sistemas agroforestales, que una plantación forestal, se demuestra en varios estudios realizados en otras zonas rurales en Costa Rica [9, 34, 35, 41, 42].

Por un lado, la reacción montés indecisa hacia la reforestación, proviene de los programas de educación ambiental moderna en Costa Rica. En la mayoría de esos programas, se destaca la importancia de la conservación del bosque, del agua y de la naturaleza, y se hace mucha publicidad sobre la belleza de los parques nacionales en su estado totalmente protegido. Como resultado, muchos monteses consideran que la reforestación es una acción equivalente a la preservación, la cual se debe realizar únicamente en las zonas de protección.

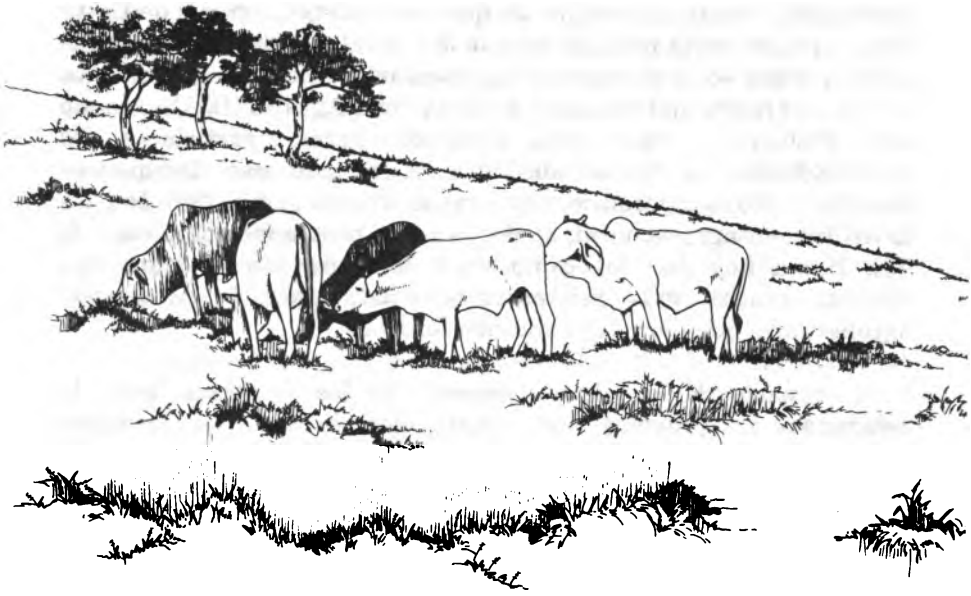
Además, dicha educación ambiental ha permitido que la mayoría de los monteses condene los propósitos de la producción forestal con los fines comerciales. Particularmente, los jóvenes en El Monte ven que el bosque es para la conservación, no para la producción. En una idea parecida esperan que se base la Ley Forestal del país: es decir, imposibilitar toda la explotación del bosque y conservar los bosques costarricenses hasta lo máximo. Por esta razón, tienen miedo de participar en los programas de reforestación; no creen que puedan conseguir el permiso de la DGF para el aprovechamiento de los árboles plantados, por todo lo que se instiga a la conservación del bosque hoy en día.

Otra causa de la actitud indiferente de los monteses hacia la producción forestal, se origina de que en la política agraria de Costa Rica, siempre se ha pensado en que la actividad fundamental en las zonas rurales es la producción agropecuaria. Dicha política se nota en los programas del Instituto de Desarrollo Agrario (IDA). Cuando este Instituto compra una hacienda para repartirla a los minifundistas, su recomendación es que cada uno dedique su parcela al uso agropecuario, mientras el terreno que no es apto para la utilización agropecuaria, se declara a la protección completa [16, 76]. Hasta hoy día, los campesinos costarricenses siempre han recibido mucha más asistencia y ayuda para la producción agropecuaria que para la producción forestal.

A parte de eso, la indiferencia de los monteses hacia la reforestación, proviene del mal ejemplo de los grandes terratenientes y los comerciantes de madera. Los programas de reforestación se asocian para los monteses, como un deber que recae sobre los hombros del campesino, mientras que los grandes propietarios están libres de estas disposiciones.

Debido a su relación reservada hacia la Dirección General Forestal, significa un esfuerzo para los monteses, ir a buscar información sobre los asuntos forestales en las instituciones gubernamentales. Sienten que es más fácil con la gente de las instituciones no gubernamentales, pero no toman muy en serio la información recibida de ellas. Tienen dudas de que sus proyectos, basados en la idea sobre la producción forestal, no tengan la aceptación de la DGF y del gobierno costarricense.

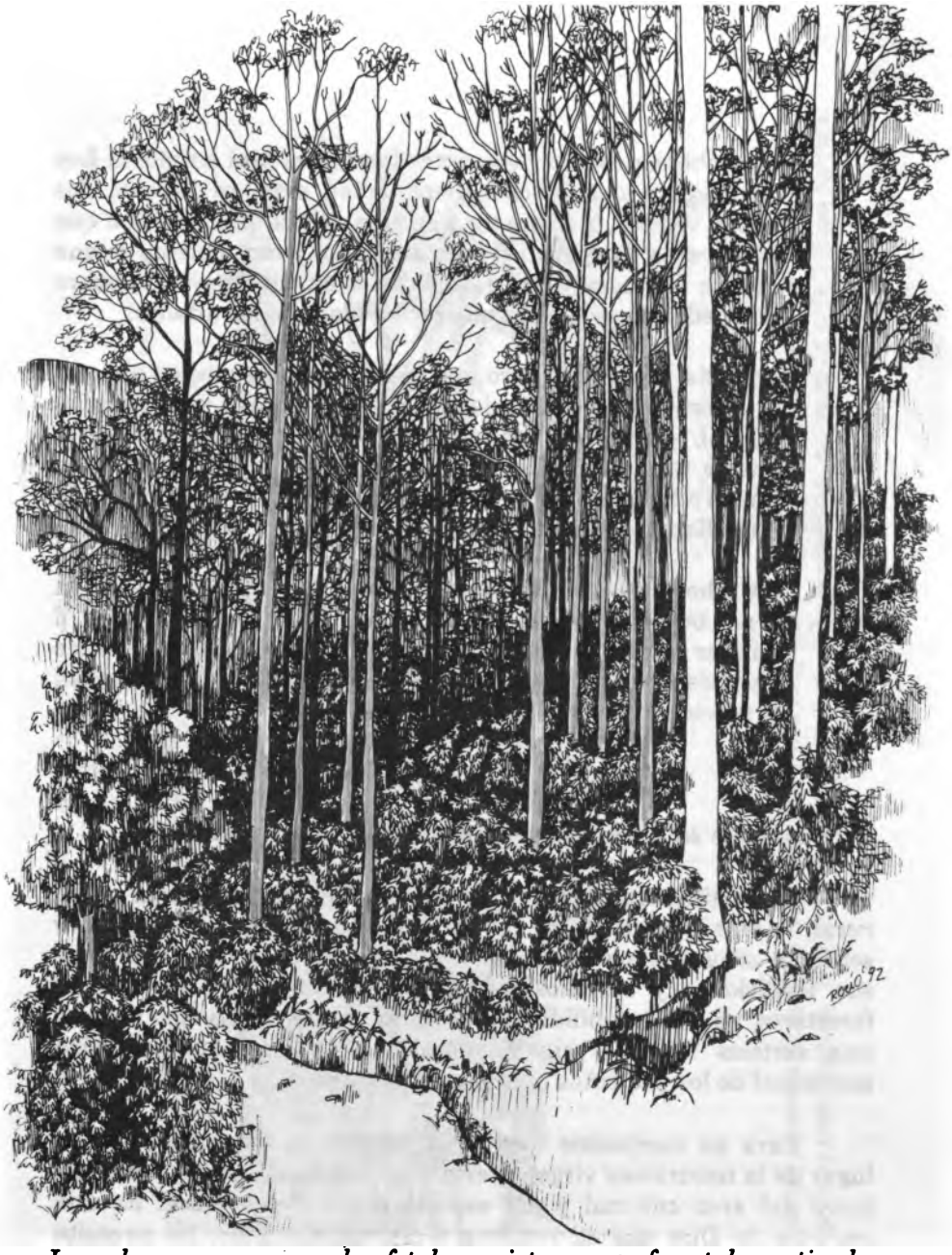
La afirmación de que los pequeños agricultores no están dispuestos a la producción forestal, porque tienen que dedicar toda su tierra a la producción alimenticia [24], no parece muy relevante en El Monte. Muy pocos monteses producen su propia comida; la mayoría se dedica al cultivo comercial del café, de la caña o de la ganadería. En este sentido, iniciar la producción forestal para los mercados comerciales, no significará un cambio total para ellos. Lo que sí significará un esfuerzo grande, será crear los medios de transporte para sus productos forestales y los conductos de comunicación con los mercados de madera y con las instituciones forestales, actualmente poco conocidas por los monteses. Además, hay falta de conocimientos entre los monteses sobre la rentabilidad de los diferentes productos forestales, así como sobre la legislación de su aprovechamiento.



"¡Qué lindo bosquecito!", admiran los monteses sobre un grupo de tres árboles de sombra en un potrero totalmente abierto. Para la gente que vive en un lugar muy deforestado, el bosque se forma ya de unos pocos árboles, mientras que para la gente de un lugar muy boscoso, éste es un área con gran cantidad de árboles bien gruesos.

Tomando en cuenta la disposición de los monteses hacia las actividades productivas nuevas, las actitudes de ellos hacia la reforestación y la producción forestal, pueden desarrollarse hacia diferentes direcciones. Pueden cambiar hacia una más positiva, hacia una más negativa, o quedarse como tal. El resultado será la suma de las influencias de afuera y de los deseos propios de los monteses, sobre el desarrollo de su medio ambiente. En fin, se presentan unas ideas monteses sobre la forestería:

> "Una ventaja con los proyectos forestales es que no necesitan mucho trabajo. Así, que uno puede realizar su siembra de árboles solo. Y el corte se puede hacer en cualquier tiempo, no es como con el café que se madura tan rápido. Además, el precio de la madera en el mercado no es nada bajo.



Laureles que crecen en el cafetal: un sistema agroforestal practicado ya tradicionalmente por los monteses. Los árboles plantados junto con la agricultura, se perciben como cultivados y manejados por el hombre, mientras que los mismos árboles, cuando son cultivados en una plantación forestal, se consideran como árboles silvestres, sin cuido y control del hombre.

El problema con los programas forestales está en que la Ley no asegura que el campesino quien siembra árboles, los pueda vender. Y nadie va a sembrar ni un palo, si sabe que no le van a dar permiso para cortarlo. Otro problema es que casi no hay apoyo para la reforestación, sin apoyo, un pobre no puede esperar hasta que reciba plata de los árboles.

Además, me parece raro que casi todas las especies con que se reforesta, son extranjeras. Y si uno piensa reforestar su tacotal, primero piden que uno lo limpie. Aunque en el mismo tacotal ya crecieran árboles nativos de madera muy fina. Todos estos hay que botarlos para sembrar eucalipto o pino. Especies que tal vez no se aclimaten muy bien aquí.

La administración me parece mala. Deberían terminar la gran burocracia con los permisos de cortar madera...Y animar a la gente para que reforeste nuevos arbolitos después de cada corte. Con apoyo económico y capacitación, sí serviría la reforestación."

(Roy Villanueva, nació en 1953)

Una síntesis sobre la percepción forestal campesina

Al realizar un proyecto de desarrollo forestal con la gente rural, lo más importante es conocer sus condiciones de vida; saber sobre su situación socioeconómica y sobre su cultura. Sin conocer sus tradiciones y su idiosincrasia con respecto al bosque y la forestería, no hay posibilidad de tener éxito. En conclusión, se hace una síntesis sobre el significado del bosque en la percepción ambiental de los pequeños productores monteses.

Para un campesino montés el bosque es, más que todo, un lugar de la naturaleza virgen. Pertenece al mundo salvaje y místico, fuera del área cultural y del espacio activo del hombre. Es una creación de Dios que se renueva y crece por sí solo. No necesita cuido ni acepta el control del ser humano. Es un lugar intacto; tiene su funcionamiento intrínseco poco conocido por el hombre.

Además, se asocia como un lugar frío y nocturno, en la precepción montés. Allá dominan los seres sobrenaturales y se originan los fenómenos naturales fuertes, como la tormenta y el trueno. Ofrece bienes silvestres para el ser humano, como frutas,

Por la influencia de la comunicación ambiental moderna, los jóvenes en El Monte condenan la explotación de la madera para fines comerciales. Según ellos, el bosque es para la protección, no para la producción forestal.

nueces, bejucos alimenticios, plantas medicinales y animales silvestres, pero no es para que vaya cualquier persona. Solamente los hombres muy valientes, con mucha capacidad mental pueden entrar, e incluso de éstos, requiere mucha preparación y un cierto tipo de clima apropiado para irse a cazar animales salvajes o a coger las orquídeas en un bosque virgen. Siempre, es mejor salir a un bosque, a un lugar intrínsecamente frío y fresco, en la pura mañana, cuando el cuerpo está calentándose y el poder místico de la naturaleza está disminuyendo.

Más que todo, el bosque se ve como una reserva de tierra fértil para dedicarla al uso agropecuario entre los monteses. Ya que lo miran principalmente desde su marco de referencia como agricultores. Para los de mayor edad, es una tierra baldía, difícil de limpiar, para sembrar maíz y frijoles en un sistema de agricultura roza. Para los de mediana edad, es un recurso beneficiable en sí, una vez. Es decir, cuando se tala completamente y se extrae su madera a los mercados comerciales, al mismo tiempo que se dedica el terreno al cultivo intesivo del café, de la caña, o al potrero. En general, es un lugar para colonizar, para abrir y limpiar, a favor de la comunidad, según los monteses de mayor y de mediana edad.

Para los jóvenes, el bosque es más bien un área de protección. Es un lugar extraño y poco conocido, que queda ya en poca cantidad, en los lugares de difícil acceso de su comunidad. Es como una reliquia del tiempo de sus padres de El Monte, donde había cantidades de bosque. No sirve para recolección, por falta de conocimientos sobre sus bienes y por la dificultad para abrirse paso en su enredo de matas y bejucos. Tampoco sirve para dedicarlo al uso agropecuario, por encontrarse hoy en día solamente en las partes muy incómodas en El Monte. Además, su tala está prohibida según la legislación forestal.

Para una mujer montés el bosque no es un lugar conveniente para ir. No tiene capacidad mental ni técnica para utilizarlo, según la visión montés, ya que es un género más delicado y natural que el hombre cultural. La relación de la mujer con el bosque se limita a unos árboles particulares. Las señoras monteses de mayor y de mediana edad, conocen el uso alimenticio y medicinal de diferentes árboles y bejucos silvestres. Los preparan y utilizan para el consumo familiar, pero no los recogen del bosque ellas mismas. Las jóvenes ya no conocen el uso de los productos silvestres, sino que su relación con el bosque y con los árboles, se limita a unos pocos árboles frutales cultivados cerca de la casa. Además, es la mujer, la encargada principal de la leña en El Monte. Diariamente la recoge,

pero en los charrales, bordes y a orillas de los ríos, no en un bosque denso. El espacio activo de ella no se extiende a un lugar tan místico y tan de naturaleza como el bosque.

Según los monteses, la comunidad necesita unos "bosquetes" de protección cerca de los ríos y riachuelos para la conservación de la tierra y del agua. Para el uso recreativo no son de mucha importancia los bosques. Son lindos para observarlos de lejos, pero no son para disfrutarlos personalmente, ni para dejar mucha cantidad cerca de la población. Hacen la atmósfera demasido sombría y solitaria y acarrean hasta peligros para la comunidad, por sus animales salvajes y sus fuerzas sobrenaturales.

La plantación de árboles, el manejo del bosque y la producción forestal, no son parte de la visión forestal montés. Para ellos, la reforestación familiar significa la siembra de unas semillas de árboles frutales, en los bordes de los cultivos y unos árboles maderables y de sombra en el potrero y el cafetal. El cuidado de las semillas y de las plántulas, bajo el asesoramiento técnico en un vivero forestal, no lo conocen. Tienen duda de que con todos los tratamientos técnicos y químicos, se disturbe la temperatura y la fertilidad intrínseca de los arbolitos con los que se va a reforestar.

Según los monteses, el aprovechamiento del bosque es posible una sola vez, cuando se desmonta para el uso agropecuario. No conocen el manejo sostenible del bosque, ni lo ven como un recurso renovable. La tala del bosque es un trabajo costoso y peligroso, el cual require mucha sabiduría técnica y mucha capacidad mental de la persona que lo hace. Siempre hay que realizar la corta de los árboles maderables en el tiempo de la menguante, cuando el poder de la luna y de la naturaleza está disminuyendo.

El agricultor montés no está muy convencido de que sea la producción forestal, la que podría ocupar el primer lugar en su sistema de producción. Prefiere tener un bosquecito en la finca, solamente si le sobra espacio de la producción agropecuaria. Le parece importante tener unos árboles maderables en su finca, para satisfacer las necesidades domésticas de madera, pero no siente inclinación hacia la producción de madera en una plantación extensa, con fines comerciales. No le parece rentable, y no cree que tenga aceptación de la Dirección General Forestal, el aprovechamiento comercial del bosque.

Por esta razón, un montés siente más interés hacia la producción de madera a través de los sistemas agroforestales, que

en una plantación exclusivamente forestal. Ya que al plantar los árboles junto con la agricultura, aprovecha mejor el terreno pequeño que tiene. Además, los árboles cultivados en un sistema agroforestal, se asocian como árboles "culturalizados" y bajo el manejo del hombre para él, en vez de los árboles en una plantación forestal, los cuales se asocian como silvestres y fuera del control del hombre.

Siempre queda alguna variación situacional en la visión presentada de los monteses. La opinión de un montés sobre la deforestación, puede presentarse en forma diferente en una reunión con el extensionista, o en su plática con un vecino. Cuando habla con el extensionista, puede reprobar la deforestación, mientras que cuando se comunica con el vecino o con un comerciante de madera, probablemente no la vea tan condenable. Este fenómeno de que nuestras opiniones se modifican según con quien nos estemos comunicando, es una característica de todos nosotros, no solamente de los monteses. Además, siempre existe una diferencia entre lo que decimos que hacemos y lo que realmente hacemos. La opinión de un montés sobre la plantación de árboles, obtenida en una encuesta o en una reunión oficial, no corresponde necesariamente, a su comportamiento real. Por eso, hay que fijarse bien en el marco de referencia de cada persona y en el contexto de cada información cuando se trata de entender la idiosincrasia de alguna población.

En fin, siempre el umbral más grande en un proyecto de desarrollo rural, se queda en la capacidad de comunicarse y cooperar de los técnicos y los campesinos. Hoy en día, los monteses reciben incentivos sobre los asuntos de desarrollo de varias fuentes. Por las comunidades de El Monte, pasan comerciantes de agroquímicos, empleados del Ministerio de Agricultura y Ganadería, funcionarios de la Cooperativa, de la Municipalidad y del Ministerio de la Salud, una que otra persona del Cuerpo de Paz y de otras instituciones de desarrollo. No obstante, lo que hace falta es que alguien ofrezca algo concreto; que se planifique una reunión junto con los monteses, donde se discutan los aspectos que inciden sobre el desarrollo sostenible de estas comunidades.

El ambiente montés está abierto hacia diferentes influencias. Los programas de comercio y de entretenimiento en los medios de comunicación, ofrecen alternativas competitivas a las de la extensión rural.

BIBLIOGRAFIA

1. ACUÑA, V.H.; MOLINA J., I. 1991. Historia económica y social de Costa Rica (1750-1930). San José, C.R., Editorial Porvenir. 214 p.

2. ANSION, J. 1986. El árbol y el bosque en la sociedad andina. Lima, Perú, Proyecto FAO/HOLANDA/INFOR. 119 p.

3. ARAYA P., C. 1982. Historia económica de Costa Rica (1821-1971). 4. ed. San José, C.R, Editorial Fernández Arcé. 230 p.

4. AUGELLI, J.P. 1987. Costa Rica's frontier legacy. The Geographical Review (EE.UU.) 77(1):1-16.

5. BARAHONA R., F. 1980. Reforma agraria y poder político. San José, C.R., Editorial Universidad de Costa Rica. 472 p.

6. BERMUDEZ M., N.; POCHET C., R. M. 1980. Modificaciones de la estructura productiva en el agro y las transformaciones de la sociedad costarricense: Un intento de síntesis. Revista de Ciencias Sociales (C.R.) No. 19-20:13-24.

7. BOZZOLI DE WILLE, M.E. 1971. No creer ni dejar de creer. Revista de Costa Rica (C.R.) No. 1:35-56.

8. BOZZOLI DE WILLE, M.E. 1979. El nacimiento y la muerte entre los bribris. San José, C.R., Editorial de la Universidad de Costa Rica. 264 p.

9. BRENES, C. 1988. Opinión e impacto social del Proyecto "Cooperación Agroforestal" CATIE-DGF-GTZ, Cantón de Talamanca. (Informe de Consultoría). Turrialba, C.R., CATIE. 36 p.

10. BRIGNOL, R.; CRISPI, J. 1982. Consideraciones sobre el momento histórico en que se estudia el campesinado. Revista de la Cepal (Chile) no 16:143-155.

11. BROCKETT, C. 1988. Land, power and poverty: Agrarian transformation and political conflict in Central America. London, G.B., Unwin Hyman. 222 p.

12. CACERES, A. 1989. Actividad antimicrobiana de plantas de uso medicinal en Guatemala. In: Resumen del II Seminario Mesoamericano de Etnofarmacología y II Congreso Nacional de Medicina Vegetal Popular, 11-15.12.1989, San José, C.R., Museo Nacional de Costa Rica/Universidad de Costa Rica/Universidad Nacional. p. 42-45.

13. CAMINO, R. de 1987. Social forestry and rural development in the tropics: Some relevant cases in Latin America. Turrialba, C.R., CATIE. (mimeogr.). 11 p.

14. COSTA RICA. DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS. 1987. Censo Agropecuario 1984. San José, C.R. 216 p.

15. COSTA RICA. DIRECCION GENERAL FORESTAL. 1989. Mapa de cobertura boscosa de Costa Rica. 1989. San José, C.R. (mimeogr.). 12 p.

16. COSTA RICA. LEYES Y DECRETOS. 1961. Ley de Tierras y Colonización No 2825 del 14 de octubre de 1961. 34 p.

17. COSTA RICA. LEYES Y DECRETOS. 1969. Ley Forestal No 4465 del 25 de noviembre de 1969. San José, C.R. 31 p.

18. COSTA RICA. LEYES Y DECRETOS. 1986. Ley Forestal No 7032 del 7 de mayo de 1986. La Gaceta No 85. San José, C.R. 25 p.

19. COSTA RICA. LEYES Y DECRETOS. 1990. Ley Forestal No 7174 del 16 de julio de 1990. La Gaceta No 133, San José, C.R. 24 p.

20. COSTA RICA. MINISTERIO DE RECURSOS NATURALES, ENERGIA Y MINAS. 1990. Plan de acción forestal para Costa Rica. Documento Base. San José, C.R. 84 p.

21. DITTBORN, A. 1988. Actitudes de los agricultores hacia la reforestación en áreas seleccionadas de Honduras, El Salvador y Guatemala. (Informe de Consultoría). Turrialba, C.R., CATIE, 54 p.

22. FAO (ITALIA). 1985. Tree growing by rural people. Forestry Paper No 64. Rome, Italia, FAO. 133 p.

23. FERNANDEZ, M.E. 1989. Acceso a la tierra y reproducción del campesinado en Costa Rica. Revista de Ciencias Sociales (C.R.) No 43:31-41.

24. FLORES R., J.C. 1989: Problemática de la reforestación en América Latina. Turrialba, C.R., CATIE. (mimeogr.). 7 p.

25. FOLEY, G.; BARNARD, G. 1984. Farm and community forestry. London, G.B., IIED. Technical Report No 3. 235 p.

26. FOSTER, G.M. 1960. Culture and conquest: America's Spanish heritage. Chicago, EE.UU., Quadrangle Books. 272 p.

27. HALL, C. 1976. El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica. Trad. del inglés por J. Murillo G. San José, C.R., Editorial Costa Rica y Universidad Nacional. 208 p.

28. HECKADON-MORENO S. 1981. La colonización campesina de bosques tropicales en Panamá. Estudios Rurales Latinoamericanos (Col.) 4(3):287-306.

29. HECKADON-MORENO S. 1984. Panama's expanding cattle front: The Santeño campesinos and the colonization of the forests. Ph.D. Thesis in Sociology. Essex, G.B., University of Essex. 297 p.

30. HECKADON-MORENO S. 1990. Madera y leña de las milpas: Los viveros comunales: una alternativa para el desarrollo forestal en El Salvador. Turrialba, C.R.,CATIE. Serie Técnica. Informe Técnico No 161. 88 p.

31. HEYNIG, K. 1982. Principales enfoques sobre la economía campesina. Revista de la Cepal (Chile) No 16:115-142.

32. IBARRA R., E. 1990. Las sociedades cacicales de Costa Rica (siglo XVI). San José, C.R., Editoral de la Universidad de Costa Rica. 246 p.

33. JONES, J.R. 1985. Land colonization in Central America: Experiences in the settlement of humid tropical lands in Panama, Costa Rica, Nicaragua and Guatemala. Turrialba, C.R., CATIE. 215 p.

34. JONES, J.R.; CAMPOS, J.J. 1983. Actitudes hacia la reforestación entre los agricultores de Piedades Norte, Costa Rica. Turrialba, C.R., CATIE. (mimeogr.). 18 p.

35. JONES, J.R.; PRICE, N. 1985. Agroforestry: An application of the farming systems approach to forestry. Human Organization (EE.UU.) 44(4): 322-331.

36. LEYENDAS COSTARRICENSES 1989. Comp. por E. Zeledón C. San José, C.R., Museo de Cultura Popular. 267 p.

37. LEYENDAS DE Costa Rica 1941. Comp. por V.H. Lizano. San José, C.R., Editorial Soley y Valverde. 166 p.

38. LOGAN, M.H. 1972. Humoral medicine in Guatemala and peasant acceptance of modern medicine. Human Organization (EE.UU.) 32(4): 385-395.

39. MAJOR, M. 1987. Participatory communication in development: Integrating women into forestry project in Costa Rica. Thesis Mag. Sc. Madison, EE.UU., Wisconsin Universtity. 118 p.

40. MAJOR R, M.; REICHE, C.E.; McKENZIE, T. 1989. Participación de la mujer en la reforestación de Hojancha, Costa Rica. Silvoenergía, (C.R.) No 29:1-4.

41. MARMILLOD, A. 1987. Farmers' attitudes towards trees. In: Advances in agroforestry research. Ed. by. J.W. Beer, H.W. Fassbender, J. Heuveldop. CATIE, Turrialba, C.R. p. 259-270.

42. MELO F.; E.V. de 1989. La diversificación de los sistemas de producción agrícola y el desarrollo rural: Estudio de caso, Turrialba, Costa Rica. Tesis M.Sc. Turrialba, C.R., CATIE. 99 p.

43. MIRANDA, R.; MORALES, 0. 1990. Estudio de éxito y fracaso del Programa de Reforestación de la CEE en Puriscal. Turrialba, C.R., CATIE. 62 p.

44. MORRISON, P.C.; LEON, J. 1951. Sequent occupance, Turrialba, Costa Rica. Revista Interamericana de Ciencias Agrícolas (C.R.) 1(4):185-198.

45. NARANJO, P. 1987. Influencia de la medicina aborigen en la medicina popular actual. In: Simposio Internazionale sulla medicina indigena e populare dell' América Latina. Roma (Italia), Instituto Italo-Latinoamericano. p. 235-247.

46. NATURE, CULTURE and gender 1980. Ed. by C.P. MacGormack; M. Strathern. Cambridge, G.B., Cambridge University Press. 222 p.

47. OCAMPO, R.S.; MAFFIOLI, A. 1987. El uso de algunas plantas medicinales en Costa Rica. 2. ed. San José, C.R., Lil. 100 p.

48. ORSO, E. 1970. Hot and cold in the folk medicine of the island of Chira, Costa Rica. Latin American Studies Institute, Louisiana State University, EE.UU., Monograph and Dissertation Series No 1. 100 p.

49. ORTEGA, E. 1986. Agricultura campesina en América Latina y El Caribe. División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, Chile, Santiago de Chile. 145 p.

50. RETANA J., G. 1976. Análisis de la Dirección General Forestal del Ministerio de Agricultura y Ganadería de Costa Rica. Tesis Ing. Agr. San José, C.R., Universidad de Costa Rica. 116 p.

51. REUBEN S., W. 1989. El potencial de la economía campesina en la reactivación económica y el desarrollo de Costa Rica. In: Los campesinos frente a la nueva década: Ajuste estructural y pequeña producción agropecuaria en Costa Rica. Comp. por W. Reuben S. San José, C.R., Editorial Porvenir. p. 213-242.

52. RICHARDSON, M.; BADE, B. 1969. Urban and societal features of popular medicine in Puntarenas, Costa Rica. Latin American Studies Institute, Louisiana State University, EE.UU., Working Paper No 3, Series 1. 57 p.

53. ROJAS S., J.H. 1972. De la legislación forestal. Tesis Lic. San José, C.R., Universidad de Costa Rica. 163 p.

54. SALAS V., J.A. 1985. La búsqueda de soluciones al problema de la escasez de tierra en la frontera agrícola: Aproximación al estudio del reformismo agrario en Costa Rica 1880-1940. Revista de Historia (C.R.) Número Especial 1985:97-149.

55. SALAS V., J.A. 1987. La privatización de los baldíos nacionales en Costa Rica durante el siglo XIX: Legislación y procedimentos para su adjudicación. ABRA (C.R.) 7(8):55-100.

56. SALAZAR O., O. 1970. Monografía de Turrialba: Historia general del cantón de Turrialba desde la conquista hasta nuestros tiempos. San José C.R., Lehmann. 339 p.

57. SANDNER, G. 1962. La colonización agrícola de Costa Rica. Tomo I. Investigaciones Geográficas. San José, C.R., Instituto Geográfico Nacional. 168 p.

58. SANDNER, G. 1964. La colonización agrícola de Costa Rica. Tomo II. Investigaciones Geográficas. San José, C.R., Instituto Geográfico Nacional. 188 p.

59. SELIGSON, M.A. 1984. El campesino y el capitalismo agrario en Costa Rica. 2. ed. San José, C.R., Editorial Costa Rica. 229 p.

60. SELLERS, S.G. 1980. The farmers of Tucurrique. Ph.D. Thesis in Anthropology. Brandeis, EE.UU, Brandeis University. 409 p.

61. SELLERS, S.G. 1988. The relationship between land tenure and agricultural production in Tucurrique, Costa Rica. In: Whose trees?: Propietary dimensions of forestry. Ed. by L. Fortmann; J. Bruce. London, G.B., Westview Press. p. 75-79.

62. SEWASTYNOWICZ, J. 1979. The taming of frontier: Social change and migration in Pejibaye, Costa Rica. Ph.D. Thesis in Anthropology. Ohio, EE.UU., Ohio State University. 385 p.

63. SEWASTYNOWICZ, J. 1986. "Two-Step" Migration and Upward Mobility on the Frontier: The Safety Valve Effect in Pejibaye, Costa Rica. Economic Development and Cultural Change (EE.UU.) 34(4):731-759.

64. SOLANO Q., N.M. 1980. Relaciones entre el hombre y la tierra en Zapote de Pejibaye de Pérez Zeledón. Tesis Lic. en Antropología. San José, C.R., Universidad de Costa Rica. 120 p.

65. SPIELMANN, H.O. 1972. La expansión ganadera en Costa Rica: Problemas de desarrollo agropecuario. Revista Geográfica (Brasil) 77:57-84.

66. STAVENHAGEN, R. 1970. Las clases en las sociedades agrarias. 2. ed. México D.F., Méx., Siglo Veintiuno. 292 p.

67. SYMBOL AND MEANING: Beyond the closed community 1986. Ed. by G.H. Gossen. Institute for Mesoamerican Studies, The University at Albany State University of New York, EE.UU. Studies on Culture and Society vol 1. 267 p.

68. THRUPP, A. 1980. Deforestation, agricultural development and cattle expansion in Costa Rica: An integrated approach to problems of land-use transformation. M.Sc. Thesis in Human Biology Program. Stanford, EE.UU., Latin American Studies, Standford University. 160 p.

69. THRUPP, A. 1981. El punto de vista campesino sobre la conservación. Ceres (Italia) 14(4):31-34.

70. USAID/ROCAP (EE.UU.) 1979. Project Paper: Fuelwood and Alternative Energy Sources (Proyecto Leña). 117 p.

71. USAID/ROCAP (EE.UU.) 1985. Project Paper: Tree Crop Production (Proyecto Madeleña). 76 p.

72. UTTING, P. 1991. The social origins and impact of deforestation in Central America. Geneve, Suiza, UNRISD, Discussion Paper 24. 43 p.

73. VAILLANT, G. 1960. La civilización azteca. Trad. del inglés por S. Vasconcellos. México D.F, Méx., Fondo de Cultura Económica. 316 p.

74. VALERIO R., J. 1953. Turrialba, su desarrollo histórico. San José, C.R., Editorial Torno. 202 p.

75. WOLF, E.R. 1955. Types of Latin American peasantry: A preliminary discussion. American Anthropologist (EE.UU.) 57(3):452-471.

Comunicación personal

76. COBERO, J.C. 1992. Turrialba, C.R., Oficina Subregional del Instituto de Desarrollo Agrario (IDA). Entrevista personal.

77. VARELA, C. 1992. Turrialba, C.R., Oficina Subregional de la Dirección General Forestal (DGF). Entrevista personal.